

Desarrollo de huertas caseras desde la teoría del Empowerment, para un diseño de réplica en una
zona de frontera

Juan Pablo Avendaño Robayo

Director

PhD Jemay Mosquera Téllez

Universidad de Pamplona

Maestría En Paz, Desarrollo y Resolución de Conflictos Facultad de Artes y Humanidades

Pamplona

2022

A todos los que han sentido hambre y no conocen que desde la academia podemos transformar vidas y llegar a ellos. No nos conocemos, pero trabajo por ustedes con la esperanza de cruzarnos en la vida y vernos a los ojos con tranquilidad, paz y felicidad.

Agradecimientos

Desarrollar un trabajo de investigación para una maestría como el presentado en este documento fue un camino de alegrías, retos y desafíos que no hubiera sido posible sin el acompañamiento de instituciones, líderes, comunidad, familiares y amigos que se unieron para irradiar alegría, consejos, recomendaciones, aliento y, en especial, mucho ánimo cuando las fuerzas flaqueaban y una pandemia nos cambiaba la forma de ver el mundo y nos detuvo un rato en el sendero que todos llevábamos.

En el ámbito académico debo agradecer a mi Universidad de Pamplona, la casa de estudios que me recibió a muy temprana edad y me formó como profesional, luego como especialista y, con el paso de los años me abrió las puertas para retornar a la encantadora Pamplona a disfrutar de su neblina, calles, campus y toda la apropiación académica que recibí de manos de mis profesores de maestría y compañeros de curso.

A nivel comunitario, el agradecimiento es total para las comunidades de los barrios Rudesindo Soto, La Pastora y Belén, a todas las familias que me abrieron las puertas de su casa, me brindaron un café y me regalaron horas maravillosas de conversación en torno a las huertas

caseras, mi gratitud por siempre, ellos fortalecieron mi esperanza y la posibilidad de creer que cambiar el mundo es posible desde las acciones más sencillas de la vida.

Al padre Gustavo Urbina, mi respeto y admiración profunda y un agradecimiento eterno porque sus sueños de desarrollo comunitario han transformado cientos de vidas y me permitieron conocer a un líder excepcional con el que las charlas de horas parecieran ser minutos. Él es uno de los grandes protagonistas de esta historia, sin él no hubiera existido nunca esta investigación.

Agradezco profundamente al profesor Jemay, un académico apasionado por la transformación de los territorios que, en sus clases de maestría, me enamoró de la línea de Desarrollo y me mostró un camino por el que transité varios años de investigación y del cual no quiero separarme, sino seguir conociendo más y aportando mis conocimientos a Colombia. Sus aportes como director de tesis siempre fueron claros, objetivos y alimentaron contundentemente el documento de investigación.

A mi madre, a toda mi familia, mi agradecimiento eterno por ser fuente de inspiración y a Liz, mi compañera de vida que, con su sonrisa, palabras de aliento, abrazo incondicional y aportes profesionales, me ayudaron a no desistir y, por el contrario, me levantaron cada vez que la investigación lo necesitaba para no olvidar la filosofía de vida: sonreír y ser feliz.

Introducción	
CAPÍTULO I	12
Aspectos Generales del Proyecto	12
Objetivos	16
<i>Objetivo General</i>	16
<i>Objetivos Específicos</i>	17
Justificación	17
CAPÍTULO II	22
Fundamentación Teórica y Conceptual	22
<i>Internacionales</i>	24
<i>Centro América</i>	26
<i>América Latina</i>	29
<i>Nacionales</i>	32
<i>Regionales</i>	41
<i>Análisis de los antecedentes</i>	42
Bases Teóricas	44
Desarrollo Humano	44
<i>Perspectiva de Desarrollo Humano</i>	44
<i>Índice de Desarrollo Humano 1990 UNDP</i>	48
<i>Definición del Desarrollo Humano, un Nuevo Concepto Más Allá de lo Económico</i>	51
<i>Medición del Desarrollo Humano, Variables Para su Comprensión</i>	54
Empowerment a la Luz de Rappaport	55
<i>Enfoque de las Capacidades</i>	58
<i>Experiencias Comunes, Una Mirada al Desarrollo Comunitario</i>	¡Error! Marcador no definido.
<i>Tejiendo Redes Vecinales, un Modelo de Emprendimiento</i>	63
Desarrollo Urbano Sostenible	64
<i>Nueva Agenda Urbana</i>	64
<i>Soberanía Alimentaria</i>	71
<i>De la Agricultura a la Agricultura Familiar y Agricultura Urbana</i>	72
<i>Agricultura Urbana, Una Mirada a la Sostenibilidad</i>	76
<i>Huertas Caseras, Resiliencia y Autogestión en Casa</i>	79
<i>Las prácticas de Agricultura en Huertos Urbanos</i>	81
<i>Prácticas de Agricultura Urbana en el Mundo</i>	83
<i>La agricultura urbana en ciudades de Europa</i>	¡Error! Marcador no definido.

<i>América Latina, Casos de Éxito de Agricultura Urbana</i>	¡Error! Marcador no definido.
<i>Marco Contextual</i>	90
<i>Caracterización de Cúcuta: Biodiversidad y tradición de la ciudad verde</i>	90
Bases Legales-Marco legal	99
CAPITULO III	102
Diseño Metodológico	102
Participantes	104
Instrumentos de recolección de información	105
Análisis de la información	107
Categorías	108
CAPÍTULO IV	110
Diagnóstico Situacional	110
Caracterización del Proceso de Desarrollo Humano, Comunitario, Urbano y Agricultura Urbana	110
<i>Desarrollo Humano</i>	110
<i>Desarrollo comunitario</i>	114
<i>Desarrollo Urbano</i>	116
<i>Agricultura Urbana</i>	117
Percepciones que Tienen Líderes, Comunidad y Organizaciones No Gubernamentales Acerca del Proyecto de Huertas Caseras que Conllevan a la Autogestión y el Desarrollo Comunitario Sostenible	120
Análisis Observación no participante	135
CAPÍTULO V	138
Propuesta Para el Diseño de Una Política de Autogestión y Desarrollo Comunitario Sostenible en Barrios de la Comuna 9 de Cúcuta	138
Conclusiones	148
Referencias	159

Lista de tablas

Tabla 1	90
Tabla 2	91
Tabla 3	92
Tabla 4	96
Tabla 5	100
Tabla 6	107
Tabla 7	108
Tabla 8	122

Lista de Figuras

Figura 1	109
Figura 2	121
Figura 3	122
Figura 4	123

Resumen

En el presente documento de investigación, se aborda la visión de una comunidad frente al desarrollo humano y el proceso comunitario a partir de un elemento unificador que tiene los residentes de un sector de Cúcuta, zona de frontera entre Colombia y Venezuela: las huertas caseras y su importancia en el proceso de asociación, cooperación, integración y seguridad alimentaria. La humanidad se encuentra en un momento crucial de la historia por el cambio climático, la escasez de alimentos y la pobreza en el mundo, de allí la relevancia de este proceso académico que expone como la agricultura urbana es alternativa para combatir estas problemáticas a partir del enfoque de capacidades.

Palabras claves: desarrollo humano, desarrollo comunitario, enfoque de capacidades, asociación comunitaria, huertas caseras, seguridad alimentaria, agricultura urbana.

Abstract

This research document treats about the vision that a community has regarding the human development, and the community process of residents in a sector of Cucuta (located in the border between Colombia and Venezuela) have from a unifying element point of view about home gardens and their importance across processes such as association, cooperation, integration and food security. Mankind find itself in a crucial moment of the history due to climate change, food escarcity and worldwide poverty, and from there is highlighted the relevance of this academic process that shows how the urban agriculture can become an alternative to battle these drawbacks visualized from capabilities approach.

Key words: human development, community development, capabilities approach, community association, home gardens, food security, urban agriculture.

Introducción

La Nueva Agenda Urbana aprobada por la Asamblea General de la Naciones Unidas en diciembre de 2016 en Quito, Ecuador, aborda una serie de planteamientos complejos que deben motivar a toda la humanidad a articular esfuerzos entre gobiernos, sociedad, academia y comunidad para hacer frente a la explosión demográfica que estima llegará en 2050 al doble de la población mundial y, por ende, a la forma cómo se abordan diferentes problemáticas actuales para evitar que millones de personas sucumban en la pobreza, el hambre extrema y la falta de tierras para cultivar alimentos por la sobrepoblación. Analizar el comportamiento de los centros poblados como lugares en los que deben converger las situaciones y cooperación entre residentes para contrarrestar la escasez de comida y buscar una armonía que garantice el acceso a condiciones mínimas de calidad de vida y otros factores que permitan el bienestar colectivo hacen parte del aporte de este proceso de investigación en la Maestría en Paz, Desarrollo y Resolución de Conflictos de la Universidad de Pamplona.

Con este trabajo se buscó establecer la importancia del desarrollo humano en las comunidades y cómo el enfoque de capacidades es fundamental en las familias, para potenciar sus conocimientos, libertades y posibilidades de gestión en búsqueda de momentos de asociación e integración que establezcan una hoja de ruta capaz de iniciar procesos que permitan el bienestar individual y colectivo en determinadas colectividades.

Lo anterior resulta posible en este caso, con el inicio de un proceso innovador que pasa de la filantropía al enfoque de capacidades en diferentes familias que encuentran en el desarrollo comunitario, la opción ideal para avanzar hacia el desarrollo humano, a partir de un proceso de huertas caseras, a pesar de las limitantes de recursos económicos que no fue impedimento para

trascender de la siembra de alimentos a la autogestión, cooperación y asociación de una red vecinal que ayude a superar la pobreza y el hambre.

En el capítulo I se presenta la problemática que atañe el objeto de la investigación, la justificación, la pregunta a resolver y los objetivos. En este punto se aborda la situación que vive la capital del departamento desde diferentes enfoques económicos y sociopolíticos; de igual manera se plantea el porqué del proceso y lo que se espera alcanzar con la investigación.

El capítulo II establece una revisión de los estudios adelantados cercanos a la investigación, se presentan 19 antecedentes recopilados desde el ámbito internacional, nacional y regional sobre experiencias afines al objeto de la investigación, los impactos para las comunidades y las transformaciones evidenciadas.

En este mismo capítulo se encuentran los referentes teóricos que esbozan los planteamientos asociados a las categorías de la investigación, a su vez se presenta el contexto, una descripción de Cúcuta como ciudad frontera con importancia histórica en el país y aspectos de la situación actual que muestra resultados de una capital con cifras altas de desempleo y pobreza.

En el capítulo III se plantea el diseño metodológico, allí se relaciona el tipo de investigación, los participantes y cómo a través del muestreo no probabilístico por bola de nieve se obtienen los participantes que hacen parte del estudio, a su vez, se enlistan y conceptualizan los instrumentos: observación en campo y entrevista semiestructurada.

En el capítulo IV se desarrolla el objetivo específico número uno con el análisis documental sobre desarrollo humano, comunitario, urbano y agricultura urbana, luego se compilan las percepciones de los participantes sobre el proyecto huertas caseras en la comuna 9 de Cúcuta.

En el capítulo V se expone la propuesta para el diseño de una política de autogestión y desarrollo comunitario sostenible en barrios de la comuna 9, que pueda tener proyección a otras comunidades; de igual manera se plantean las conclusiones y recomendaciones que permitan fortalecer proyectos similares y que generen alto impacto en comunidades ubicadas en zonas de frontera con situaciones similares al contexto en el que se desarrolló esta investigación.

CAPÍTULO I

Aspectos Generales del Proyecto

Planteamiento del Problema

Cúcuta es actualmente epicentro de múltiples dificultades producto de variables relacionadas con insuficiente inversión estatal, crisis agudizada en los últimos 6 años con el cierre de la frontera con Venezuela, conjugación de narcotráfico y conflicto armado por su cercanía al Catatumbo y la disputa del control territorial entre bandas dedicadas al micro tráfico, extorsión, sicariato, hurto y tráfico de armas, entre otros problemas que aquejan a los habitantes de la capital de Norte de Santander.

Este panorama empeoró con la llegada del virus de la COVID-19 en marzo de 2020 a la ciudad, fenómeno mundial que atraviesa la humanidad producto de la pandemia que inició en China y hoy afecta a todo el planeta. Esta situación generó cierre total de la ciudad durante varias semanas, cierre esporádico de comunas, toques de queda permanentes, restricciones a la movilidad, comercio, servicios financieros y pérdida considerable de empleos en sectores hoteleros, gastronómicos, turísticos y de entretenimiento, entre otros.

Cúcuta registró una tasa de desempleo del 20,9 % siendo la tercera ciudad con más

desempleo, según el DANE en el Indicador de Mercado Laboral por ciudad, en el trimestre móvil febrero – abril 2021 de acuerdo con el informe publicado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Esta cifra unida al cierre de los pasos internacionales que comunican a Colombia con Venezuela, por decisión unilateral inicialmente del gobierno de Caracas desde agosto de 2015, demuestran el grado de dificultad que tiene la región para superar la estrecha cercanía al comercio que, por años, permitió el intercambio formal e informal en la ciudad y fue fuente de empleo a miles de personas en otrora, la frontera más activa de América.

Las actuales condiciones domésticas de la economía generan inconvenientes a las familias cucuteñas, que ven menguadas posibilidades de empleo digno que le permitan acceso a salud, educación, vivienda, transporte, vestido, pago de servicios públicos, recreación y por supuesto, seguridad alimentaria y la mitigación de las necesidades básicas insatisfechas.

La Asamblea General de Naciones Unidas (2016), expidió la resolución 71/256, Nueva Agenda Urbana sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible, Declaración de Quito sobre Ciudades y Asentamientos Humanos Sostenibles para Todos, que plantea aspectos supremamente importantes de cara al futuro cercano y a las ciudades que estamos dejando para las próximas generaciones. Según las previsiones de Naciones Unidas, en 2050 se duplicará la población urbana mundial, hecho que hará de la urbanización una de las tendencias más transformadoras en el siglo XXI. Este panorama es complejo y requiere repensar aspectos claves para el desarrollo de las ciudades en materia de vivienda, servicios públicos, educación, movilidad, acceso a empleo, recursos naturales y especialmente, acceso a alimentos y seguridad alimentaria.

Hoy en día, la zona de frontera entre Colombia y Venezuela, fundamentalmente la región nororiental del país, donde se ubica Norte de Santander, pareciera estar adelantándose a esta

premisa de Naciones Unidas, por el número de colombianos retornados del vecino país en los últimos años y la cantidad exponencial de ciudadanos venezolanos que se radican todos los días en Cúcuta y su área metropolitana, especialmente, en asentamientos humanos que han emergido sin planeación ni prospectiva de ciudad; de acuerdo con Migración Colombia (2021) “un millón setecientos veintinueve mil quinientos treinta y siete ciudadanos venezolanos se encontrarían en Colombia para el 31 de diciembre de 2020”. Para miles de personas de todas las comunas de Cúcuta, cada vez, es más difícil mitigar las necesidades básicas, conseguir empleo digno y de calidad y adquirir los alimentos necesarios diarios que se requieren en el marco de la seguridad alimentaria básica que requiere cualquier ser humano y la situación es más crítica porque muchas de estas personas son niños y adultos mayores con alta dependencia de otras personas.

Anteriormente, las mesas de los cucuteños y algunos municipios nortesantandereanos se abastecían de productos traídos de Venezuela, acción que permitía un mayor flujo de alimentos como azúcar, harina, arroz, enlatados o carne, provenientes de los estados fronterizos por los puentes internacionales o los pasos ilegales, comercio natural vivido especialmente en las décadas de los 70, 80, 90 y comienzos del nuevo siglo.

La situación de la región tiene un alto grado de complejidad debido a que no se ven propuestas contundentes desde el gobierno nacional, departamental o municipal enfocadas a fortalecer los procesos comunitarios o asociativos que permitan la autogestión de las personas para evitar el asistencialismo y transformar ayudas circunstanciales en verdaderos programas que conlleven a la creación de empleo digno y de calidad, evidenciado en cooperativas, micro empresas y/o acciones que demuestren que el problema es la falta de oportunidades y empoderamiento de las comunidades para generar un modelo productivo y conforme a sus intereses y no, la carencia de ingresos.

La mirada interior desde las comunidades y familias en condiciones de pobreza, pobreza extrema o sin desarrollo de capacidades, también muestra un letargo en la creación de espacios de interacción, pensamiento y gestión de sus necesidades básicas insatisfechas; es decir, ante la falta de recursos, la espera de subsidios, acciones filantrópicas de terceros, asistencia alimentaria gratuita por parte de las iglesias, o en el peor de los casos, hambre e inanición, es el resultado final de las personas que no logran engranar un sistema de cooperación comunitaria que permita la obtención de alimentos, en primera medida y luego la gestión de otras situaciones propias que se presentan en determinados sectores de la ciudad.

En la comuna 9 de Cúcuta, en los barrios Rudesindo Soto y La Pastora, el sacerdote católico Gustavo Urbina, se veía enfrentado todas las semanas a un problema repetitivo para muchos clérigos de esta religión, la solicitud de alimentos por parte de feligreses que acudían a las eucarísticas con la esperanza de salir con una bolsa de artículos básicos para la despensa del hogar que calmara el hambre por un par de días. Esta situación asistencialista motivó al presbítero a proponer una idea desde el púlpito de la iglesia para evitar el aumento de la solicitud de mercados, a través de una iniciativa que consiste en aprovechar las partes traseras de las viviendas y generar solares productivos en los que se pudiera sembrar vegetales, hortalizas y tubérculos, idea altruista que impactó a 100 familias en una primera fase de este proceso.

Un aliado importante en el apalancamiento de las huertas caseras en este sector de Cúcuta fue la electrificadora del departamento (CENS), la compañía se vinculó con el suministro de insumos agrícolas, herramientas de trabajo y capacitaciones en el cuidado y mejoramiento de la tierra para sembrar alimentos en los hogares, a través de CONSORNOC, entidad que lideró las actividades en el barrio Rudesindo Soto. Un hecho destacado en el proceso de apoyo a las familias fue la realización fueron las ferias de productos, actividades en el que las familias con

apoyo de Centrales Eléctricas del Norte de Santander realizaban salidas a las instalaciones de la empresa o en el parque del barrio Belén, para vender los productos que se cultivaban en las casas de los participantes.

La autogestión y las posibilidades de programas enfocados en la seguridad alimentaria cobran fuerza como estrategia de desarrollo comunitario, para que las personas por iniciativa propia tengan la posibilidad de cultivar sus alimentos en solares o lotes desaprovechados al interior de las mismas viviendas de residencia, con el objetivo de combatir la escasez de alimentos en el hogar, ante la falta de ingresos permanentes y constantes, por carencia de empleo o desarrollo de capacidades.

Unido al proceso de seguridad alimentaria, este tipo de propuestas tiene implícito un alto grado de desarrollo social que permite la construcción colectiva de un modelo de integración entre vecinos que genera redes y abre la posibilidad de ser exportados a otros barrios; es decir, pasar de una experiencia de altruismo a una propuesta de autogestión y desarrollo comunitario sostenible.

Pregunta Problema

¿Cómo pasar de una experiencia de caso de altruismo a una propuesta de autogestión, empoderamiento y desarrollo comunitario sostenible de huertas caseras en la zona de frontera del municipio de Cúcuta?

Objetivos

Objetivo General

Formular una propuesta de huertas caseras en el municipio fronterizo de Cúcuta orientada a la autogestión y el empoderamiento comunitario desde el enfoque de desarrollo humano sostenible.

Objetivos Específicos

- Caracterizar el proceso por medio de referentes teóricos sobre desarrollo humano, comunitario, urbano y agricultura urbana, a través de un análisis documental.
- Exponer las percepciones que tienen líderes, comunidad y organizaciones acerca del proyecto de huertas caseras que conllevan a la autogestión y el desarrollo comunitario sostenible.
- Desarrollar una propuesta de diseño para la Alcaldía de Cúcuta que permita una política de autogestión y desarrollo comunitario sostenible en barrios de la comuna 9, que pueda tener proyección a otras comunidades.

Justificación

Cúcuta atraviesa una crisis prolongada y cada vez es más difícil mitigar las necesidades básicas, el acceso a la comida es una de las más notorias, situación que requiere no un carácter asistencialista de las instituciones públicas o privadas, sino mecanismos certeros y precisos que ayuden al desarrollo económico y al desarrollo humano de los habitantes del territorio para desligarse de las incómodas posiciones de desempleo e informalidad en las que radican principalmente las dificultades de acceso a seguridad alimentaria por las complejidades de empleo e ingresos monetarios.

Este proceso de investigación tiene total relevancia a corto y mediano plazo en una zona de frontera como Cúcuta. Margarita Contreras Díaz, gerente ejecutiva de la Cámara Colombiana de la Construcción (Camacol), aseguró en entrevista con el Diario La Opinión (2016) que, Cúcuta crece de forma desordenada hecho que fortalece altos niveles de pobreza, desempleo e informalidad, y por lo tanto se requieren acciones determinantes para evitar el aumento de problemas de seguridad alimentaria en la población. A través de este proyecto se busca pasar del

caso altruista al componente académico de autogestión y desarrollo comunitario que permita generar una propuesta de réplica que sea estudiada para aplicar en otros barrios o comunas de la ciudad.

Si se comparan los resultados del censo realizado por el DANE (2018), versus las cifras que arrojó el censo de 2005, es claro que, la migración de familias se ha incrementado del campo a la ciudad. Según DANE, en 2005, el 18,4% de las personas de Colombia vivían en la zona rural y los resultados preliminares del censo 2018 indican que, este porcentaje se redujo al 15%. Muchos de los campesinos que salen del campo, buscan los centros poblados o las ciudades como destino de residencia y trabajo, hecho que eleva el número de personas que requieren abastecerse de alimentos en las urbes y mengua el número de productores de alimentos en las zonas estratégicas de los departamentos. Además, la concentración de personas en determinadas ciudades demanda más esfuerzos en consecución de alimentos y disminuye las opciones de empleo digno para los habitantes.

Ante esta situación, estudiar este fenómeno de cooperación y autogestión en la comuna 9 de Cúcuta es muy importante para la Maestría en Paz, Desarrollo y Resolución de Conflictos, precisamente por su línea en Desarrollo, porque se abriría una discusión muy interesante para debatir y analizar, pensada directamente desde la agricultura urbana y sus niveles de asociación, cooperación y desarrollo comunitario sostenible.

Este proceso de investigación se justifica y tiene niveles de contraste muy interesantes porque no se centra únicamente en la obtención de alimentos que sacien el hambre momentánea ni busca desarrollar un proyecto de siembra de productos en las casas de ciertas familias de una comuna en Cúcuta, sino que explora el enfoque de capacidades como pilar para el fortalecimiento del desarrollo humano.

La mirada macro proyectiva tiene como intención, involucrar la participación de los individuos y las comunidades para que el desarrollo humano sea endógeno y plural, respetando siempre la cultura y las creencias de las comunidades; por eso propuestas altruistas como las del sacerdote Gustavo Urbina en los barrios Rudesindo Soto y La Pastora en Cúcuta, zona de frontera entre Colombia y Venezuela, tienen posibilidades de documentación y análisis, porque se basan en el respeto por el individuo y la construcción colectiva de todos los participantes en el proyecto de huertas caseras como alternativas de seguridad alimentaria y modelo de autogestión que aportan a la alimentación de personas que no cuentan con trabajo estable o que tienen serios problemas de desnutrición producto de la falta de oportunidades laborales que generen ingresos económicos para mitigar las necesidades básicas, especialmente alimentación.

La autogestión, cooperación y asociación son elementos claves que van más allá de la siembra de vegetales, frutas u hortalizas en el hogar de una familia, son la posibilidad de integración de los miembros del hogar, la vinculación del vecino con los demás habitantes del barrio, la capacidad de unirse para hacer frente a determinada situación y buscar juntos salidas concertadas a problemas o situaciones que afecten a la comunidad.

Sin duda, la vinculación de actores estratégicos que juegan un papel fundamental en los territorios puede contribuir al desarrollo local de un barrio o comunidad, la contribución de entidades del orden gubernamental y no gubernamental permite pasar de propuestas altruistas a proyectos de autogestión y desarrollo comunitario con miras a empezar por acciones básicas que conlleven a modelos de bajo costo que, inicialmente, aseguren la comida, elemento fundamental para el desarrollo humano.

En este contexto, se justifica un proceso como el aquí planteado, que abarca una mirada de desarrollo humano sostenible, desde lo comunitario y la autogestión que puede darse a escala

de familias, vecinos, barrios, comunas e incluso ciudad.

La asociación con líderes naturales de los barrios Rudesindo Soto, lugar donde nació la propuesta altruista del sacerdote de la Diócesis de Cúcuta, Gustavo Urbina, líder de esta experiencia de huertas caseras en estos sectores de la comuna 9 de Cúcuta, fundamental para el ingreso a la comunidad en el desarrollo del proceso de investigación de la Maestría en Paz, Desarrollo y Resolución de Conflictos.

La viabilidad del proyecto está sustentada en las alianzas que se tejieron especialmente con estas personas, previa autorización y consentimiento de las ventajas de documentar el caso para convertirlo en un proceso de autogestión y desarrollo comunitario en una zona de frontera, con posibilidades de plantear un caso de éxito que pueda ser replicado en otras comunas o barrios de la ciudad.

La comunicación abierta y transparente fue fundamental para la elaboración del proceso investigativo, unido al respaldo académico que tiene la Universidad de Pamplona en el departamento y a las posibilidades reales de conseguir actores fundamentales e indispensables del entorno local, regional y nacional, para que aporten sus conocimientos desde diferentes ópticas, especialmente: alcaldía de Cúcuta, SENA, ICBF, Diócesis de Cúcuta, JAC, medios de comunicación, y por supuesto, toda la comunidad que hace parte de las huertas caseras que desarrolló el padre Urbina en este sector de la capital de Norte de Santander.

Aun cuando los barrios pueden presentar algunos niveles de inseguridad o microtráfico, la seguridad del investigador estuvo sustentada en el respaldo permanente de la comunidad y especialmente de los líderes, encargados de acompañar el proceso en visitas de campo o encuentros focalizados con los participantes.

El sector es altamente conocido y visitado desde hace más de 10 años, debido a la relación

constante con comunidades de la comuna en proyectos ligados a medios de comunicación y mi trabajo profesional en el campo de los servicios públicos domiciliarios que requieren sinergias permanentes; es decir, antes de la investigación no era un territorio nuevo, sino uno que se recorrió nuevamente.

CAPÍTULO II

Fundamentación Teórica y Conceptual

Antecedentes

Bajo la premisa “Nunca dudes que un pequeño grupo de personas comprometidas pueda cambiar el mundo. De hecho, es lo único que lo ha logrado” (Margaret, M en LANetwork, 2016) es preciso acotar que, en momentos complejos del mundo, la unión entre personas ha impulsado y generado soluciones a las crisis, las mismas que han resultado en un cúmulo de experiencias en diversos ámbitos, especialmente en los campos económico, político y social, que han demostrado cómo desde acciones individuales y colectivas pueden surgir cambios significativos que aportan al desarrollo, bienestar y calidad de vida para toda la humanidad.

Dentro de las situaciones adversas y críticas que vive la sociedad, está la explosión demográfica, el cambio climático, la pobreza y la enorme brecha de desigualdad entre ricos y pobres, escenarios que preocupan a los gobernantes, organizaciones y a la misma población, por lo complejo y profunda de cada una de estas problemáticas; no obstante, siempre hay una alternativa generalmente de corte local que puede ayudar a segmentos pequeños de personas a generar mejores condiciones de vida.

Una de estas alternativas es precisamente la relacionada con la obtención de alimentos para fortalecer la seguridad alimentaria de las familias, especialmente aquellas que viven en pobreza, informalidad, desempleo o en zonas con poca presencia del Estado, lejos del campo, actividad que ha pasado de ser solo una tarea

directa de trabajo con la tierra a una técnica o herramienta para la sobrevivencia, trabajo en equipo, asociatividad y transformación de la vida de personas en comunidad al generar escenarios de encuentro, integración y cooperación, frente una necesidad primaria del hombre: la alimentación.

La historia, las experiencias en capitales, ciudades reconocidas y en diversos lugares del planeta, aunado al auge de la agricultura urbana, resulta en estrategias y acompañamiento de organizaciones mundiales para continuar las investigaciones, propiciar el conocimiento y apoyar a quienes han encontrado en estas dinámicas una opción y proyecto de vida, como fuente de obtención de alimentos en lugares apartados del agro o de los sectores productores de alimentos.

En casi todos los continentes, diversos estudios sobre agricultura urbana, huertas caseras, agricultura familiar y huertos urbanas, ha hecho que desde la academia y otras organizaciones, dediquen espacios importantes a la revisión y análisis de las prácticas de agricultura urbana en los países del mundo, sin omitir aquellos donde se creería que las condiciones de vida pueden ser mejores, pues aunque se plantea que una huerta casera puede servir como sustento a una familia, diferentes estudios están enfocados a comprobar que su implementación abarca otras temáticas igual de fundamentales, especialmente el desarrollo del enfoque de capacidades.

En este capítulo se recopilan los diferentes estudios y artículos que anteceden la investigación, en un lapso de 10 años entre 2009 y 2019 organizados desde lo internacional, específicamente en Europa, luego un recorrido por Centro América,

América Latina y, en lo nacional, las investigaciones en diversas ciudades de Colombia, las más cercanas a la indagación, para un total de 19 antecedentes: 9 internacionales (2 en Europa, 3 en Centro América y Sur América 4), 10 nacionales (3 en Bogotá , 4 en Medellín, 1 en Boyacá, 1 en Magdalena y 1 en Sucre) y una recopilación de acciones gubernamentales en el ámbito regional

Internacionales

En Europa, se halló la investigación “Cultivando relaciones sociales. Lo común y lo “comunitario” a través de la experiencia de dos huertos urbanos de Madrid” por Viso, Fernández, & Morán (2017), un estudio que planteó el objetivo: explorar los sentidos y discursos sobre la “comunidad” y lo “comunitario” que se produce en dos huertos urbanos de Madrid, (Viso et al., 2017).

A través de la etnografía, la observación y entrevistas, estudiaron los huertos, el Batán y el Adelfa, ambos practican la horticultura urbana y comparten lineamientos para la participación en los huertos y el mantenimiento, así como más de 4 años de funcionamiento; otro punto del estudio es la ubicación, uno de ellos asentado en la periferia. Los autores muestran a través de los resultados un paralelo entre los casos, que va desde la historia, organización, sostenibilidad y las relaciones de los integrantes, destacando además cómo la crisis del país ha hecho que este tipo de escenarios se conviertan en alternativas para los habitantes de los barrios donde están ubicados los huertos, como trabajo y alimentación, aspectos relevantes para este proceso de investigación porque no solamente se enfocan en la siembra, sino que estudian la relevancia de la asociación y la cooperación entre los participantes.

Se destacan varios puntos, centrándose en las oportunidades que producen los huertos en cuanto a las forma de habitar las ciudades que resultan en responsabilidad, así como la relaciones que se construyen entre vecinos, espacios para el conocimiento y las experiencias.

Continuando con esta línea se encuentra la investigación: “Cultivando ciudades. La Agricultura urbana como práctica de transformación territorial, económica, social y política” adelantada por Fantini (2016) en España cuyo objetivo fue demostrar y describir el carácter multidimensional/multifuncional de la agricultura urbana y pecuaria y analizar el papel en la generación de empoderamiento y transformaciones.

El estudio además centra su atención en la crisis de las ciudades y hace una revisión teórica partiendo desde la ciudad, la urbanización, los efectos ambientales, desigualdad económica, la transformación de la agricultura, la agricultura urbana y pecuaria.

Se trabajó bajo una metodología comparativa desde lo cualitativo y cuantitativo, a partir de la revisión teórica de la agricultura urbana y pecuaria en el mundo, luego un análisis de 3 casos: Can Masdeu, Barcelona, Benimaclet, Valencia y Cooperativa Arvaia, Bolonia, casos con diversas diferencias y similitudes desde su origen como experimentos políticos, vecinales e institucionales. Para la recolección de información, se utilizó la investigación bibliográfica, observación participante y, por último, las entrevistas semiestructuradas.

Los resultados se presentan en 2 ejes, uno el de la motivación a la

participación, aquí se concluye que la mejora en la dieta, la economía, la creación de comunidad, empleo y sostenibilidad ambiental son los principales motivantes para hacer parte de proyectos de agricultura urbana y en el segundo eje, se muestra el empoderamiento y la transformación a partir de responsabilidades, saberes, experiencias y la autoorganización.

La investigación llega a diversas conclusiones, especialmente frente a la agricultura urbana y pecuaria como proceso transformador del territorio y el empoderamiento, tanto económico como social.

Centro América

En primer lugar, se relaciona la investigación “Sustentabilidad y agricultura urbana practicada por mujeres en la Zona Metropolitana de Ciudad de México, Valle de Chalco Solidaridad”, desarrollada por Moreno-Gaytán, Jiménez-Velázquez, & Hernández-Juárez (2019), buscó evidenciar la agricultura urbana como estrategia para territorios sustentables y para eso los actores del estudio fueron las mujeres de la Asociación Civil Xico Kaa’a Comunicaciones, líderes de esta iniciativa, una asociación que en su gran mayoría está conformada por migrantes indígenas, asentados en el municipio de Valle de Chalco Solidaridad, México. 45 huertos y 25 productoras proporcionaron información el análisis, estableciendo conclusiones como: el trabajo en conjunto desde la asociación y a través de la agricultura urbana resulta en mejor alimentación, empleo, ingresos económicos y, además, la organización no solo está interesada en los ingresos, tiene otros motivantes para mejorar las condiciones comunitarias, así como el papel de la asociación civil para

generar acciones hacia el desarrollo sustentable.

Continuando en México, Calderón (2016) desarrolló la investigación titulada “Agricultura urbana familiar en una ciudad media de Chiapas” con el objetivo de analizar el papel de la agricultura urbana familiar en la construcción de la sustentabilidad. El autor presenta las bases teóricas desde la sustentabilidad urbana, agricultura urbana y la resiliencia.

Para el estudio la metodología implementada fue de tipo cualitativa, donde aplicaron las entrevistas estructuradas y a profundidad, en el primer instrumento participaron 65 y en el segundo 10 personas de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

Los resultados obtenidos mostraron características de las familias participantes como vivienda propia, lugar de descendencia y el espacio para la siembra, la mayoría cuenta con aproximadamente 50 metros cuadrados; por otra parte, en lo que tiene que ver con la siembra, se muestran las diferentes especies que cosechan las familias de acuerdo con el clima y la zona, como hortalizas y verduras, árboles de frutas, maíz y frijol. También se evidenció la producción animal en los hogares, siendo las gallinas y los pollos, los animales que más se tienen en los patios de las casas. Con respecto a las motivaciones para iniciar este proceso en casa, los entrevistados manifestaron que la alimentación familiar, la economía y continuar con las costumbres de sus lugares de origen, fueron las principales razones para contar con huertos y animales en sus casas o lotes deshabitados.

En otra parte de los resultados, se mencionan las dificultades que han

presentado las personas debido al tamaño de los lugares para siembra, el conocimiento y el medio ambiente.

La investigación concluye que los sistemas agrícolas urbanos contribuyen a la construcción de la sustentabilidad urbana, además de la conservación de la biodiversidad local y se promueve el reciclaje. Como conclusión se menciona: “La agricultura urbana, por lo tanto, constituye un sistema integral cuya presencia y funciones pueden ser promovidas y mejoradas para contribuir en mayor medida a la construcción de la sustentabilidad urbana” (Calderón, 2016, p. 124)

El estudio es importante debido a la caracterización de las familias participantes y la aplicación de los instrumentos, similares a los implementados en la investigación adelantada.

La última investigación hallada en Centro América es “Lineamientos para la creación de capacidades en Agricultura Urbana y Periurbana: Estudio de caso Turrialba”, desarrollado por Claudía (2012). Para cumplir el objetivo de formular lineamientos para la creación de capacidades en agricultura urbana y periurbana, la investigación realizó una revisión de casos exitosos de agricultura urbana en La Habana, Cuba y en Bogotá, Colombia.

Luego, una identificación de las familias de los barrios de Turrialba que en la muestra arrojaron un total de 443 hogares en 61 barrios, con ellos utilizaron la entrevista semi estructurada para conocer datos sociales, económicos, culturales y producción, luego con 50 familias se aplicó una entrevista estructurada, la mitad con procesos agricultura y la otra sin ellos, así como la aplicación de talleres con 14

personas, para la generación de capacidades en diversas temáticas. Desde este planteamiento, también se crearon piezas como cartillas con temas de agricultura urbana para complementar al diagnóstico y como base para las instituciones encargadas en la consecución de políticas de agricultura urbana en el municipio.

Se destaca el papel de la mujer desde su rol de ama de casa como las mayores participantes en las huertas urbanas y en las siembras destacan las plantas aromáticas, hortalizas y verduras que en un gran porcentaje son para el consumo de las familias.

América Latina

La investigación “Políticas públicas de apoyo a la agricultura urbana y periurbana. El rol de los municipios y de la regulación local en Lima Metropolitana” desarrollada por la Biblioteca Nacional del Perú (2018), tuvo como objetivo identificar prácticas de agricultura urbana bajo políticas públicas; el trabajo inicia con la revisión de la agricultura urbana lo que permite a los autores unos planteamientos sobre conceptos y normatividad del tema en otros países, luego se presenta un análisis derivado de entrevistas realizadas a expertos en agricultura urbana y política públicas; como tercer punto se expone un análisis después de entrevistas con los agricultores y visitas a los huertos, donde explican puntos como las barreras para la práctica de la agricultura urbana siendo el agua para el riego una de ellas, la escasa participación de estas personas en los espacios de toma de decisiones y otro aspecto resaltado por los autores, es que de cuatro huertos analizados, solo uno se encontró bajo la norma jurídica.

En un cuarto aspecto, revisó las normas en cuanto a la agricultura urbana en

Lima y concluyen que, la agricultura urbana propicia mejores condiciones de vida, aumento de empleo y la participación de la mujer, pero se enfocan principalmente en la adopción de políticas públicas para la agricultura urbana y que se tenga presente a la población para la consecución de las políticas, el entorno y contexto de los agricultores.

Por otra parte, se expone la investigación denominada: “La sustentabilidad de las huertas urbanas y periurbanas con base agroecológica: el caso de Quito” por Clavijo y Cuvi (2017) en este estudio se analizó la sustentabilidad de huertas urbanas públicas y privadas. Para alcanzar el objetivo, plantearon indicadores desde la dimensión, tecnológica, social cultural, económica y la ambiental.

En la investigación, los autores exponen datos históricos de las huertas urbanas en Quito, enfatizando sus inicios como una alternativa para el empleo, el crecimiento de la población y la pobreza desde el año 2000 y la importante cifra de huertas en Quito, alrededor de 2.500 en el 2015 bajo la iniciativa AGRUPAR, Proyecto de Agricultura Urbana Participativa.

Con la aplicación de una encuesta, observación y la conversación con las personas de las huertas, muestran la sustentabilidad de los 82 huertos analizados, marcando algunas diferencias entre unas y otras de acuerdo con el uso de los productos y el apoyo a los huertos por parte de entidades. En la dimensión socio cultural, manifiestan que la mayoría de la población participa activamente en asociaciones, cooperativas y la asistencia a capacitaciones y ferias, a su vez, esta práctica genera ingresos y fortalece la seguridad alimentaria para las familias.

Las conclusiones a las que llega esta investigación parten desde la práctica de la agricultura urbana en Quito por un cuantioso número de familias y con ellas le hacen frente al desempleo y la pobreza, reiteran además la sustentabilidad de las huertas analizadas, señalando la relevancia del acompañamiento para las asociaciones y los procesos de capacitación.

Otro estudio es el de “Huerta urbana comunitaria, una buena práctica social” desarrollado por Saldías (2016) , quien bajo el objetivo de indagar y explicar las motivaciones de los ciudadanos en preparar la tierra para plantar y sembrar, realizó una revisión de las huertas urbanas tanto a nivel internacional como en el país chileno y seleccionó una comunidad para estudio de caso, específicamente “Huertas urbanas de la Aldea del Encuentro” en la comuna La Reina.

Para adelantar el estudio se aplicaron entrevistas y cuestionarios que llevaron a la recolección de información que permitió identificar la participación tanto de hombre y mujeres en el proceso, así como las diferentes edades, las labores o profesiones ejercidas sin relación con la siembra y los aportes que esta práctica hace a su vida, en este punto se destaca el conocimiento, socialización, salud mental y espiritual. Entre las conclusiones se enfatiza que, para las personas participantes no es prioridad recibir un ingreso económico por las huertas, sino más bien es una retribución y recompensa alimentaria y ambiental.

De la misma forma, se describe la investigación “Agricultura urbana en Quito: Agrupar una iniciativa local que aporta a la construcción de una ciudad sustentable” elaborada por Castillo (2013). El objetivo de la investigación consistió en analizar la

sustentabilidad de la agricultura urbana en 15 huertos ubicados en la zona de Quitumbe. En este proceso se trabajó bajo el enfoque descriptivo y exploratorio y la aplicación de entrevistas semi y estructuradas a los productores de los huertos, representantes institucionales y los comercializadores, además se empleó la observación en los espacios dedicados a la siembra.

Este estudio finaliza el abordaje mencionando que los huertos identificados como comunitarios son los que se evidencian con mayor sustentabilidad en las dimensiones sociales, culturales, económicas y ecológicas, también enfatiza la transformación de las familias y las personas pertenecientes a estos procesos al evidenciarse el trabajo comunitario que favorece a los hogares y a cada persona, en lo económico, educativo y la preservación de los saberes y tradiciones, unido a esto, resalta la participación de las mujeres.

Nacionales

En Colombia, las investigaciones en agricultura urbana muestran un extenso trabajo de las organizaciones, asociaciones y comunidades en torno a esta temática, en esta revisión se describen los más cercanos a la investigación adelantada.

En Medellín, capital del departamento de Antioquía, se encuentra la investigación “Agricultura urbana, bienestar subjetivo y actitudes ambientales en el colectivo Agroarte. Estudio de caso en la comuna 13, Medellín” desarrollada por Molina, Muñoz-Duque, y Molina (2019). La investigación es un estudio de caso desde el enfoque cualitativo, para describir el bienestar y actitudes ambientales, los actores hacen parte de Agroarte un proceso colectivo en la ciudad que desde 2002 se

conformó para hacer frente a la situación de violencia, desplazamiento y otras problemáticas a través del arte y la siembra.

La investigación centró los aspectos teóricos desde el bienestar en lo subjetivo, lo psicológico y lo social, así como la actitud desde Hogg y Vaughan (2010) y las actitudes ambientales. Para la recolección de información se realizaron entrevistas y la observación, específicamente en los eventos de prácticas de agricultura de los actores, los resultados se enmarcan primero en Agroarte como un escenario de construcción de comunidad, donde se toma como base la agricultura urbana para enfrentar la violencia y la transformación del territorio social, en segundo lugar la agricultura urbana genera efectos positivos, aquí exponen la felicidad que genera la siembra, la convivencia y la producción de alimentos sanos, como tercer punto está la protección ambiental y la vida, la agricultura urbana va desde el amor por la naturaleza y la tradición de la siembra que logra generar vínculos, así como el valor de la vida.

Se presentó el desarrollo sostenible y el vínculo con el cambio en los comportamientos y en la actitud, además de concluir que la agricultura urbana es necesaria para la formación y el trabajo comunitario.

Igualmente se encuentra el estudio titulado “Huertas Caseras como Opción de Sostenibilidad Socioambiental”, adelantado por Moreno, González, Medina, Rodríguez, y Cisneros (2019) docentes miembros de los grupos de investigación SINAPSIS y GIGAS de la UNAD que buscaron el análisis de las huertas desde la sostenibilidad ambiental con familias de Tenza, municipio de Boyacá, enfocando a

partir de la acción solidaria.

Empleando el enfoque cualitativo y con la aplicación de un diagnóstico y plan de acción solidario con 31 personas de 10 hogares, con tres enfoques, uno el conocimiento de las huertas y la seguridad alimentaria, así como la información social y demográfica.

Finalmente, la investigación determina que con las huertas caseras las familias comprenden el concepto de la seguridad alimentaria y como ella aporta al desarrollo social y de los hogares. En lo académico, los autores concluyen:

Sé valida la fuerza de las acciones solidarias en el empoderamiento comunitario, marcado por el reconocimiento y apropiación de problemáticas y recursos, y en la conformación de gestores sociales, que piensan, sienten y promueven el bienestar comunitario, como verdaderos líderes transformadores y solidarios en el marco del desarrollo sostenible y sustentable (Moreno et al., 2019 p. 44)

Se identificó la investigación “Agricultura urbana en Medellín: experiencias y contribuciones, huertas para el abastecimiento de alimentos y Fundación Paloma a la seguridad alimentaria” por obra de Amaya (2018), para el desarrollo del abordaje se planteó el objetivo de analizar las experiencias en dos comunas de Medellín bajo un estudio de caso bajo dos proyectos de agricultura urbana en esta ciudad.

Desde el enfoque mixto y con la utilización de entrevistas, grupos focales y observación, se recolectó la información con las comunidades y personas con conocimientos en políticas públicas. En los resultados se muestra cómo desde las

políticas públicas se conforman y apoyan estos proyectos para garantizar la seguridad alimentaria y la comercialización, desde las personas de las comunas, se exponen las diferencias entre ambas prácticas de agricultura que van desde la técnica, el espacio de siembra y las condiciones sociales y económicas.

Concluye el estudio en primer lugar que, las huertas analizadas cumplen con su propósito de autoabastecimiento y la contribución económica, sin embargo, en ambos casos se evidencia que los alimentos obtenidos no son suficientes para las familias y, en segundo lugar, en lo que concierne a las políticas públicas en Medellín, se hace énfasis en la carencia de algunos aspectos como el uso del suelo y recomiendan además que con este punto se requiere acordar una agenda política.

Por otra parte, se encontró la investigación titulada “Inclusión de la agricultura urbana sostenible en Bogotá dentro del posacuerdo colombiano. Estudio de caso: ensayo de producción técnica de lulo a escala urbana”, desarrollada por Torres (2018); este estudio se planteó el objetivo: explicar la inclusión de la agricultura urbana sostenible en la ciudad de Bogotá D.C., como parte de las estrategias posacuerdo y mediante un sistema productivo como el lulo. En las bases teóricas se exponen la sostenibilidad urbana, la agroecología el desplazamiento y la tecnología limpia.

En cuanto a la metodología se desarrolló una línea holística y un enfoque mixto, divididas en tres etapas: investigación analítica, la descriptiva y experimental, en esta última se implementó una encuesta para 103 personas en condición de desplazamiento forzado, donde se establecieron aspectos puntuales como las

condiciones socioeconómicas y las prácticas en agricultura urbana, además se usó la entrevista para consultar información necesaria para el proceso con personas del gobierno distrital. Mediante la matriz DOFA y la revisión de las prácticas de agricultura urbana en América Latina.

Se concluye en esta investigación que, desde el acuerdo de paz firmado en 2016 entre el gobierno nacional y la guerrilla de las FARC, la agricultura urbana no hace parte de este acuerdo directamente, a su vez, también se determina cierto grado de apatía por parte del Distrito y se encontró que, las organizaciones no gubernamentales son las que están adelantado procesos de agricultura urbana, esto permitió la construcción del proyecto “sostenible incluyente dentro de la estrategia fijada por el gobierno hacia el posacuerdo de paz en Colombia para la ciudad de Bogotá con el fin de que sea marco para la definición de la política del gobierno nacional.” (Torres 2018 p. 227).

Para el estudio de caso, la investigación concluyó que con el uso de diversos microorganismos se aumentó el producto, lo que puede convertirse en una estrategia de agricultura urbana sostenible.

Asimismo, se relaciona la tesis titulada “Empoderamiento en las internas del reclusorio de mujeres de Bogotá a través del proyecto huerta”, por Riaño (2018) con el objetivo de evidenciar el empoderamiento de las mujeres internas de la cárcel El Buen Pastor, específicamente el Patio I a través del proyecto productivo la huerta. El enfoque utilizado es el mixto y con las entrevistas antes de ingresar al proyecto, diario de campo y jornadas de capacitación se logra identificar cambios, acciones y

comportamientos diferentes en las mujeres participantes del proyecto, a su vez que recalca la importancia de espacios de convivencia que aportan al proceso.

La autora plantea el estudio como una sistematización de la experiencia como aporte desde lo educativo, participación y el empoderamiento y un piloto para replicar en otros escenarios similares.

En otra región de Colombia se identificó el estudio “Huertas Caseras Familiares: Estrategia para el fortalecimiento de las relaciones interpersonales y la convivencia” en el departamento de Magdalena, adelantado por Auxiliadora (2018), junto con un grupo de investigadores trabajó para identificar los beneficios de las huertas caseras familiares, el mejoramiento de las relaciones interpersonales y de convivencia en la institución educativa Liceo Ariguaní, a partir del enfoque cualitativo y con la participación los estudiantes, docentes y padres de familias como actores de la investigación a través del diario de campo y la entrevista estructurada, enfocadas principalmente a las relaciones interpersonales, conocimiento de huertas caseras y la convivencia, con estos tres planteamientos para los resultados mencionan que los participantes con las huertas caseras mejoran las relaciones en la comunidad educativa, conocen lo que significa una huerta casera puesto que la mayoría viven y laboran en el entorno rural.

La investigación concluye que una huerta casera posibilita la integración de las familias en torno a las labores propias de iniciar, preparar y mantener una huerta, además del respeto al ambiente y la convivencia de las personas en el centro educativo.

También, se encontró la investigación “Mercados alternativos de alimentos ecológicos en Medellín: caracterización y perspectivas de productores, comercializadores y consumidores” Espinoza (2016), en este estudio el autor plantea como objetivo caracterizar los mercados y analizar tanto los aspectos positivos como las dificultades que se presentan en la comercialización de los productos.

Desde el enfoque cualitativo, el estudio empleó instrumentos de recolección de información como encuestas y la entrevista semiestructurada con 3 actores, los productores, consumidores y personas representantes de la institucionalidad, luego del análisis, los resultados expuestos mencionan que, para la mayoría de los productores, el trabajo con los huertos es el ingreso económico, también se indica que participan personas campesinas y de las ciudades. En los comercializadores se encuentran privados e independientes y algunos cuentan con apoyo de ONG, las ventas se presentan bajo tres modelos, domicilio, tiendas especializadas, mercados campesinos y ferias. En cuanto a los consumidores, la obtención de los productos obedece principalmente al origen y calidad de los alimentos que resulta en el cuidado de la salud.

En fin, el mencionado estudio se refiere a estos mercados como una realidad para el consumo local con alimentos producidos con métodos ecológicos y además que promueve la economía local y genera ingresos económicos para las personas que participan en ellos.

Para continuar, se presenta el artículo “Resiliencia y organización comunitaria: el caso de la red de huertas en los Altos de la Estancia, en la localidad de

Ciudad Bolívar en Bogotá” Vargas y Ruiz (2016) , donde exponen la conformación de una red de huertos de esta zona, una con diferentes situaciones ambientales y sociales, para lograrlo implementaron la Minga como herramienta para unirse y desarrollar diversas temáticas con el acompañamiento de algunas entidades, lo que resulta en una organización comunitaria con autonomía en sus decisiones y planes de trabajo para 10 huertas que producen alimentos para comercializar y el consumo de las familias.

Desde las reflexiones finales, los autores plantean la agricultura urbana como alternativa de emprendimiento y que además aporta al desarrollo social, resaltando a su vez el papel de diálogo en comunidades para la transformación de la comunidad.

Retornando a Medellín, se encuentra la investigación “Agricultura urbana y huertas familiares: propuesta de desarrollo tejido social en el asentamiento poblacional Esfuerzos de Paz I de la comuna 8” realizada por Ramírez (2014) el objetivo de la investigación se centró en caracterizar las estructuras que soportan el tejido social de la organización comunitaria a partir del proyecto agricultura urbana.

En el marco teórico, se desarrollan diversas teorías desde la interacción social, los ambientes ecológicos expuestos por Bronfenbrenner (1987), el tejido social, la agricultura urbana y el desarrollo sostenible.

La metodología de esta investigación fue cualitativa y para la recolección de información se implementó la observación participante, diario de campo y la entrevista. Este proyecto contó con apoyo de corporaciones y se llevó a cabo en 10 meses donde se implementaron talleres de capacitación y el resultado de diferentes

siembras. En las conclusiones se plantea que la huerta permitió el reconocimiento de las personas, el respeto y la construcción del tejido social, por otra parte, también se menciona la motivación de las personas participantes con las hortalizas para consumo o como una manera de intercambiar con los vecinos.

Se relaciona también el estudio: “Agricultura urbana: Sostenibilidad y medios de vida. Experiencias en Ciudad Bolívar, Altos de Cazucá y Ciudadela Sucre” por Cantor (2009) quien trabajó bajo el objetivo de describir elementos de la sostenibilidad de la agricultura urbana y la relación de la vida de las personas.

Mediante el estudio de caso y el enfoque cualitativo, se desarrolla la investigación con personas provenientes del campo, desplazados y víctimas de la violencia, que practican la agricultura urbana, residentes en Ciudad Bolívar, localidad de la capital colombiana, por otra parte, con personas de algunas entidades relacionadas a la temática de la agricultura, se aplicó entrevistas y observación participante. Como resultado del estudio se destaca el papel importante de la agricultura urbana para las personas en la ciudad como una forma de conseguir alimentos aun con las dificultades de los terrenos, así como la creación de redes entre vecinos, el rol de las mujeres en las prácticas agrícolas y determinando que en su mayoría la agricultura urbana no es precisamente la actividad económica de los actores.

Por parte de la institucionalidad se resalta el acompañamiento y los recursos, resaltando que se evidencian falencias para estos procesos.

Regionales

En la búsqueda de investigaciones cercanas a la exploración adelantada, se exponen algunas empresas y entidades que han desarrollado proyectos de huertas caseras y solares productivos en Cúcuta y otros municipios. En el departamento se han ejecutado proyectos que le apuntan a la seguridad alimentaria y a la dieta alimentaria de las personas, especialmente personas en situación de vulnerabilidad, adelantados por alcaldías en diferentes municipios del departamento, así como organizaciones privadas.

Uno de esos programas a nivel nacional y con impacto en el departamento es ReSA, Programa Red de Seguridad Alimentaria adelantado por el gobierno nacional, que busca la producción de alimentos en las familias para el autoconsumo, siendo una estrategia para la seguridad alimentaria especialmente en hogares en situación de pobreza. El Programa en Norte de Santander para el 2019 y 2020 inició con proceso con familia en los municipios: El Carmen, Hacarí, La Playa, Ocaña y Sardinata

Entre 2018 y 2019 la Corporación Nueva Sociedad de la Región Nororiental de Colombia, CONSORNOC, sociedad que busca el desarrollo humano sostenible, acompañó proyectos de solares productivos en Cúcuta y Tibú, con programas propios y también en alianzas con empresas, como CENS Grupo EPM, quienes, dentro del marco de Responsabilidad Social, aportaron recursos para familias de la comuna 9 en Cúcuta.

De acuerdo con el Informe de Sostenibilidad de CENS (2018) para el

acompañamiento, capacitación y entrega de insumos para las huertas de las familias en los barrios Rudesindo Soto y La Pastora de la comuna 9 se invirtieron más de 5 millones de pesos para aproximadamente 40 familias, recursos que potencializaron el desarrollo de las huertas.

En 2018 La Unidad de Víctimas, entregó a familias del barrio Cerro Norte de Cúcuta insumos para el trabajo en las huertas caseras, como una de las acciones con la comunidad luego de un proceso de reconciliación. La alcaldía de Cúcuta estuvo vinculada a través de la formación de los participantes en la asistencia técnica.

La Asociación de emprendedoras de la vereda El Suspiro (2021) en Cúcuta es otra las experiencias que se encuentran en el departamento ligada a la agricultura urbana, en este caso mujeres del corregimiento de Palmarito se organizaron para sembrar y con el apoyo de organismos internacionales y la alcaldía municipal, las mujeres que han sido víctimas de desplazamiento y migrantes, emprendieron la siembra de productos como cilantro y tomate, convirtiéndose en una puerta a la generación de ingresos.

Análisis de los antecedentes

Luego de los planteamientos de los estudios, investigaciones y artículos expuestos sobre la agricultura urbana, huertas caseras, emprendimiento, asociatividad y desarrollo comunitario, se observa que en la mayoría de países las prácticas de agricultura han sido estudiadas y a pesar de no existir relación alguna entre los estudios desarrollados en las diferentes ciudades tomadas como insumo por encontrarse en lugares geográficamente distantes, es posible establecer que la

agricultura urbana y las huertas caseras, se convierten en una poderosa herramienta para contribuir al fortalecimiento de los dos primeros objetivos de desarrollo sostenible: fin de la pobreza y hambre cero, de igual manera se convierten en una alternativa para combatir el desempleo y sin duda, son fenómenos trascendentales que generan asociatividad, empoderamiento, cooperación, integración y desarrollo de capacidades, de acuerdo con los intereses de las personas que se relacionan a partir de esta práctica familiar y comunitaria en la zona, barrio o comuna donde la tierra en la mayoría de ocasiones es improductiva, se convierte en el eje de encuentro y motor de vida las hogares.

Otra aspecto importante es el interés de diversas instituciones, organizaciones y universidades por conocer el impacto que genera el trabajo alrededor de los procesos de asociación de las comunidades en torno a proyectos ligados a la tierra, así como la intervención de diversas ONG y organizaciones mundiales en el apoyo a estas iniciativas en los continentes; el hambre y la pobreza son protagonistas, pero además se hallan estudios donde la asociatividad, el esfuerzo de las comunidades y el desplazamiento han movilizad a los habitantes a concentrar su esfuerzo y tiempo en una práctica que como muestran estas experiencias, han roto el esquema de sembrar solo en el campo, dando evidencia de la agricultura como un puente para afrontar crisis y problemáticas de la sociedad e incluso del medio ambiente.

Autores, estudiantes, docentes, expertos en economía y profesionales afines a las ciencias sociales y las humanidades, son testigos y activos participantes en investigaciones relevantes relacionadas con huertos caseros, agricultura urbana y

proyectos de asociación que demuestran la importancia de la academia para fortalecer estas iniciativas que en ocasiones nacen sin sustento teórico o apoyo técnico pero que en el corto tiempo dan sendos resultados en seguridad alimentaria, ingresos monetarios, cooperación y desarrollo humano.

Es claro que desde el siglo pasado y especialmente en momentos de guerras o adversidades climáticas, la agricultura en casa ha sido una alternativa para superar tiempos difíciles, demostrando proyectos contundentes con resultados medibles y con posibilidades de extrapolarlos a otras regiones del mundo en donde se requiera fortalecer el encuentro comunitario como punto de partida para la gestión de dificultades entre los mismos miembros de un barrio que requieren procesos guías para encontrar formas de autogestión y enfoque de capacidades.

Bases Teóricas

El siguiente marco teórico se desarrolla bajo 4 categorías de la investigación: Desarrollo Humano Sostenible, Desarrollo Comunitario Sostenible, Desarrollo Urbano Sostenible y Agricultura Urbana, que a su vez se exponen desde diversos conceptos, teorías y teóricos que profundizan las líneas del estudio.

Desarrollo Humano

Perspectiva de Desarrollo Humano.

Se considera el surgimiento del paradigma de desarrollo humano sustentado por el marco conceptual amplió la comprensión existente tanto de la pobreza como

del desarrollo. (Sen, 2001 en Vázquez, 2007) Los méritos de este enfoque han sido reconocidos por su rápida proliferación generalizada que, en consecuencia, ha colocado la reducción de la pobreza centrada en las personas en el centro de las agendas de desarrollo global.

Con el enfoque de capacidades interdisciplinarias, Sen desafió la comprensión existente de la pobreza basada en productos básicos, como el enfoque del capital humano y el concepto de necesidades básicas. El enfoque de capacidades, que combina elementos de filosofía y economía, se ha convertido en la principal alternativa a los marcos económicos previamente dominantes y descarta la medición de la pobreza basada únicamente en el ingreso y la supuesta maximización de la utilidad.

En cambio, la pobreza se entiende desde una perspectiva ampliamente humanista como la privación de una o más capacidades rudimentarias. Según Sen (2003) estas capacidades son esenciales para que los individuos logren un funcionamiento mínimo dentro de su sociedad y posteriormente accedan a la libertad para vivir las vidas que valoran.

En consecuencia, la progresión de este enfoque concebido específicamente para los países en desarrollo ha fomentado una comprensión más amplia, multidimensional y contextual de la pobreza. Para Sen (2003) la utilización de métodos de investigación participativa ha creado una base informativa más amplia sobre la pobreza y ha permitido que los afectados se conviertan en partes interesadas en el proceso de desarrollo en lugar de simplemente beneficiarios.

La salida del crecimiento económico como único criterio para el desarrollo, ha llevado a nuevas percepciones en la comprensión de la pobreza que son particularmente evidentes en las perspectivas de género recientes sobre la pobreza. No obstante, si bien los diversos méritos del enfoque de la capacidad han atribuido un rostro humano valioso al campo del desarrollo, en comparación con los enfoques alternativos, los conceptos intencionalmente vagos de Sen han resultado difíciles de poner en práctica para los responsables políticos.

Sen al defender la igualdad de capacidad, dice que el desarrollo requiere el desmantelamiento de las "principales fuentes de falta de libertad: pobreza y tiranía, escasas oportunidades económicas y privaciones sociales sistemáticas, negligencia de las instalaciones públicas, así como intolerancia o sobreactividad de los estados represivos.

Sen considera que el desarrollo humano es un imperativo moral y debe realizarse bajo el marco de la democracia, cree que la democracia potencia la capacidad de las personas para hacer valer sus derechos y las prerrogativas de una vida que tienen motivos para valorar (Sen, 2004 en Silvia & Formichella, 2006). La libertad sustantiva para lograr las cosas que una persona puede valorar posibilidades de un mejor mundo para los más pobres desde el marco del desarrollo humano, dependiendo en gran medida del paradigma de desarrollo humano del Enfoque de Capacidades desarrollado por Amartya Sen.

Sen (1999) afirma que el enfoque de desarrollo humano combina de manera constructiva mediciones de pobreza previamente inadecuadas, como el ingreso y el

consumo de los hogares, con una perspectiva más generalizada de la privación de capacidades cuando se investiga el bienestar y brinda una comprensión de la pobreza de “alcance y profundidad considerables”.

En los elementos teóricos del marco de capacidades, Sen (1999) sustenta que el enfoque de desarrollo humano demuestra las deficiencias de las políticas de pobreza anteriores, como los enfoques monetaristas y de necesidades básicas, a fin de crear una imagen multidimensional y con matices realistas de las realidades de la pobreza. El enfoque de desarrollo humano incorpora los niveles de ingresos junto con la medición de los funcionamientos clave. Estos son necesarios para realizar un conjunto de capacidades completo que mejora las elecciones de una persona y, por lo tanto, permite el logro de la libertad.

En contraste con el enfoque del capital humano, donde la expansión de la riqueza es el fin de todas las actividades de la vida como la educación o la atención médica, esta libertad de vivir la vida que uno valora es tanto el medio como el fin del desarrollo. Por lo tanto, la reducción de la pobreza se entiende en términos de realidades construidas por los individuos, no simplemente aumentando los ingresos del hogar por medios que justifiquen el retorno económico directo según el enfoque del capital humano, sino que la pobreza es la privación de una o más capacidades porque sin estas la libertad no se puede lograr.

Sen (1997) considera que el enfoque de desarrollo humano fomenta la ampliación de la base informativa sobre la pobreza al investigar la privación de funcionamientos y capacidades que generan libertad en un marco que se generó con

perspectivas de desarrollo en su centro. Este enfoque contextualmente relevante contrasta directamente con el enfoque modernizador, monetario y neoliberal que avanza el consenso de Washington.

El discurso global del enfoque del desarrollo basado en los derechos se incorpora a los fundamentos filosóficos del enfoque de capacidad de Sen (1999) y las formas de política de desarrollo que este enfoque ha estimulado, principalmente los Informes sobre Desarrollo Humano del PNUD demuestran que “el lenguaje de los derechos tiende a complementar el de la libertad”.

Por lo tanto, la formulación de políticas y entendimientos de reducción de la pobreza desde una perspectiva de desarrollo humano se basa en otorgar a las poblaciones en desarrollo la libertad de participar y dar forma, hasta cierto punto, a la base informativa de sus propias estrategias de desarrollo. En consecuencia, a través del empleo de métodos de investigación participativa, el enfoque de desarrollo humano ha ganado una comprensión muy informada de la pobreza al utilizar la abundancia ilimitada de información que tienen para ofrecer aquellos privados de capacidades básicas en el sur global.

Índice de Desarrollo Humano 1990 UNDP

Dentro del documento Human Development Report (1990) las estrategias de desarrollo humano se analizan en el capítulo 4 del informe. La primera sección del capítulo trata de medidas de política para objetivos prioritarios. Las medidas de política descritas se desarrollan con equidad. Dicho informe, busca la forma de

fomentar el desarrollo participativo y promoción de la iniciativa privada, en crecimiento con equidad. En primer lugar, el informe observa que la vasta y compleja literatura sobre los determinantes de la distribución del ingreso ha producido dos conclusiones generales, primero, los países que han llevado a cabo una reforma agraria han reducido considerablemente la pobreza y la desigualdad. La mayoría de los países que no lo han hecho, como Brasil y Filipinas, siguen teniendo un gran número de personas que viven en la pobreza, incluso cuando han logrado altos índices de crecimiento económico.

El informe define el desarrollo humano como:

El desarrollo humano es un proceso mediante el cual se ofrece a las personas mayores oportunidades. Entre éstas, las más importantes son una vida prolongada y saludable, educación y acceso a los recursos necesarios para tener un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a sí mismo (Human Development Report, 1990, p. 9)

Así mismo, el informe Human Development Report (1990) considera el desarrollo humano como un proceso de ampliación de las opciones de las personas.

La definición del desarrollo humano como el proceso de una ampliación más completa de las opciones de las personas tiene también otro significado, denota una etapa bastante alta en la jerarquía de conjuntos de opciones o rangos de opciones. Según Bedoya (2010) el desarrollo humano es un proceso que amplía las opciones de

las personas, la más crítica de estas amplias opciones es vivir una vida larga y saludable, para ser educado y tener acceso a los recursos necesarios para un nivel de vida decente.

El desarrollo permite a las personas tener estas opciones, nadie puede garantizar a los humanos felicidad y las decisiones que toma la gente con su propia preocupación. Gutiérrez, et al. (2015) dice que el proceso del desarrollo debe al menos crear un entorno propicio para las personas individual y colectivamente, para desarrollar todo su potencial y tener una oportunidad razonable de llevar vidas productivas y creativas de acuerdo con sus necesidades e intereses.

También se refiere al uso de estas capacidades, ya sea por trabajo, ocio o actividades políticas y culturales, sin las capacidades humanas el desarrollo no logra equilibrar la formación, el potencial se verá frustrado. La libertad humana es vital para el desarrollo, las personas deben tener la libertad de ejercer sus opciones para funcionar correctamente.

Sin embargo, el índice tiene la virtud de incorporar opciones humanas a otras que los ingresos y, en consecuencia, es una mudanza la dirección correcta. Patiño, et al. (2010) consideran que también tienen el potencial para el refinamiento de más aspectos del ser humano, la elección y el desarrollo se cuantifican. El informe establece una agenda prioritaria concreta para una mejor recopilación de datos que permitirá el índice de desarrollo humano que se utilizará cada vez más como una medida más genuina.

Definición del Desarrollo Humano, un Nuevo Concepto Más Allá de lo Económico

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2016) (PNUD) en su informe anual, define el desarrollo humano como aquel que tiene que ver con las libertades humanas: la libertad de desarrollar todo el potencial de cada vida humana —no solo el de unas pocas ni tampoco el de la mayoría, sino el de todas las vidas de cada rincón del planeta— ahora y en el futuro. Esta dimensión universal es lo que confiere al enfoque de desarrollo humano su singularidad.

Por otro lado, Sen (1999) y Nussbaum (2000) plantean sus propios conceptos ante el desarrollo humano desde diferentes enfoques: el primero ante el desarrollo humano hace énfasis en los ingresos por parte de la economía del bienestar y abogan por la "igualdad de capacidad". Por el contrario, Nussbaum (2000) cree que las capacidades humanas esenciales son derechos que deben garantizarse constitucionalmente para responder a una vida humana digna y decente para todos. Como respuesta a la realidad del pluralismo, también afirma que la universalidad de estos derechos se puede asegurar mediante un consenso superpuesto.

El enfoque de capacidad de Sen (1999) aborda el problema de la desigualdad. Lo hace presentando dos argumentos cruciales para reformular el concepto de bienestar en la economía. Primero, Sen argumenta que los bienes primarios, son medios de propósito general que ayudan a cualquiera a promover sus fines, no pueden ser una base informativa adecuada para evaluar el bienestar. En segundo lugar, afirma que la capacidad humana o el alcance de la libertad de las personas tiene un papel directo, el más importante, en el logro del bienestar. Estos dos argumentos se basan

en la idea básica de que la libertad es la base del desarrollo humano. Concluye el autor, considerando que la economía del bienestar ve la pobreza de manera limitada como la falta de ingresos. Luego argumenta que este concepto de pobreza está mal equipado como base para saber por qué las personas se ven privadas de su bienestar.

En este orden de ideas y retomando nuevamente a Nussbaum (2000) la autora usa el concepto de dignidad humana como un principio importante para lo que constituye una vida que es más digna de elección bajo arreglos constitucionales justos, afirma, así podemos reformular nuestro principio de cada persona como fin, articulándolo como un principio de la capacidad de cada persona: “las capacidades buscadas se buscan para cada persona”. (p.72).

En términos de la aplicación política del enfoque, Nussbaum (2000) busca promover la idea de que cada persona tiene las capacidades en un cierto mínimo social necesarias para llevar una vida de una manera humana verdaderamente digna. Esto significa que, para dar valor a la vida de cada persona, los arreglos políticos deberán asegurar que cada persona tenga las capacidades básicas para alcanzar su pleno potencial humano.

Según Fernández (2011) el desarrollo humano surgió de las discusiones globales sobre los vínculos entre el crecimiento económico y el desarrollo durante la segunda mitad del siglo XX. A principios de la década de 1960 se hicieron cada vez más llamamientos para "destronar" el PIB: el crecimiento económico había surgido como un objetivo principal y como un indicador del progreso nacional en muchos países, a pesar de que nunca se pretendió que el PIB se utilizara como una medida del

bienestar. En los años setenta y ochenta, el debate sobre el desarrollo consideró el uso de enfoques alternativos para ir más allá del PIB, incluyendo poner mayor énfasis en el empleo, seguido de la redistribución con crecimiento y luego si las personas tenían sus necesidades básicas satisfechas.

Estas ideas ayudaron a allanar el camino para el enfoque de desarrollo humano, que se trata de ampliar la riqueza de la vida humana, en lugar de simplemente la riqueza de la economía en la que viven los seres humanos.

Desde las personas y conforme a Rendon (2007) el enfoque de desarrollo humano se centra en mejorar la vida de las personas en lugar de asumir que el crecimiento económico conducirá, automáticamente, a mayores oportunidades para todos. El crecimiento de los ingresos es un medio importante para el desarrollo, más que un fin en sí mismo.

De acuerdo con las oportunidades, el desarrollo humano consiste en dar a las personas más libertad y oportunidades para vivir las vidas que valoran. En efecto, esto significa desarrollar las habilidades de las personas y darles la oportunidad de usarlas. Por ejemplo, educar a una niña mejoraría sus habilidades, pero de poco sirve si se les niega el acceso a trabajos o no tiene las habilidades para el mercado laboral local. Rendon (2007) considera que los tres pilares del desarrollo humano son vivir una vida sana y creativa, tener conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para un nivel de vida digno.

Una vez que se alcanzan los fundamentos del desarrollo humano, abren oportunidades de progreso en otros aspectos de la vida. El enfoque de desarrollo

humano, desarrollado por el economista Mahbub Ul Haq, se basa en el trabajo de Amartya Sen sobre las capacidades humanas, a menudo enmarcado en términos de si las personas pueden "ser" y "hacer" cosas deseables en la vida. (Mahbub Ul Haq en Cejudo, 2006) mientras la comunidad trata de definir una nueva agenda para el desarrollo de 2015, el enfoque de desarrollo humano sigue siendo útil para articular los objetivos del desarrollo y mejorar el bienestar de las personas garantizando un planeta equitativo, sostenible y estable.

Medición del Desarrollo Humano, Variables Para su Comprensión

Albina (2011) explica que el índice de Desarrollo Humano (IDH) ha sido un importante marcador de intentos para ampliar las medidas de progreso, y el IDH sirve de múltiples funciones para académicos y legisladores, así como para activistas. Desde el principio, se ha reconocido que representa un trabajo en progreso, así como un grito de guerra para todos aquellos que buscan sociedades inclusivas y humanas, por evaluar tendencias y patrones pasados y evaluar la condición actual.

Destacamos los tipos de análisis y conocimientos que ha hecho el IDH ya que es una herramienta política útil desde 1990. Alaminos y López (2009) afirman que existen importantes complementariedades y sinergias entre el trabajo de la reciente Comisión y el IDH de los últimos veinte años. Ambos enfatizan la necesidad de enfocarse en el objetivo último de la prosperidad y el bienestar humano.

Convergen en el hecho de que el PIB es sólo uno de los indicadores "intermedios" utilizados que intenta medir el logro de ese objetivo final. El informe abogaba por una atención renovada a las personas a la luz del progreso desigual de

los países en el desarrollo humano en el decenio de 1980, una década de crisis económica para muchos países en desarrollo, particularmente en América Latina y África.

Para Mancero (2001) el Índice de Desarrollo Humano (IDH) “es el indicador que sustenta el análisis y las conclusiones del Informe del PNUD. Su objetivo es medir el “desarrollo humano...”(p. 19) Añade además que son “tres aspectos fundamentales de la vida humana: longevidad, conocimiento y un nivel de vida decente.” (p. 20)

Barriga y Leal (2018) considera que los indicadores multidimensionales de bienestar capturan la heterogeneidad de los países y el acceso a servicios públicos sociales, incluido el gasto público social: protección social, atención médica y educación.

La protección social ayuda a realizar el derecho humano a la seguridad social y contribuye poderosamente para la reducción de la desigualdad y la pobreza, la alfabetización y los años de escolaridad se utilizan como sustitutos de los niveles de conocimientos y habilidades, mientras que la esperanza de vida, junto con el niño la mortalidad y el estado nutricional se aproximan a la calidad de vida.

Empowerment a la Luz de Rappaport

El Empowerment es una teoría de Rappaport (1987) creada desde la Universidad de Illinois, refleja no sólo los valores sobre los que se sustenta la intervención comunitaria, sino que es una teoría que proporciona conceptos y principios que sirven para organizar el conocimiento sobre el objeto de la disciplina.

A diferencia de la defensa de los procesos participativos, la teoría del Empowerment da un paso más allá y trata de vincular el conjunto de condiciones personales y sociales que hacen posible la participación con el bienestar de las personas. La teoría del Empowerment conlleva a la aceptación y asunción de ciertos valores que expresan metas, objetivos y estrategias para la implantación de cambios efectivos inherentes a la práctica de la psicología comunitaria.

El Empowerment es un enfoque diferente para desarrollar las intervenciones y crear cambios sociales; para Musitu y Buelga (2004) el cambio social se define como una modificación significativa de la estructura de un sistema social de modo que supone la alteración de los sistemas normativos, relacionales y teleológicos (fijación de metas) que los gobiernan y que afectan a la vida y relaciones de sus miembros.

Empoderar, dar poder, dotar de poder, pero el término Empowerment se traduce generalmente, no solo como empoderar sino como potenciación o fortalecimiento, Rappaport (1981) afirma que el empoderamiento es un proceso gradual que toma diferentes etapas o épocas hacia la participación y el compromiso, desde la entrada - la exploración inicial de la autoridad y las normas sociales; para progresar, donde los compañeros y el apoyo de mentores son importantes para desarrollar una conciencia crítica; incorporación - donde tiene lugar las competencias organizativas y políticas y el enfrentamiento con la actividad y donde se desarrolla la proactividad; y compromiso - donde la acción social se lleva a la estructura de la vida diaria del individuo.

Esto significa que el empoderamiento es un proceso gradual que va de la

participación marginal a la sustancial y estructural. Por lo tanto, estas etapas son esenciales para que la participación pueda conducir a una participación comunitaria continua y un liderazgo proactivo, construyendo un futuro para ellos mismos y para la comunidad. Además de esta teoría, es fundamental abordar el planteamiento teórico de Amartya Sen, sobre desarrollo humano; Martha Nussbaum y el enfoque de las capacidades y, también la teoría del desarrollo endógeno de Vázquez (2007). El Empowerment o empoderamiento puede verse a nivel individual, organizacional y comunitario. Estos niveles son interdependientes y en cada uno de ellos el empoderamiento puede verse como un proceso y como un resultado. El énfasis en la resolución de problemas y la acción puede conducir a resultados más rápidos, aunque puede implicar una participación marginal de los miembros: el enfoque está en los resultados y puede conducir a pequeñas ganancias, que son importantes para movilizar a las personas a largo plazo, pero pueden disminuir las oportunidades de propiedad del proceso por parte de los miembros. Por otro lado, el énfasis en la participación de las personas puede impulsar la cooperación estructural: el enfoque está en el proceso, que puede facilitar la apropiación.

Rappaport (1987) señala que el concepto de Empowerment, sugiere tanto la determinación individual sobre la propia vida como la participación democrática en la vida de la propia comunidad, a menudo a través de estructuras mediadoras como escuelas, vecindarios, iglesias y otras organizaciones voluntarias. Considera el señalado autor, que el empoderamiento transmite tanto un sentido psicológico de control o influencia personal como una preocupación por la influencia social real, el

poder político y los derechos legales. Es un constructo multinivel aplicable tanto a ciudadanos individuales como a organizaciones y barrios; sugiere el estudio de personas en contexto.

A lo anterior, cabe agregar lo planteado por Rappaport (1981) quien señala que el empowerment es una forma de control (cómo controlar las decisiones del individuo), la elección (controlando la autonomía y también las decisiones hacer en el hogar), la comunidad (cambiar para el individuo) y también la oportunidad (cambiar para la comunidad).

Rappaport (1987) también plantea que el empoderamiento no es solo una construcción psicológica individual, también es organizacional, político, sociológico, económico y espiritual. Nuestros intereses en la justicia racial y económica, en los derechos legales, así como en las necesidades humanas, en el cuidado de la salud y la justicia educativa, en la competencia y en el sentido de comunidad, son todos capturados por la idea de empoderamiento. La razón por la que se fomente una sociedad cuyas políticas sociales valoren la diversidad cultural.

En resumen, el empoderamiento es el poder y la libertad de sí mismo que recibe un individuo. Además, las relaciones de poder están más orientadas a relaciones mutuas para tomar una decisión. Maya (2009) afirma que el empoderamiento en un grupo de proyecto es sujeto a construir el grupo y el entorno que ellos viven.

Enfoque de las Capacidades

Exponer sobre el enfoque de las capacidades, es hacer alusión a los cambios

que van desde lo económico hasta la importancia de la vida de las personas, este concepto se ha ido forjando desde el desarrollo humano y los diversos planteamientos de Sen y Nussbaum, sin embargo, otros investigadores recopilan lo que estos han demarcado para hacer sus reflexiones.

Formichella (2011) teniendo como base a los autores mencionados, considera el enfoque de las capacidades como un marco teórico que implica dos afirmaciones normativas: primero, la afirmación de que la libertad para lograr el bienestar es de importancia moral primaria y, segundo, que el bienestar debe entenderse en términos de las capacidades y el funcionamiento de las personas.

Dentro de la filosofía, el enfoque de las capacidades se ha empleado para el desarrollo de varias teorías conceptuales y normativas, de manera más prominente, de la ética del desarrollo, la filosofía política y la ética de la salud.

Nussbaum, va más allá del uso del enfoque de capacidades en las evaluaciones económicas del bienestar humano al construirlo como un marco para la evaluación del bienestar social y político y lo define como “una aproximación particular a la evaluación de la calidad de vida y a la teorización sobre la justicia social básica” (Nussbaum 2012, p.38)

Nussbaum, expone una idea intuitiva doble como base para un enfoque de capacidades que considera cada vida individual de una manera completamente humana. Ella dice, debe poder brindar a las personas en general, las oportunidades reales para una vida digna de su humanidad. Igualmente proporciona un concepto más filosófico de la persona humana y, por lo tanto, una base más sólida para una

ética del desarrollo humano basada en la idea de que cada individuo es un fin en sí mismo.

Nussbaum establece una conexión con Karl Marx, cuya teoría del trabajo elabora un concepto de dignidad humana, basado en la idea de que cada persona humana es un fin en sí mismo y, por lo tanto, no puede reducirse a ser un mero medio para un fin. Así pues, al capturar esta percepción sobre la dignidad de la persona humana, dice que :

...la idea central es la de un ser humano como un individuo libre digno que da forma a su propia vida en cooperación y reciprocidad con los demás, en lugar de ser moldeado pasivamente o empujado por el mundo a la manera de un rebaño o un animal de manada. (Nussbaum 2000, p.72)

Al promover el respeto por la dignidad de cada persona, defiende la noción de derechos que cada individuo debe tener en una sociedad libre, con la noción de igualdad de capacidad como una cuestión de derecho en acuerdos políticos justos.

Por su parte Sen, también hace referencia al enfoque de capacidades, Bedoya (2010), menciona que “Sen se refiere a los “funcionamientos” que representan partes del estado de una persona: en particular, las cosas que logran hacer o ser al vivir.” (p.287).

Sen (1972) expone sobre la capacidad o capacidades durante las conferencias sobre el ciclo Tanner , sobre los valores humanos, en la Universidad de Stanford, donde afirma que:

La capacidad de desplazarse resulta relevante en este caso, pero se pueden

considerar otras, como, por ejemplo, la capacidad de satisfacer las propias necesidades alimentarias, disponer de medios para vestirse y tener alojamiento, o la capacidad de participar en la vida social de la comunidad. (Sen,1972, p. 152)

Desarrollo Comunitario Sostenible

Terry (2011) afirma que el desarrollo comunitario es el proceso de aumentar la fuerza y la eficacia de las comunidades, mejorar la calidad de vida de las personas y permitir que las personas participen en la toma de decisiones para lograr un mayor control a largo plazo sobre sus vidas.

Cuando otros determinan lo que necesitan las comunidades, esto no es desarrollo comunitario y es poco probable que funcione bien. Con demasiada frecuencia, las partes interesadas buscan respuestas fáciles: algo que se pueda hacer rápidamente, a un costo mínimo, para que todos puedan avanzar y poner el proyecto en funcionamiento.

Aldave, Arriaga, y Arreola (2016) dicen que el enfoque de "obsequio" es una respuesta tan rápida y sencilla. La empresa aparece con nuevos uniformes de fútbol para el equipo local, un bote o una camioneta para el líder de la comunidad, o comida y bebida para una fiesta. Esto tiende a "frenar" temporalmente la oposición de la comunidad. Pero estos beneficios no son sostenibles. Cuando el sentimiento de satisfacción a corto plazo se desvanece, los agravios subyacentes permanecen y el conflicto tiende a resurgir.

Esto puede conducir a un círculo vicioso: la comunidad causa "problemas" al

proyecto por medios como el bloqueo de carreteras, la empresa responde con un "sorteo". Crespo (2010) considera que cuando las buenas sensaciones remiten, la población local vuelve a recurrir a las protestas, a las que la empresa responde con otra subvención.

Si todos miramos este problema con el objetivo del desarrollo sustentable, la experiencia acumulada de comunidades, proyectos y lugares sugiere que lo que la comunidad quiere equivale a desarrollo sustentable, con beneficios duraderos.

Canon (2012) afirma que la esencia de "lo que quieren las comunidades" puede entenderse como tres cosas:

1. Gestión activa de los impactos adversos del desarrollo. El desarrollo de un importante proyecto de recursos naturales desencadena un profundo proceso de cambio. Muy a menudo, existen impactos sociales, ambientales y económicos muy poderosos. Los efectos adversos pueden mitigarse, pero eso requiere que el gobierno, la empresa u otra parte dediquen recursos y asuman un papel activo y continuo en su gestión.

2. Distribución equitativa de los beneficios del desarrollo. El desarrollo crea oportunidades. Algunos están en mejores condiciones que otros para aprovechar esas oportunidades. A menos que alguien con capacidad y recursos gestione activamente el proceso y garantice la maximización de las oportunidades de desarrollo, estas oportunidades se pueden perder.

3. Un papel reconocido en la toma de decisiones que les afectan. A lo largo de la vida del proyecto se tomarán miles de decisiones. Estos pueden

afectar profundamente los hogares, las familias, los medios de vida y las culturas de las personas. Las personas o comunidades afectadas quieren tener voz en el proceso de toma de decisiones. Quieren participar con cierta autoridad en el proceso de decisión. (p.55)

Tejiendo Redes Vecinales, un Modelo de Emprendimiento

Según Mercedes, et al. (2013) un mapa de red muestra los nodos y enlaces de la red, los nodos pueden ser personas, grupos u organizaciones, los enlaces pueden mostrar relaciones, flujos o transacciones. Un enlace puede ser direccional. Un mapa de red es una excelente herramienta para realizar un seguimiento visual de sus vínculos y diseñar estrategias para crear nuevas conexiones.

Marín (2015) menciona que la transformación que conduce a comunidades saludables es el resultado de muchas colaboraciones entre miembros de la red. Los científicos describen este fenómeno, donde las interacciones locales conducen a guiar el surgimiento entendiendo y catalizando conexiones. Por ejemplo, saber dónde están y dónde no están las conexiones, permite a una comunidad u organización de desarrollo para influir en las interacciones locales.

Esto es particularmente importante en la política de redes donde los nodos clave juegan un papel importante en lo que fluye a través de la red. Rodríguez (Rodríguez, 2019) plantea que influir en una pequeña cantidad de nodos bien conectados a menudo da mejores resultados, las densas conexiones y el alto grado de similitud forma buenos grupos de trabajo, grupos de personas que pueden trabajar juntas sin problemas.

En lugar de permitir que las redes evolucionen sin dirección, los individuos, grupos y organizaciones han descubierto que vale la pena administrar activamente su red, utilizando las últimas investigaciones ahora podemos tejer redes para crear individuos productivos y comunidades inteligentes.

Coscione (2008) menciona que el tejido en red consta de dos partes, uno es la construcción de relaciones, particularmente a través divisiones tradicionales, para que las personas tengan acceso a la innovación y la información importante. El segundo, es aprender a facilitar colaboraciones en beneficio mutuo, las colaboraciones pueden variar desde simples y de corto plazo (empresarios que compran suministros juntos) hasta complejos y de largo plazo, como una iniciativa de política importante o la creación de un fondo de riesgo.

Esta cultura de la colaboración crea un estado de emergencia donde el resultado de una comunidad saludable es más que la suma de las muchas colaboraciones. Las interacciones locales crean un resultado global que no uno podría lograrlo solo. Tejer redes no es solo “trabajo en red”, ni charlar. Tejer une a la gente por proyectos, inicialmente pequeños, para que aprendan a colaborar, a través de esa colaboración ellos fortalecer la comunidad y aumenta los conocimientos disponibles en ella.

Desarrollo Urbano Sostenible

Nueva Agenda Urbana

Según Garza (2010) la Nueva Agenda Urbana destaca los vínculos entre la

urbanización sostenible y la creación de empleo, las oportunidades de subsistencia y la mejora de la calidad de vida, e insiste en la incorporación de todos estos sectores en todas las políticas y estrategias de desarrollo o renovación urbana.

También representa una visión compartida para un futuro mejor y sostenible, uno en el cual todas las personas tengan los mismos derechos y acceso a los beneficios y oportunidades que las ciudades pueden ofrecer, y que la comunidad internacional reconsidere los sistemas urbanos y la forma física de nuestros espacios urbanos.

Rodríguez (2018) afirma que en esta era sin precedentes de creciente urbanización y en el contexto de la agenda 2030 para la sostenibilidad y desarrollo, el Acuerdo de París y otros acuerdos y marcos de desarrollo global, se ha alcanzado un punto crítico en la comprensión de que las ciudades pueden ser la fuente de soluciones, más que la causa de los desafíos que nuestro mundo enfrenta hoy. Si está bien planificada y gestionada, la urbanización puede ser una poderosa herramienta para el desarrollo sostenible tanto para los países en desarrollo como para los desarrollados.

La CEPAL (2018) considera que la Nueva Agenda Urbana presenta un cambio de paradigma basado en la ciencia de las ciudades; establece estándares y principios para la planificación, construcción, desarrollo, gestión y mejora de áreas urbanas a lo largo de sus cinco pilares principales de implementación: políticas urbanas nacionales, legislación y regulaciones urbanas, planificación y diseño urbano, economía local y finanzas municipales, e implementación local.

Clos (2016) menciona que la Nueva Agenda Urbana incorpora un nuevo reconocimiento de la correlación entre una buena urbanización y desarrollo. Subraya los vínculos entre una buena urbanización y la creación de empleo, medios de vida, oportunidades y una mejor calidad de vida, que deben incluirse en todas las políticas de renovación urbana y estrategia. Esto destaca aún más la conexión entre la nueva agenda urbana y la agenda 2030 para el desarrollo sostenible, especialmente y de acuerdo con el ODS número 11 sobre ciudades y comunidades sostenibles.

Destaca Torres (2017) que el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat), fondos y programas de las Naciones Unidas; 200 expertos de la Unidad de Políticas con 20 organizaciones co-líderes; 16 grupos constituyentes socios de la Asamblea General de Socios; miles de gobiernos subnacionales y locales y todas las principales redes de gobiernos locales y regionales coordinado por el Grupo de Trabajo Global de Gobiernos Locales y Regionales; 197 estados participantes, sobre 1.100 organizaciones, y más de 58.000 redes participaron en los preparativos de New Urban Agenda.

Estos aportes de expertos y partes interesadas formaron la base del borrador cero de este documento y se intercambiaron más comentarios con los Estados miembros durante las audiencias informales con los gobiernos locales y partes interesadas, y se tuvo en cuenta a lo largo de las negociaciones intergubernamentales que tuvieron lugar antes de la conferencia, donde se adoptó sin reservas la Nueva Agenda Urbana.

Torres (2017) dice que un manual ilustrado sobre la Nueva Agenda Urbana

presenta las propuestas y compromisos de la agenda en forma de diagramas e ilustraciones, destacando conexiones y correlaciones. La Nueva Agenda Urbana fue adoptada en Hábitat III en Quito, Ecuador, el 20 octubre de 2016 y respaldado por la Asamblea General de la ONU en diciembre de 2016.

Las cuatro dimensiones de la sostenibilidad forman una lente para mejorar colectivamente la planificación y el desarrollo urbano. El concepto de sostenibilidad espacial se centra en la forma física de una ciudad como resultado de la planificación y el desarrollo intencional.

Seguridad Alimentaria y Otras Concepciones

Según Calderón & Napoleón (2017) los países que han logrado enfrentar y hacer frente a los desafíos de la inseguridad alimentaria durante los últimos dos siglos, los mercados han hecho el trabajo pesado, sirven como escenario para asignar los escasos recursos de la sociedad para satisfacer las necesidades y deseos virtualmente ilimitados de los consumidores, ningún otro mecanismo puede señalar de manera eficiente las fluctuaciones en la escasez y abundancia, el costo de la mano de obra o el valor de las mercancías.

CEPAL (2016) afirma que la seguridad alimentaria y escasez explica qué formas toman esos desafíos a largo y corto plazo y en el futuro, en el texto definitivo de Políticas Alimentarias, se basa en décadas de investigación y análisis de la seguridad alimentaria para producir la evaluación más completa y actualizada de lo que hace que un alimento sea productivo, sostenible y estable y por qué tantos países se han quedado cortos.

La pobreza y el hambre son diferentes en cada país, por lo que la manera de afrontar los desafíos de acabar con el hambre y mantenerla a raya dependerá de análisis, gobernanza y soluciones igualmente específicos de cada nación. Herrero (2013) muestra que, a pesar de todos los problemas y fallas, los mercados y los precios de los alimentos son en última instancia fundamentales para resolver el problema del hambre, y que cualquier estrategia coherente para mejorar la seguridad alimentaria dependerá de una comprensión profunda de cómo funcionan los mercados de alimentos.

Los análisis modernos de la seguridad alimentaria enumeran cinco componentes esenciales: disponibilidad de alimentos en las granjas y en los mercados, acceso a esa comida por parte de todos los hogares, la utilización eficaz de los alimentos en el hogar (en función de la seguridad alimentaria, el estado nutricional y la salud), la sostenibilidad del sistema alimentario que suministra estos componentes, y su estabilidad.

Las definiciones posteriores agregaron problemas de demanda y acceso a la definición, la primera Cumbre Mundial sobre la Alimentación, CMA, celebrada en 1996, declaró que la seguridad alimentaria es:

A nivel de individuo, hogar, nación y global, se consigue cuando todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico y económico a suficiente alimento, seguro y nutritivo, para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias, con el objeto de llevar una vida activa y sana. (FAO, 2011, p.2)

La seguridad alimentaria incorpora una medida de resistencia a la interrupción futura o la falta de disponibilidad de un suministro crítico de alimentos debido a varios

factores de riesgo, como sequías, interrupciones en el transporte marítimo, escasez de combustible, inestabilidad económica y guerras.

En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, celebrada en 1996 se concretó el término "seguridad alimentaria" se definió así: “Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana”. Esta definición da mayor fuerza a la índole multidimensional de la seguridad alimentaria, e incluye “la disponibilidad de alimentos, el acceso a los alimentos, la utilización biológica de los alimentos y la estabilidad de los otros tres elementos a lo largo del tiempo” (FAO 2013).

En el informe del FAO, et al. (2019) plantea los desafíos del mundo frente al hambre, así como los retos de los ODS, además hace referencia por primera vez a la inseguridad alimentaria desde dos niveles: moderado y grave, definiéndolas así:

Se dice que las personas se encuentran en situación de inseguridad alimentaria grave cuando el miembro o miembros del hogar se hayan quedado sin alimentos, hayan experimentado hambre y, en las situaciones más extremas, hayan pasado varios días sin comer . En cambio, se habla de inseguridad alimentaria moderada cuando los miembros de una familia se ven obligados a modificar la cantidad o calidad de los alimentos como consecuencia de las incertidumbres asociadas a su capacidad de acceder a alimentos. (FAO, OPS, WFP y UNICE, 2019, pág. 9)

En otras de las afirmaciones de la FAO sobre la seguridad alimentaria, la expone como “el derecho a la alimentación corresponde a un derecho humano reconocido en el derecho internacional que garantiza que las personas accedan a una alimentación adecuada y a los recursos necesarios para tener en forma sostenible seguridad alimentaria” (FAO, 2012 p. 3).

En Colombia, la política de seguridad alimentaria y nutricional de acuerdo con el CONPES (2008) es “la disponibilidad suficiente y estable de alimentos, el acceso y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad por parte de todas las personas, bajo condiciones que permitan su adecuada utilización biológica, para llevar una vida saludable y activa” .Ademas el país cuenta con el Observatorio de Seguridad Alimentaria y Nutricional, OSAN, como el sistema que integra y analiza la información nacional para la generación de programa u otros para evitar el hambre en la población.

A nivel local, en el Plan de Desarrollo 2020 – 2023 de la alcaldía de Jairo Yáñez, “Cúcuta 2050, estrategia de todos” y bajo los lineamientos nacionales de la política de seguridad alimentaria, se establecen proyectos y estrategias para la población, uno de ellos es el Programa Oportunidades para la superación de la pobreza con equidad de género, donde se establece el fortalecimiento de unidades productivas tanto urbanas como rurales para el autoconsumo de las familias. Otro de los programas que menciona el plan de desarrollo es Cúcuta rural: siembra y transforma que tiene entre sus objetivos ordenar la relación del campo y la ciudad, una de las líneas está relaciona con la comercialización de los productos a través de los mercados

campesinos.

Soberanía Alimentaria

La FAO (1996) ha trabajado el concepto de soberanía alimentaria que empezó a tomar fuerza, y de ahí en adelante ha sido punto de referencia para hablar de alimentación y los derechos de las personas al acceso a alimentos y la calidad de vida que estos proporcionan.

Según Heinisch (2013) se trata del derecho de un pueblo a determinar sus propias políticas relativas a la alimentación y la agricultura en lugar de tener su suministro de alimentos sujeto a las fuerzas del mercado. Según la Alianza por la Soberanía Alimentaria de EEUU, USFSA, va mucho más allá de garantizar que las personas tengan suficientes alimentos para satisfacer sus necesidades físicas. Por su parte la Red Mundial por el Derecho a la Alimentación y Nutrición (2021) afirma que “más que un concepto, la soberanía alimentaria es un modelo de vida, y fue un aporte muy importante, ya que superó el concepto de la seguridad alimentaria evidenciando dos modelos bien diferenciados, el modelo campesino y el modelo del agronegocio”. (p.1).

Manzanal y González (2010) menciona que las iniciativas de soberanía alimentaria permiten a los miembros tribales que viven en las reservas cultivar sus propios productos frescos y saludables, aliviar la baja inseguridad alimentaria y prevenir enfermedades cardíacas y diabetes tipo II. Es importante que las iniciativas de soberanía alimentaria estén dirigidas por la comunidad. Eso implica controlar y gestionar todos los factores que contribuyen a un sistema alimentario sostenible:

activos ambientales, activos económicos, activos culturales y más.

Según el Programa de Alimentos y Plantas Tradicionales del Northwest Indian College, las comunidades que exhiben sostenibilidad alimentaria tribal y soberanía alimentaria son aquellas que tienen acceso a alimentos saludables y culturalmente apropiados; cultivar, recolectar, cazar y pescar de manera sostenible a largo plazo; distribuir los alimentos de manera que las personas obtengan lo que necesitan para mantenerse saludables; compensar adecuadamente a quienes proporcionan alimentos; y utilizar los derechos de los tratados tribales y defender las políticas que garantizan el acceso continuo a los alimentos tradicionales.

Altieri y Nicholls (2012) afirma que muchas comunidades tribales están recuperando el control de su suministro de alimentos. Cultivan alimentos, plantas y medicinas tradicionales y colaboran con el gobierno federal para conservar los derechos de caza y recolección. La Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Nativos Americanos, trabaja para poner a los agricultores, pescadores, cazadores y ganaderos en el centro de la toma de decisiones sobre políticas, estrategias y manejo de recursos naturales.

Agricultura Urbana

De la Agricultura a la Agricultura Familiar y Agricultura Urbana

Al hablar de agricultura, es importante afianzar el concepto desde las labores que desarrollan las personas en la tierra y que permiten el cultivo de verduras, frutas, hortalizas y granos. En definiciones más robustas, la agricultura es base del desarrollo de la civilización Leiva (2014) y el pilar económico en diversos países para la

seguridad alimentaria de la población. (Borja, Valdivia, & Cuba, 2015).

El trabajo de las familias en el campo desde hace siglos ha permitido la alimentación de las personas y, por ende, contribuir a la vida de quienes siembran y aquellos que consumen los productos, aún en zonas alejadas de los centros de producción de alimentos; los integrantes de un núcleo familiar, incluidos adultos y niños en estos hogares de todo el mundo, dedican un número significativo de horas todos los días al cultivo de plantas y engorde de animales para consumo.

Para la FAO (2017) la agricultura familiar “es el modo de vida y trabajo agrícola practicado por hombres y mujeres de un mismo núcleo familiar, a través de unidades productivas familiares. Su fruto es destinado al consumo propio o al trueque y comercialización”. La vida en el campo y cada labor que repiten año tras año resulta de los conocimientos que las generaciones han recibido a partir de la cultura popular y la tradición oral de sus ancestros sobre el proceso de siembra, el cuidado y la recolección de la producción, un conocimiento entre falla y error que les permite trabajar, alimentarse y vivir en los lugares donde nacieron.

La UNESCO define la Agricultura Familiar como “un eje central de las comunidades rurales, fomentando el arraigo de las familias al territorio, preserva los saberes ancestrales y las tradiciones, por último, cuida las especies vegetales y animales propias de la región”(p.3) por su parte el Ministerio de Salud de Colombia mencionó que la agricultura familiar:

Son las actividades que se adelantan al interior de las familias y se basan en el trabajo familiar, esto quiere decir, que la fuerza de trabajo utilizada es la de

los diferentes miembros de la familia, donde él o la jefe es parte de la fuerza de trabajo. (UNESCO, 2015).

Ahora, entendiendo el papel de la agricultura en la sociedad y la familia con el campo como protagonista, diversas situaciones en diferentes países del mundo en los sectores económicos, sociales y de seguridad alimentaria, llevan a otro tipo de prácticas de la agricultura con nuevos escenarios. Las carencias de los habitantes de áreas rurales y las problemáticas mucho más marcadas de un país a otro han convertido a la ciudad en un escape a las circunstancias que atraviesan los hogares rurales en el mundo.

Es entonces cuando el desplazamiento, la pobreza, la búsqueda de oportunidades y los ingresos, han movilizad a personas a la ciudad con el sofisma de una mejor calidad de vida, abandonando lo que hacían en el campo y de paso, dejando a un lado los conocimientos para la siembra y producción de alimentos, por labores nuevas, diferentes y en gran medida mal remuneradas, acentuando los cinturones de miseria, trabajando en sectores informales y servicios varios (Méndez et al. 2015).

Existe una falsa creencia que, cuando las personas llegan a las ciudades, pueden continuar viviendo como en el campo, pero la realidad es otra, si bien es cierto que el concepto de agricultura urbana permite cultivar en pequeños espacios, las condiciones de muchos de los foráneos en la ciudad es lejana de este fundamento, practicar la agricultura en la ciudad pasa a un segundo plano, la lucha por la supervivencia es el punto de partida puesto que no todos cuentan con vivienda,

espacio, tiempo y condiciones económicas para sembrar y vivir de la siembra, la FAO, denomina a la agricultura urbana como la actividad agrícola en pequeñas superficies tales como solares, terrazas y recipientes dentro de los límites de una ciudad y destinada a la producción de cultivos y la cría de ganado para el consumo propio o para su venta en mercados de la vecindad. (FAO, 1999).

Por su parte, Mougeot (2006) la expone “como el cultivo, procesamiento y la distribución, con fines alimentarios y no alimentarios, de plantas y árboles y la cría de ganado, tanto dentro como en la periferia de un área urbana.” (p.5). La agricultura en las ciudades no es una práctica propia de personas provenientes del campo, en situaciones difíciles como las dos guerras que han marcado al mundo, ha sido la forma para sobrevivir, cultivando en inimaginables espacios, los agricultores urbanos suelen utilizar técnicas de elaboración y almacenamiento que requieren pocos insumos, la FAO (1999) que no es un tema reciente y que ha cobrado fuerza por el apoyo de diversas organizaciones como una alternativa para las problemáticas de hambre y pobreza del mundo.

Otro concepto que se usa para las prácticas agrícolas en las ciudades es la agricultura periurbana y se refiere a unidades agrícolas cercanas a una ciudad que explotan intensivamente granjas comerciales o semi comerciales para cultivar hortalizas y otros productos hortícolas, criar pollos y otros animales, y producir leche y huevos (FAO, 1999).

Estas dos concepciones, la agricultura urbana y periurbana se efectúan dentro de los límites o en los alrededores de las ciudades de todo el mundo e incluye los

productos de las actividades agropecuarias, pesqueras y forestales, así como los servicios ecológicos que proporcionan, (FAO, 1999).

La agricultura familiar y urbana, la siembra o la producción de alimentos entre el campo y la ciudad para la subsistencia, la economía es importante para la seguridad alimentaria, el acelerado crecimiento de la población en el mundo ha puesto como tema central las diversas estrategias para disminuir las cifras de pobreza, desnutrición en niños y las necesidades básicas insatisfechas, ante esta realidad la agricultura aparece, aunque nunca se ha ido, para servir de herramienta o barrera contra estas problemáticas, para mejorar la agricultura urbana y hacer que sea más sostenible, los agricultores deben adoptar mejores prácticas y los gobiernos deben promoverla o gestionarla mejor a través de unas políticas mejor informadas. Mougeot (2000) incluso son tantos los aspectos positivos que hablar hoy de agricultura urbana es sinónimo de desarrollo y empoderamiento de la ciudadanía.

Agricultura Urbana, Una Mirada a la Sostenibilidad

Soler & Rivera (2010) considera que, para determinar adecuadamente las necesidades y los recursos de los agricultores urbanos, los investigadores de la Universidad Católica de Chile clasificaron la agricultura urbana en dos tipologías principales. El primero está relacionado con el cultivo de alimentos dentro de los límites de la ciudad, y el segundo es la agricultura periurbana que proviene de productores locales que comercializan y transportan directamente a los centros urbanos.

Ambas formas de iniciativas de agricultura urbana permiten el desarrollo de una variedad de beneficios ambientales, económicos y sociales para las comunidades en las que se encuentran. Más allá de los miembros individuales de la comunidad, estos proyectos impactan a una variedad de partes interesadas, incluidas organizaciones privadas o sin fines de lucro, y gobiernos locales, regionales o estatales.

Herrera (2016) afirma que los servicios ecosistémicos proporcionados por la agricultura urbana pueden mitigar parcialmente muchos de los impactos negativos que la urbanización puede tener en el medio ambiente natural. Las granjas urbanas, por ejemplo, pueden ayudar a reducir la escorrentía asociada con las fuertes lluvias al mejorar la estructura del suelo y la porosidad en lo que de otro modo podrían ser lotes baldíos; los huertos comunitarios pueden ayudar a mejorar la calidad del aire; y la apicultura de traspatio puede proporcionar servicios de polinización a un área más grande de la comunidad.

Cantor (2009) anuncia que el cultivo de alimentos en las ciudades o la obtención de bienes de los agricultores urbanos puede reducir los costos de transporte y el correspondiente consumo de combustibles fósiles. El apoyo a los productores de alimentos locales, por ejemplo, mediante la membresía se contribuye al desarrollo económico regional al mantener el capital dentro de la circulación local.

Con respecto al valor de la propiedad y la apreciación cultural, los jardines pueden funcionar de manera similar a otros parques públicos y áreas de recreación. Los jardines comunitarios, sin embargo, pueden ser más baratos de mantener para una

ciudad debido a la dependencia general del trabajo voluntario. Muchas prácticas de agricultura urbana también fomentarán interacciones interculturales o intergeneracionales, brindarán oportunidades educativas tanto para niños como para adultos y facilitarán la cohesión de la comunidad.

La agricultura urbana también puede tener un impacto positivo en la salud física de los habitantes urbanos. Una revisión de la literatura agricultura urbana, proporciona una mirada en profundidad a los impactos sociales, relacionados con la salud y económicos que la agricultura urbana puede tener en las personas y las comunidades.

Soler (2013) menciona que uno de los factores inhibidores más importantes para iniciar un huerto urbano es adquirir suficientes recursos físicos y de capital. La tierra es generalmente más cara en las áreas urbanas, por lo que algunos agricultores buscan alianzas con organizaciones locales para sufragar los costos operativos y de inicio.

Más allá de adquirir tierras, muchos agricultores también deben considerar la posibilidad de contaminación del suelo por usos anteriores de la tierra. Los metales pesados presentes en el suelo de muchos sitios urbanos pueden reducir el rendimiento de las plantas y causar problemas de seguridad alimentaria.

Los problemas legales y los conflictos de intereses también pueden desafiar las iniciativas de agricultura urbana. Las regulaciones sobre el uso del agua y la tierra pueden ser difíciles de seguir o restrictivas desde el punto de vista financiero. Por ejemplo, las regulaciones sobre ruido pueden limitar la capacidad de usar

herramientas y maquinaria que maximicen la eficiencia para aumentar la rentabilidad, mientras que la escorrentía, los olores o la eliminación de desechos pueden causar desacuerdos en la comunidad. Una última preocupación de algunos proyectos de agricultura urbana es la falta de accesibilidad o asequibilidad para las comunidades desatendidas.

Huertas Caseras, Resiliencia y Autogestión en Casa

Garzón (2021) afirma que los huertos familiares se encuentran tanto en áreas rurales como urbanas en sistemas agrícolas de subsistencia predominantemente a pequeña escala. El comienzo mismo de la agricultura moderna se remonta a los sistemas de producción de subsistencia que comenzaron en pequeñas parcelas de jardín alrededor del hogar. Estos huertos han resistido persistentemente la prueba del tiempo y continúan desempeñando un papel importante en el suministro de alimentos e ingresos para la familia.

Desde los primeros estudios de los huertos familiares en la década de 1930 ha habido extensas contribuciones al tema sintetizando definiciones, inventarios de especies, funciones, características estructurales, composición, relevancia económica y cultural.

Según Cárdenas, Gómez, y Vargas, (2018) el huerto familiar es un sistema de producción a pequeña escala que suministra artículos de consumo de plantas y animales y utilitarios que no se pueden obtener, asequibles o fácilmente disponibles a través de los mercados minoristas, el cultivo en el campo, la caza, la recolección, la pesca y la obtención de un salario.

Los huertos domésticos tienden a estar ubicados cerca de la vivienda por motivos de seguridad, conveniencia y cuidados especiales. Ocupan tierras marginales para la producción del campo y mano de obra marginal para las principales actividades económicas del hogar. Con especies ecológicamente adaptadas y complementarias, los huertos familiares se caracterizan por una baja aportación de capital y una tecnología simple.

Por lo general, la jardinería doméstica se refiere al cultivo de una pequeña porción de tierra que puede estar alrededor del hogar o a poca distancia del hogar familiar. Los huertos pueden describirse como un sistema de cultivo mixto que incluye hortalizas, frutas, cultivos de plantaciones, especias, hierbas, plantas ornamentales y medicinales, así como ganado que puede servir como fuente complementaria de alimentos e ingresos.

Además de esto, otros han descrito un huerto doméstico como un área bien definida, de varios pisos y de usos múltiples cerca de la vivienda familiar que sirve como un sistema de producción de alimentos complementarios a pequeña escala mantenido por los miembros del hogar, y que abarca una diversa gama de especies de plantas y animales que imita el ecosistema natural.

Silvana (2014) menciona que existe una gran cantidad de literatura que presenta investigaciones y estudios de casos que se centran en el papel de los huertos familiares como sistemas agroforestales o de producción de alimentos, o una combinación de ambos. Los huertos familiares se dividen ecológicamente en dos categorías: tropicales y templados. Gran parte de la literatura se centra en los huertos

familiares en las zonas tropicales de América Central y del Sur. También existe un interés sustancial por los huertos familiares en el sur y sudeste de Asia y de países desarrollados.

Las prácticas de Agricultura en Huertos Urbanos

Partiendo desde la seguridad alimentaria, es oportuno mencionar a los ODS como las metas establecidas a nivel mundial para hacer frente a diversas problemáticas del mundo, de los 17 objetivos planteados para cumplirse en el 2030, el segundo objetivo se denominó Hambre Cero, según en el PNUD el número de personas con desnutrición alcanzó los 821 millones en 2017, en 2020 a raíz de la pandemia por la Covid-19 y de acuerdo con los cálculos de la FAO, et al. (2019) entre 80 y 130 millones de personas con hambre en todo el mundo, siendo América Latina una de las zona afectadas.

Ante esta situación, diversos países del mundo han apoyado y establecido proyectos para hacer frente a problemáticas como el hambre, la pobreza, la desnutrición y el desempleo, la FAO (2019) afirma que “ la pequeña agricultura en los espacios urbanos y periurbanos podrá solucionar parte del hambre y de la seguridad alimentaria, apoyando desde ahora a los pequeños productores para que generen alimentos para las ciudades, y consecuentemente, empleo agrícola, como una fuente de ingresos para los más pobres”.

La siembra en casa, denominado como huertas familiares o huertos caseros han ido en aumento, la revista LEISA enfatiza que “los huertos caseros proporcionan acceso fácil a alimentos durante todo el año a una fracción del precio que tendrían en

el mercado local. Es más, algunas familias han logrado iniciar una empresa doméstica vendiendo sus excedentes”.

Las ventajas de este tipo de siembra van desde la ocupación de las familias en este tipo de labores hasta el aseguramiento de la alimentación para los miembros del hogar, la FAO (2005) señala que “las características más salientes de las huertas familiares son: su localización contigua a la vivienda familiar y la vasta diversidad de los cultivos, practicados, básicamente, con el objetivo de subvencionar las necesidades de la familia”. (p.1)

Esta práctica puede conocerse con diferentes nombres según el país e incluso el continente, Lok (1998) afirma que:

En América Central, dentro de una misma zona geográfica, se han encontrado grandes diferencias en lo que se percibe como “huerto” lo que incluye: huertos de hortalizas, huertos mixtos agroforestales cuya producción es para la venta, huertos frutales, huertos de hortalizas y tubérculos manejados de forma biointensiva, etc. Para completar la confusión, hay lugares donde la “huerta” es la parcela agrícola. También encontramos que se usan diferentes terminos dentro del mismo idioma para designar lo que nosotros creemos que es un huerto casero tales como: solar, patio, jardín y huerto. (p.8)

Las huertas caseras permiten la obtención de frutas y hortalizas para las familias asegurando por determinados periodos, pero además se presentan situaciones

que dan paso al trabajo, la unión y otros factores determinantes, Cano (2015) menciona que “en el huerto como práctica cultural confluyen una serie de acciones y sentidos, inscritos en el marco de relaciones sociales de poder, resistencia, adaptación, apropiación y transformación, que se encuentran insertos en hechos socioeconómicos”. (p. 75)

En diversos casos se habla de la agricultura familiar en el campo, actualmente y como lo afirma también Cano (2015) “los solares también existen en zonas urbanas y ya no son llevados únicamente por personas provenientes del medio rural: la soberanía alimentaria también se construye desde la «guerrilla jardinera» en camellones, balcones y azoteas” (p. 85).

Las prácticas de la agricultura tanto en el campo como en la ciudad y dependiendo del nombre que se de en los países, como los huertos, huertas o solares, se han convertido en una forma de trabajo, alimentación y desarrollo de las familias.

Prácticas de Agricultura Urbana en el Mundo

Soler (2013) menciona que la agricultura urbana produce entre el 15% y el 20% del suministro de alimentos del mundo y podría desempeñar un papel importante en el logro de la seguridad alimentaria mundial. La agricultura urbana se refiere a la producción de productos alimenticios y no alimenticios en áreas urbanas y periurbanas, el crecimiento de la agricultura urbana es el resultado de un aumento global de la migración de las zonas rurales a las urbanas.

Según Zárate (2015) la agricultura urbana está experimentando una creciente

popularidad, con jardines en muchas ciudades de Australia, Canadá, Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Nueva Zelanda. Las parcelas de tierra para cultivar son diversas, incluidos los alféizares de las ventanas, los tejados, los sótanos, las paredes, los terrenos recreativos y los bordes de las carreteras. Estos jardines funcionan principalmente como jardines comunitarios.

A pesar de su creciente popularidad, la agricultura urbana alimenta solo a un porcentaje muy pequeño de la población de estas ciudades, el Comité de Agricultura Urbana de América del Norte, estima que las áreas urbanas producen solo el 5% del consumo urbano de alimentos. La capacidad de producción está limitada por la cantidad de espacio disponible y los altos costos asociados.

Briz (2015) considera que las poblaciones urbanas son más vulnerables a la inseguridad alimentaria, ya que dependen de fuentes externas para sus necesidades alimentarias y, por lo tanto, están expuestas a mayores riesgos de suministro. Algunos expertos sugieren, sin embargo, que la agricultura urbana puede proporcionar la solución a los problemas de seguridad alimentaria en las ciudades.

La contribución potencial de la agricultura urbana a la seguridad alimentaria difiere entre países desarrollados y en desarrollo. En las ciudades de los países desarrollados, la agricultura está limitada por la falta de espacio y la ausencia de incentivos económicos; sin embargo, en países en desarrollo, la agricultura tiene un potencial considerable para mejorar la seguridad alimentaria. Se deben abordar cuestiones claves, como la expansión urbana descontrolada, las amenazas de contaminación y la legalidad, para que la agricultura urbana tenga un futuro

sostenible.

Fantini (2016) afirma que la agricultura urbana tiene el potencial de mejorar el estado nutricional de quienes carecen de acceso a alimentos ricos en nutrientes. Las personas que viven en barrios marginales tienen un acceso limitado a frutas y hortalizas frescas. El consumo de alimentos consiste principalmente en alimentos procesados baratos con baja calidad nutricional. Incluso cuando se dispone de frutas y hortalizas frescas, a menudo resultan inasequibles.

Los pobres de las zonas urbanas gastan del 50 al 70 % de sus ingresos en alimentos. Esto es el doble de lo que gastan los habitantes de las zonas rurales. Por tanto, los pobres de las zonas urbanas son los más vulnerables a los aumentos de los precios de los alimentos; cuando el dinero es escaso, la gente tenderá a ajustar el consumo hacia alimentos ricos en calorías con bajo valor nutricional.

Pérez, Delgado y Bernal (2016) confirman que los hogares que practicaban la agricultura urbana tenían una mayor seguridad alimentaria, comían más comidas, mantenían una dieta equilibrada durante todo el año y usaban sus ahorros para comprar alimentos que de otro modo serían inasequibles. Sus hijos también tenían un mejor estado de salud y nutrición.

La reglamentación de la agricultura urbana requeriría recursos considerables y muchos países en desarrollo carecen de la infraestructura y el marco institucional para monitorearla. Dado que la protección legal para la agricultura urbana es difícil de lograr, el acuerdo pasivo del gobierno es un paso importante para lograr una mayor seguridad alimentaria.

Morán (2010) menciona que la agricultura urbana no es lo mismo en metrópolis rural del siglo XX que en una ciudad europea medieval del siglo XIII. La intensa industrialización y la especialización territorial rompieron las conexiones entre la ciudad y su interior agrario. Desde finales del siglo XX un nuevo interés en la reconexión periurbana la agricultura a la ciudad se ha hecho cargo y ha resultado en nuevos modelos de incubadoras agrícolas.

Según Degenhart (2016) durante el período de industrialización europea, millones de personas abandonaron sus granjas en el campo para hacer fortuna en la ciudad. Posteriormente, a medida que las ciudades en crecimiento de los siglos XIX y XX convirtieron tierras agrícolas en fábricas, casas, calles, y parques, la urbanidad se percibió como una noción contraria a la agricultura. Este proceso continúa hoy, pero muestra cada vez más grietas.

Los límites de crecimiento que enfrentamos ahora llamado a un desarrollo urbano inteligente, sostenible e inclusivo, y nuevas generaciones de habitantes de la ciudad han crecido sin la noción de agricultura como algo a conquistar. Además, la agricultura se ha vuelto de gran interés para encontrar nuevas respuestas sobre cómo las ciudades pueden dominar retos sociales, económicos y ecológicos recientes.

Hernández (2013) considera que el enfoque refleja el contexto único de Europa, en particular su forma de urbanización de alto grado y a menudo policéntrica, y el hecho de que la Unión Europea es responsable de la formulación de políticas que se dirige a casi todo el continente. Resultó ser el caso de la agricultura urbana mucho más que la producción de alimentos en la ciudad. A comparación con otras regiones

del mundo mostró que, en Europa los beneficios a nivel de la agricultura urbana son más importantes que la producción pura.

El dominio agrícola está interesado en los procesos de adaptación e innovación mostrados por las empresas de agricultura urbana, mientras que el dominio del desarrollo urbano rara vez utiliza los alimentos como un objetivo por sí solo, principalmente como una herramienta para lograr otros, metas no orientadas a la producción.

Gómez (2014) afirma que muchas ciudades importantes de América Latina y el Caribe están recurriendo a la agricultura urbana para abordar los problemas comunes que enfrentan, como la pobreza y la inseguridad alimentaria. Según un informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2015) la población urbana de América Latina y el Caribe es ahora de casi 500 millones; la región es la más urbana del mundo.

En 2009, representantes de gobiernos nacionales centroamericanos, institutos de investigación y organismos internacionales se reunieron para redactar la Declaración de Medellín, que los comprometió a incorporar la AUP, o Agricultura Urbana y Periurbana (esta última se refiere a la agricultura comercial que abastece de alimentos a la ciudad) para aliviar los problemas de sus ciudades.

Según Fernández (2016) América Latina es la región más urbana del mundo. Pero desde Cuba hasta México y Argentina, persisten los problemas de inseguridad alimentaria y pobreza urbana. Varios factores contribuyen a la inestabilidad agrícola en América Latina, es el cambio climático que está afectando el rendimiento de los

cultivos y la expansión urbana ha alejado las tierras de cultivo de las ciudades hacia áreas con baja fertilidad del suelo.

Además, muchos países de América Latina están trasladando su energía de producción de la agricultura a empresas turísticas, lo que significa que las importaciones de alimentos ahora superan las exportaciones. Un informe reciente de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) examina el progreso realizado en las ciudades que aplican políticas de agricultura urbana y periurbana FAO, et al. (2019)

El estudio encuesta a 23 países y 110 ciudades de América Latina, revelando los enormes beneficios que la agricultura urbana tiene para las poblaciones urbanas. La AUP brinda a los hogares pobres acceso a alimentos nutritivos, genera empleos e ingresos adicionales, proporciona alimentos locales frescos a la población de las ciudades, crea más espacios verdes dentro de los paisajes urbanos y estimula la producción económica local.

Barriga y Leal (2018) afirma que la pobreza en la América Latina moderna tiene tanto que ver con el hambre como con la obesidad. Las enfermedades no transmisibles, como la diabetes, la hipertensión, las enfermedades cardíacas y algunas formas de cáncer, se han convertido en enormes amenazas para la salud y cargas financieras para América Latina. De hecho, estas enfermedades del "estilo de vida" matan a más personas que las enfermedades infecciosas.

La raíz de este preocupante fenómeno radica en la escasez y el alto costo de las opciones de alimentos nutritivos, lo que niega a los segmentos más pobres de la

sociedad el acceso a un estilo de vida saludable. En América Latina, la agricultura urbana está rompiendo estas barreras y llevando alimentos locales frescos a los hogares empobrecidos.

El potencial de la AUP se puede ver en los 97 jardines organopónicos de La Habana, que utilizan nuevas tecnologías agrícolas que involucran sustratos orgánicos ante la escasez de semillas, pesticidas y fertilizantes. Hoy en día, 40.000 habitantes de La Habana practican la AUP, según la FAO (2015) llevando el sustento a una población acosada durante mucho tiempo por las crisis alimentarias y el racionamiento.

Los cubanos comenzaron a plantar alimentos donde pudieran encontrar espacio después del colapso de la Unión Soviética a principios de la década de 1990. Dimuro y Jerez (2013) mencionan que se produjo un caos económico y no se encontraron fertilizantes y pesticidas en ninguna parte de la isla. Por necesidad, los cubanos construyeron pequeños huertos urbanos y, con un fuerte apoyo del gobierno, la práctica se transformó de una respuesta de base a la inseguridad alimentaria en una prioridad nacional concreta.

Rodríguez, et al. (2019) afirma que, aunque muchos países de América Latina practican la agricultura urbana, solo la mitad de los 23 países encuestados en el informe de la FAO tienen políticas nacionales que promueven explícitamente la AUP.

Marco Contextual

Caracterización de Cúcuta: Biodiversidad y tradición de la ciudad verde

La temperatura por encima de los 30 grados, el sol radiante desde tempranas horas al día y los árboles que crean túneles en las calles, son solo algunas de las características de la capital de Norte de Santander, San José de Cúcuta, una ciudad con gran importancia en la historia del país.

En la Perla del Norte, han sucedido diversos acontecimientos que la han hecho ser protagonista en el país y otros que han marcado la historia y que aunque parezcan tristes, han sido el empujón para comenzar, uno de ellos es el recordado terremoto en 1875 donde no solo se movió Cúcuta, también Villa del Rosario y San Antonio del Táchira, este último en Venezuela; precisamente el terremoto de Cúcuta es uno de los hechos que marca la resiliencia del pueblo nacido en esta región de Colombia, afirma Pérez (2013) este hecho cambia la historia del siglo, en el terremoto del 18 de mayo de 1875, la ciudad sufre la peor calamidad y la destrucción casi total, anula del paisaje la ciudad próspera que nacía hacia el desarrollo y la estabilidad colectiva.

Por su parte Suárez (2020) menciona que “digamos que el terremoto dio una oportunidad para planificar la trama urbana de la ciudad, el urbanismo y la arquitectura, esto dio el espacio de reglamentar una cuadrícula a una forma más visionaria de lo que venía en materia económica para Cúcuta”.

Teniendo presente la anterior afirmación, en el escenario ambiental puede decirse que es otro luego del sismo, la reconstrucción permitió extender las calles y estas en diferentes lugares se convirtieron en el albergue de árboles. El árbol

característico de esta zona es el cují, *Prosopis juliflora*, sin embargo, otras especies como el Oití, *Licania tomentosa*, son muy distinguidos; el Oití árbol procedente de Brasil, suministra beneficios al aire y se estima que representa un número elevado de individuos en las calles, especialmente las del centro, convirtiéndose en un monocultivo Vargas B. (2006) con el paso de los años se han sembrado en la ciudad otro tipo de árboles.

Las distintas tonalidades de los verdes en las calles combinan con el naranja o color salmón de las ixoras, flor típica de este municipio y que se encuentra fácilmente en los jardines y parques de los cucuteños, el origen de esta planta es de Asia y la adaptabilidad a los climas cálidos y templados ha hecho que florezca en países de América. (Arriols, 2019).

Otra característica de la ciudad verde de Colombia, declarada así en 1988 por la cantidad de árboles, es la temperatura, presentando una media de 28° C que varía durante las horas del día acercándose a los 35°C, durante la noche se aproxima a los 23°C; el calor y el sol son una de las razones de la presencia de los árboles en las avenidas principales, así como en los sectores residenciales.

Con respecto a las lluvias, según el IDEAM (s.f) el promedio de precipitaciones está en un total anual de 878 mm. Las temporadas de lluvia se presentan en dos, la primera inicia en los últimos días del mes de marzo y va hasta principios de junio y la segunda va desde finales de septiembre hasta principios de diciembre.

En el cielo despejado, propios y turistas, han disfrutado del vuelo del toche, el

Icterus chrysater, pájaro típico de Cúcuta, según la RAE hace parte la familia de los ictéridos, tiene 23 cm de longitud, con lomo, vientre y parte superior de la cabeza de color amarillo dorado, la cola, alas y la cara de color negro; además de este pájaro, otras especies también hacen parte del ecosistema de la ciudad, en “Cúcuta y su área metropolitana cuenta con cerca de 150 especies de aves nativas, 50 de reptiles y alrededor de 80 de mamíferos...” (Torrado 2016 como citó Guerrero & Espinosa, 2017).

Continuando con la biodiversidad de esta zona, en los alrededores se han identificado diversas especies vegetales, en los bosques secos se hallan cactus árboles y arbustos (Bonilla, 2004 citado por Guerrero & Espinosa 2017). En el Cerro de Tasajero, una de las montañas representativas de la ciudad, se encuentran diversidad de especies de flora y fauna, lugar que también se ha convertido en un terreno emblemático donde pueden realizarse caminatas ecológicas.

Las personas que llegan por primera vez a esta tierra se encuentran con todo lo descrito y además un espacio de costumbres. Para Pérez (2013) “los cucuteños como descendientes de la Caribe acusan un temperamento independiente, francos apegados a las tradiciones y a la historia” (p.14). Una de ellas es el uso de la palabra *toche*, en las conversaciones de adultos, jóvenes y niños es natural escuchar que se emplea dentro de las oraciones ya sea para referirse a cosas e incluso a personas.

La gastronomía es variada: el *mute*, los pasteles de garbanzo, la *hayaca* y el *mazato* son solo algunos de los platos que representan a Cúcuta no solo en Colombia, también fuera de ella; Mora (2017) define así la culinaria de la ciudad:

La calientita Cúcuta fusiona una gran cantidad de culturas y costumbres, donde propios y extraños pueden disfrutar de platillos como: la pepitoria de cabrito, cabrito asado, sancocho de gallina, la rampuchada, el caldo de panches, los tamales con corazón de frijol, las hayacas platos que pueden ser acompañadas del dulce de apio, la torta de ahuyama, el arroz con pollo, el arroz con carne, el arroz de arveja y el arroz de yuca, el pastel de Yuca. (p. 54)

A su vez, Mora (2017) enfatiza en que la turmada es el plato tradicional, la receta se prepara con leche, huevos cocidos, papa, el queso, cebolla, pimentón y perejil. (p.54)

La Perla del Norte: Una Ciudad Frontera

La casa de los duendes, conocida así según la historia porque eso traduce Cúcuta en la lengua Bari, se fundó en 1733 y ha sido una ciudad que se ha transformado con el paso de los años. En el último informe de censo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE (2018) cuyos resultados fueron publicados en 2019, Norte de Santander tiene una población de 1,346,806 personas, por su parte la capital cuenta con 711.715 habitantes, siendo el 51,6% mujeres, mientras que el 48,4% son hombres.

Los ciudadanos están distribuidos a lo largo de 233 barrios o sectores que a su vez han sido agrupados en 10 comunas en la zona urbana, en la parte rural según la Cámara de Comercio de Cúcuta, son 10 los corregimientos: Aguaclara, Banco de Arena, La Buena Esperanza, El Soldado, Puerto Villamizar, Ricaurte, San Faustino, San Pedro, Guaramito y El Palmarito.

La cobertura de los servicios públicos de acuerdo con el DANE (2018) evidencia que aun en acueducto, energía, alcantarillado y gas no se ha alcanzado el 100% . Detalladamente estos son los porcentajes de cada uno: acueducto 94.8%, energía eléctrica un 98.7%, alcantarillado 92.7% y gas 63,4%, teniendo presente que estos factores determinan la pobreza y hacen parte de la medición de las necesidades básicas insatisfechas, el NBI para Cúcuta en este mismo informe en el 2018 estaba en 13.69%. (p.62)

En cuanto a la pobreza, la pobreza monetaria en Cúcuta y el área metropolitana según el DANE (2019) se ubicó en el 45.5% en comparación con el 2018 que estaba en el 41%, otro de los datos que aumentó en el mismo año es la pobreza extrema pasando de 7.6 a 10 frente a estos números Cúcuta se ubica en las primeras cinco ciudades del país con altas cifras de pobreza.

En cuanto a la salud, de acuerdo con el Ministerio de Salud y Protección Social , para febrero de 2020 se tuvo un registro de 806.734 afiliados al Sistema General de Seguridad Social en Salud, de los cuales 312.006 en el régimen contributivo, 15.648 al régimen de excepción y 479.080 al régimen subsidiado.

Para la atención en salud, la ciudad cuenta con un hospital de tercer nivel, el Erasmo Meoz, población de aseguramiento: subsidiado, contributivo, regímenes especiales. De acuerdo con el Plan de Desarrollo Cúcuta 2050 la prestación de servicios de salud de la población pobre no asegurada y subsidiada del municipio la Empresas Sociales del Estado Prestadoras de Servicios de Salud ESE, IMSALUD cuenta con 37 IPS, dos unidades móviles y una oficina administrativa que permiten

para atender servicios de baja y mediana complejidad.

También cuenta con clínicas privadas como la Santa Ana, Norte, San José, Médico Quirúrgica y la Medical Duarte, así como otros centros de atención especializados.

Los límites de Cúcuta al norte y al este con Venezuela, permitió por décadas el intercambio comercial en ambos países, cucuteños, venezolanos y personas de otras regiones de Colombia, atravesaron el río Táchira por los puentes Francisco de Paula Santander y Simón Bolívar para adquirir diversos productos en tiendas, supermercados y otras actividades económicas en ambas naciones.

Este panorama hoy es distinto, desde hace varios años se han presentado acciones económicas en los dos países que ha transformado el dinamismo de la frontera como se le conocía, especialmente el aspecto político ha jugado en lo que varios afirman es una crisis tanto en Cúcuta como en Venezuela. Hay tres antecedentes para esta situación, la primera el rompimiento de relaciones de ambos países en 2008, en segundo lugar, la expulsión de colombianos de Venezuela y como tercero, la migración de venezolanos. La ACNUR, la agencia de la ONU para refugiados, menciona que durante el 2015 y el 2019 son 4 millones de refugiados en todo el mundo, indica además que, en Colombia en el 2016, había 48.714 venezolanos, en 2017, 600.000; en 2018, 1, 17 millones (ACNUR, 2019).

Por su parte Migración Colombia (2020) señala que 1 millón 825 mil venezolanos estarían radicados en Colombia, siendo Cúcuta una de las ciudades que ha recibido el mayor número de personas; el portal Estoy en la Frontera, indica que

había 107.883 migrantes en Cúcuta a marzo de 2020.

Estos hechos han generado dificultades en la ciudad, las cifras de desempleo han aumentado, en el 2016 estuvo en 15.4%, para 2017 fue de 15.9 % y durante el 2018 16.3%, sin embargo, en el 2019 se presentó una disminución de esta cifra en 0.5 puntos ubicándose en 15.8%.

En Cúcuta, Colombia y en el mundo, el 2020 se convirtió en un año atípico por la pandemia de la Covid-19, la tasa de desempleo en el país según el DANE fue de 15.9%, mientras que Cúcuta al terminar el año llegó al 23.7%; las diversas acciones en la emergencia sanitaria como el toque de queda, pico y cédula para ingreso a lugares como supermercados impuestos por las entidades gubernamentales como medida de mitigación frente al virus ha sumado a la economía.

Pese a esta situación es importante mencionar que en relación con la población ocupada en Cúcuta y el área metropolitana que integra a los municipio de Los Patios, Villa del Rosario, El Zulia, San Cayetano y Puerto Santander, el DANE (2020) indica que la tasa de ocupación entre septiembre y noviembre de 2020 fue de 339 mil personas, correspondientes al 49.2%, y según las ramas de ocupación, en la Tabla 1 se expone la distribución de acuerdo con las actividades, organizados de mayor a menor porcentaje:

Tabla 1

Actividad económica

% de ocupación	Actividad
-----------------------	------------------

16.1	Comercio y reparación de vehículos
15.9	Industrias manufactureras
11.3	Administración pública y defensa, educación y atención de la salud humana
9.7	Actividades artísticas, entretenimiento recreación y otras actividades de servicios
9.2	Alojamiento y servicios de comida
7.8	Transporte y almacenamiento
6.6	Actividades profesionales, científicas, técnicas y servicios administrativos
6.4	Construcción
3.0	Otras ramas: explotación de minas, agricultura, caza, ganadería y suministro de energía, agua, gas y gestión de desechos
1.0	Actividades inmobiliarias
0.9	Información y comunicaciones
0.7	Actividades financieras y de seguros

Nota: los datos e información fueron extraídos de DANE (2020)

En un reciente informe de la Cámara de Comercio de Cúcuta (2020) sobre el impacto económico de la Covid-19 menciona que el número de empresas asciende a 59.766 donde un 97,3%, corresponde a microempresas, un 2,1% a pequeñas empresas, el 0,5% corresponde a la mediana empresa y el 0,1% a las empresas

grandes.

El componente agrícola es importante en Norte de Santander para dinamizar la economía, Cúcuta como ciudad capital también aporta con diversos cultivos en las zonas rurales, uno de ellos es el arroz, de acuerdo con la Evaluación Agropecuaria de Norte de Santander (EVA) por semestre son 14.303 hectáreas del grano, así como cultivos de cacao, palma de aceite y café, otras prácticas agrícolas van desde la ganadería, porcino, aves hasta el sector apícola. En menores escalas se identifican cultivos de yuca, caña panelera, café, zapote, plátano, maracuyá, guayaba, papaya y maíz. El total de hectáreas dedicadas a actividades agrícolas suman 18.779 en 3.146 fincas, lo que lleva a un promedio de 5.97 hectáreas por finca.

En el ámbito educativo, la ciudad hay 155.000 estudiantes, de acuerdo con las cifras de la alcaldía de Cúcuta en el Plan de Desarrollo 2020-2023. El 95,3% de los niños estudian en la zona urbana y el 4,7% restante en la zona rural. Existen 63 instituciones educativas para la educación en preescolar, primaria, secundaria y media con el acompañamiento de 4.565 profesores. Para el 2019 la tabla 2 muestra el número de niños matriculados en los diferentes niveles educativos de la zona urbana.

Tabla 2

Población en Niveles Educativos en la zona urbana de Cúcuta

Nivel educativo	Número de estudiantes
Preescolar	9.554
Primaria	53.826

Secundaria	43.962
<hr/>	
Media	13.087
<hr/>	

Nota: la información expuesta se recopila del Plan de Desarrollo Cúcuta 2020-2023

El Plan de Desarrollo (2020) también indica el aumento del 8.1% en la matrícula por la llegada de migrantes, asimismo cita que se han recibido 6.601 estudiantes en condiciones de desplazamiento, por lo que se enfatiza que el personal docente es insuficiente.

Cúcuta y la Comuna 9

La capital del departamento Norte de Santander, está dividida en 10 comunas en la zona urbana y 10 corregimientos en la rural, según lo indica el Plan de Desarrollo Municipal, Cúcuta 2050 Estrategia de Todos. (2020)

La comuna 9 suroccidental, la conforman aproximadamente 13 barrios: Divina pastora, Belén, Rudensindo Soto, Gaitán, Barrio Nuevo, La Aurora, Las Colinas, Cundinamarca, San Miguel, Loma de Bolívar, Los Alpes, Carora, Pueblo Nuevo y algunos asentamientos humanos.

Colegios públicos, parques, centros de salud e iglesias, son algunos de los lugares que permiten a los habitantes de cada barrio el desarrollo de diversas actividades y atención.

Bases Legales - Marco legal

Para el desarrollo de la investigación se sistematiza la normatividad internacional, nacional y regional cercana a la línea de estudio.

Tabla 3

Recursos de Leyes Internacionales

Ley	Descripción
Declaración Universal de Derechos Humanos	<p>Artículo 25 Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene así mismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.</p>
Derecho a la alimentación, seguridad y soberanía alimentaria	<p>Artículo 4°.- La finalidad de esta Ley es: a. Declarar como prioridad nacional la política y estrategia del derecho a la alimentación adecuada. b. Fortalecer la capacidad institucional pública para que cada Estado pueda garantizar el derecho a la alimentación de su población, de acuerdo a los principios de diversidad cultural y productiva de las comunas, comunidades, pueblos y nacionalidades. c. Establecer estrategias para superar la desnutrición y el hambre, y garantizar la salud de la población de los Estados parte. Objetivo 2 Poner fin al hambre</p>
Objetivos de Desarrollo Sostenible	<p>2.1. Para 2030, poner fin al hambre y asegurar el acceso de todas las personas, en particular los pobres y las personas en situaciones vulnerables, incluidos los lactantes, a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año.</p> <p>2.3. Para 2030, duplicar la productividad agrícola y los ingresos de los productores de alimentos en pequeña escala, en particular las mujeres, los pueblos indígenas, los agricultores familiares, los pastores y los pescadores, entre otras cosas mediante un acceso seguro y equitativo a las tierras, a otros recursos de producción e insumos, conocimientos, servicios financieros, mercados y oportunidades para la generación de valor añadido y</p>

empleos no agrícolas.

Nota: elaboración propia basada en datos de la FAO

Tabla 4*Leyes Colombianas en relación con derechos sociales*

Constitución Política de Colombia, 1991	Capítulo dos “De los derechos sociales, económicos y culturales”	Son los primeros artículos con los cuales se comienza a construir la norma en proyecto
ARTÍCULO 44	Son derechos fundamentales de los niños: la vida, la integridad física, la salud y la seguridad social, la alimentación equilibrada, su nombre y nacionalidad, tener una familia y no ser separados de ella, el cuidado y amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión. Serán protegidos contra toda forma de abandono, violencia física o moral, secuestro, venta, abuso sexual, explotación laboral o económica y trabajos riesgosos. Gozarán también de los demás derechos consagrados en la Constitución, en las leyes y en los tratados internacionales ratificados por Colombia.	Con el artículo, sabemos que, al momento de realizar soberanía alimentaria de los hogares con el alcance del proyecto, estamos cumpliendo lo establecido en la ley, garantizamos que tenemos una alimentación sana, equilibrada para los niños.
ARTÍCULO 65	La producción de alimentos gozará de la especial protección del Estado. Para tal efecto, se otorgará prioridad al desarrollo integral de las actividades agrícolas, pecuarias, pesqueras, forestales y agroindustriales, así como también a la construcción de obras de infraestructura física y adecuación de tierras. De igual manera, el Estado promoverá la investigación y la transferencia de tecnología para la producción de alimentos y materias primas de origen agropecuario, con el propósito de incrementar la productividad.	En este artículo habla que el Estado protegerá la producción de alimentos, con el proyecto agroecología queremos que, desde las huertas, las casas tengan una alimentación sana y sin químicos.
Resolución 970 de 2010. “Por medio de la cual se establecen los requisitos para la producción, acondicionamiento, importación, exportación, almacenamiento, comercialización y/o uso de semillas para siembra en el	Objeto: Reglamentar y controlar la producción, acondicionamiento, importación, exportación, almacenamiento, comercialización, transferencia a título gratuito y/o uso de la semilla sexual, asexual, plántulas o material micropropagado de todos los géneros y especies botánicas para siembras de cultivos obtenidos por medio de técnicas y métodos de mejoramiento convencional, incluyendo dentro de estos, la selección de	Con base a esta resolución se tienen las pautas y los alcances para la comercialización de las semillas para los cultivos.

país, su control y se dictan otras disposiciones.” mutaciones espontáneas o inducidas artificialmente y por métodos no convencionales como los organismos modificados genéticamente a través de ingeniería genética.

Nota: elaboración propia basada en la Constitución Política de Colombia

Tabla 5

Planes de Desarrollo

Plan de Desarrollo	Programa	Objetivos
Plan de Desarrollo de la Gobernación de Norte de Santander 2020 -2023 “ Más oportunidades para todos”.	Programa Seguridad alimentaria y nutricional	Propender por el desarrollo de acciones transectoriales a fin de garantizar el derecho a la alimentación sana con equidad según ciclos de vida, fomentar el control de los riesgos sanitarios y fitosanitarios de los alimentos, así como, el aprovechamiento biológico de los alimentos de la región.
El Plan de Desarrollo Municipal, “Cúcuta 2050, estrategia de todos”.	Programa Cúcuta rural: siembra y transforma	Propender por el desarrollo agropecuario de la ciudad, con productores más competitivos, mediante la tecnificación de sus procesos y la agregación de valor a sus productos, con una comercialización más ordenada a través del mejoramiento de la relación campo-ciudad, al tiempo que mejora el uso y acceso a tecnologías de la información y promoviendo la asociatividad.

Nota: elaboración propia basada en los Planes de Desarrollo de la gobernación de Norte de Santander 2020-2023 y el Plan de Desarrollo de la alcaldía de Cúcuta 2020-2023

CAPÍTULO III

Diseño Metodológico

Para el desarrollo de huertas caseras desde teoría del Empoverment, para un diseño de réplica en una zona de frontera, se aplica la investigación cualitativa. Para

Galeano (2004) la investigación cualitativa es:

Un multimétodo: es interpretativa, naturalística estudia las personas en su ambiente natural tratando de entender el sentido, de interpretar el fenómeno en términos de lo que significa la gente y de lograr una aproximación más cercana al objeto de estudio. La investigación cualitativa acude al uso de una variedad de materiales empíricos – estudio de casos, experiencia personal, introspección, historias de vida, entrevista, observación, interacción textos visuales que describen visiones y momentos problemáticos y significativos en la vida individual. (p.20)

Por otra parte, con respecto a la investigación cualitativa, para Sampieri, Collado, y Lucio (2006) “la investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, principalmente los humanos y sus instituciones buscan interpretar lo que va captando activamente”. (p.50)

Desde el método cualitativo se busca recopilar los testimonios, historias y la realidad del contexto de los actores de la investigación para conocer la actuaciones y acciones a partir de la interacción del investigador y los participantes en ella.

La investigación además se plantea desde el enfoque descriptivo. Para Arias (2012) “la investigación descriptiva consiste en la caracterización de un hecho, fenómeno, individuo o grupo, con el fin de establecer su estructura y compartimiento.” (p.24).

A su vez (Sampier, 2004 como se citó en Danhke, 1989) plantea que los

estudios descriptivos buscan detallar características y los perfiles importantes tanto de personas como grupos, las comunidades que se sometan a un análisis.

Participantes

En el barrio Rudesindo Soto y La Pastora de la comuna 9 de Cúcuta a través de la iglesia San Andres Apóstol, el padre Gustavo Urbina, inició un proceso de huertas caseras en los patios de las viviendas de algunas familias, aproximadamente y según los datos del párroco, como líder del proyecto, 50 hogares aceptaron la iniciativa para la siembra en casa.

Para la investigación se implementó el muestreo no probabilístico por bola de nieve, donde “se identifican participantes clave y se agregan a la muestra, se les pregunta si conocen a otras personas que puedan proporcionar datos más amplios, y una vez obtenidos sus datos, los incluimos también” (Sampieri, et al. 2006, pág. 568).

Con esta técnica se vinculó en primer lugar al padre quien desde su experiencia fue sugiriendo a las familias para hacer parte del estudio, luego se les contactó y explicó el objetivo de la investigación. La tabla 6 relaciona los participantes:

Tabla 6

Participantes de la investigación

Rol y/o vinculación	Nombre y apellido
---------------------	-------------------

Líder del proceso	Gustavo Urbina
	Leidy Vanesa Vega
	Leidy Johana Osorio
	Zulma Meza
	Luis Orlando López
Representante por familia	Sandra Villegas
	Clemente Caicedo Rubio
	Nuvia Rivera
	Laura González Rincón
	Luisa Rincón
Entidades y organizaciones participantes	Martha Miranda
	CONSORNOC

Nota: elaboración propia

Como se evidencia la mayoría son mujeres, sin embargo, en el proceso de las huertas caseras participan hombres, jóvenes y niños quienes acompañan con diversas labores el proceso de preparación, siembra, cultivo y recolección de los productos.

Instrumentos de recolección de información

Para empezar la recolección de la información, además de la compilación teórica y la revisión de otras investigaciones afines, se inició con el acercamiento al líder de la experiencia de huertas caseras en la Comuna 9 de Cúcuta, el padre Gustavo Urbina, luego el trabajo de campo y la visita a las 9 familias con huertas caseras,

donde se aplicó la observación no participante. Para Arias (2012) “La observación es una técnica que consiste en visualizar o captar mediante la vista, en forma sistemática, cualquier hecho, fenómeno o situación que se produzca en la naturaleza o en la sociedad, en función de unos objetivos de investigación preestablecidos”. (p. 69).

Afirma además que la observación simple o no participante “Es la que se realiza cuando el investigador observa de manera neutral sin involucrarse en el medio o realidad en la que se realiza el estudio”.(p.69)

Luego, se utilizó la entrevista semiestructurada, porque permite “en una guala de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas)” (Sampieri, et al, 2006, pág. 597). Cada entrevista fue grabada en formato video y luego fue transcrita y analizada conforme a las preguntas y categorías propuestas para tal fin.

Para este instrumento se planteó un guion de preguntas, organizadas por cada una de las categorías para un total de 25 preguntas; este formato de entrevista semiestructurada antes de aplicarse a los participantes de la investigación se sometió a un juicio de expertos, que permite “una opinión informada de personas con trayectoria en el tema, que son reconocidas por otros como expertos cualificados en éste, y que pueden dar información, evidencia, juicios y valoraciones” (Escobar-Pérez y Cuervo-Martínez, 2008:29 como citó en Veá-Solano, 2019)

Para el juicio de expertos se seleccionaron 3 docentes de la Universidad de

Pamplona, a través de correo electrónico se compartió el formato al primer experto y luego se recibió sugerencias a algunas preguntas que permitieron ajustes al investigador, el segundo experto en recibir el instrumento recomendó segmentar preguntas que permitiera plantear interrogantes por separado, se adaptó con estos comentarios y se remitió al último experto, quien manifestó que el formato estaba acorde para la clasificación por categorías.

Con el formato validado por expertos, se cumple con otro paso importante, el envío del instrumento y el consentimiento informado para los participantes de la investigación al Comité de Ética de la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de Pamplona el 25 de marzo de 2021, luego el 19 de abril el comité responde vía correo electrónico la solicitud, avalando los instrumentos y el consentimiento informado.

Al finalizar esta etapa se procede a la visita a las casas de las familias para la aplicación de los instrumentos, primero la firma del consentimiento, luego la entrevista grabada en video en las huertas de sus viviendas.

Análisis de la información

Se efectuaron las 11 entrevistas con familias del barrio Rudesindo Soto y La Pastora y expertos relacionados con la investigación, luego el análisis de la observación directa y la triangulación. Este último método es la “combinación de múltiples métodos en un estudio del mismo objeto o evento para abordar mejor el fenómeno que se investiga” (Cowman, 1993 como citó en Vallejo & Finol, 2009)

Categorías

Para la investigación se definieron cuatro categorías de acuerdo con la línea de investigación:

- Desarrollo Humano Sostenible: dentro de esta categoría se registraron dos subcategorías: Humana y Sostenibilidad
- Desarrollo Comunitario Sostenible: Cooperación y Autogestión.
- Desarrollo Urbano Sostenible: Seguridad Alimentaria – Soberanía Alimentaria.
- Agricultura Urbana: Transformación (actual) y Prospección.

A continuación, la tabla 7 presenta las categorías con sus respectivas conceptualizaciones con el fin de hacer más explicativa el desarrollo categorial.

Tabla 7

Matriz operacionalización de las categorías

Categoría	Subcategoría	Conceptualización	Fuente	Técnica
Desarrollo humano	Humana Sostenibilidad	Sen considera que el desarrollo humano es un imperativo moral y debe realizarse bajo el marco de la democracia, cree que la democracia potencia la capacidad de las personas para hacer valer sus derechos y las prerrogativas de una vida que tienen motivos para valorar (Sen, 2004 en Silvia & Formichella, 2006)	Comunidad Expertos	Entrevista
Desarrollo comunitario sostenible	Cooperación Autogestión	Para Sachs (2014) “El desarrollo sostenible es un concepto básico para nuestra era. Es tanto una forma de entender el mundo como un método para resolver los problemas globales”. (p. 8)	Comunidad Expertos	Entrevista
Desarrollo urbano sostenible	Seguridad alimentaria Soberanía alimentaria	Es un enfoque de desarrollo que busca la sostenibilidad y la calidad de vida urbana a partir de la adecuada gestión de los enfoques sociales, económicos y ambientales	Comunidad Expertos	Entrevista
Agricultura urbana	Transformación (actual) Prospección	Para Naciones Unidas, la agricultura y la alimentación son las actividades económicas que se refieren exactamente a la industria de la siembra y la cría dentro de una gran ciudad o alrededor de un círculo urbano.	Comunidad Expertos	Entrevista

Nota: elaboración propia a partir de autores

CAPÍTULO IV

Diagnóstico Situacional

En este capítulo se establece la recopilación teórica para responder el primer objetivo específico de la investigación y luego se exponen los resultados de la información obtenida con la aplicación de los instrumentos a los participantes del estudio.

Caracterización del Proceso de Desarrollo Humano, Comunitario, Urbano y Agricultura Urbana

Desarrollo Humano

El enfoque de capacidad de Sen (1999) aborda el problema de la desigualdad. Lo hace presentando dos argumentos cruciales para reformular el concepto de bienestar en la economía. Primero, Sen argumenta que los bienes primarios, que él explica son medios de propósito general que ayudan a cualquiera a promover sus fines.) En segundo lugar, afirma que la capacidad humana o el alcance de la libertad de las personas tiene un papel directo, el más importante, en el logro del bienestar. Estos dos argumentos se basan en la idea básica de que la libertad es la base del desarrollo humano.

Según Garza (2010) el desarrollo humano se trata, fundamentalmente, de brindar oportunidades a las personas, no de insistir en que las aprovechen. Nadie puede garantizar la felicidad humana, y las decisiones que toman las personas son de su incumbencia. El proceso de desarrollo debería al menos crear un entorno para que las personas, individual y colectivamente, se desarrollen en todo su potencial y tengan una oportunidad razonable de llevar una vida productiva y creativa que valoren. Así mismo, Rodríguez (2018), considera que el enfoque de desarrollo humano sigue siendo útil para articular los objetivos de desarrollo y mejorar el

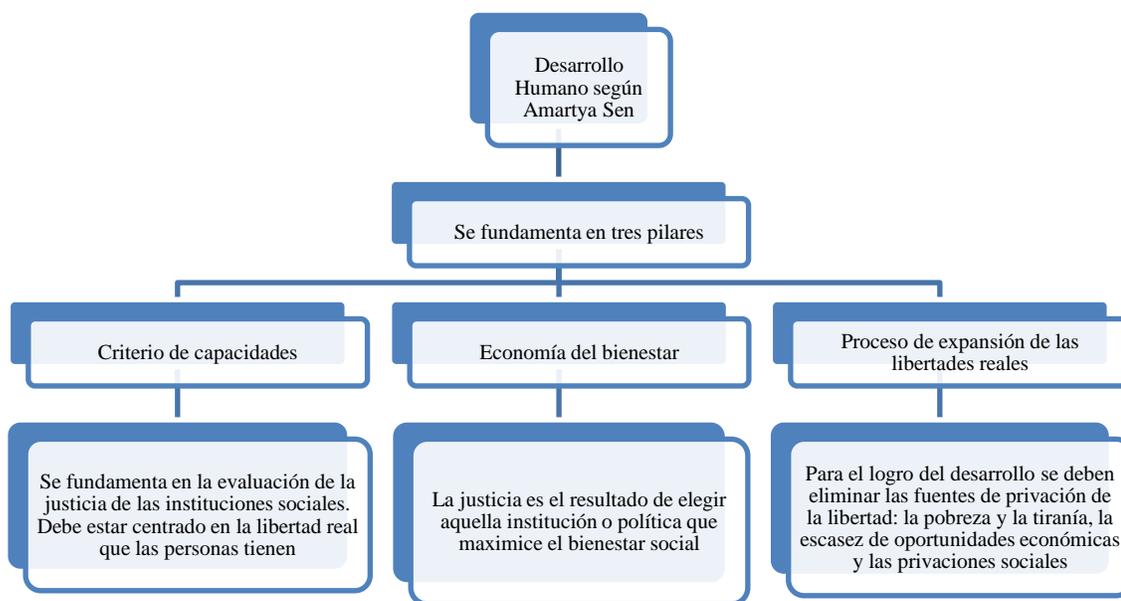
bienestar de las personas al garantizar un planeta equitativo, sostenible y estable.

La ciencia del desarrollo busca describir, explicar y optimizar los cambios intraindividuales y las diferencias entre los individuos en estos cambios intraindividuales a lo largo de la vida. Aunque los objetivos de la descripción, explicación y optimización existían en instancias anteriores del campo: en psicología infantil y luego en psicología del desarrollo.

Por otro lado, retomando a Sen (1999) la economía del bienestar evalúa el bienestar humano a través de índices como el Producto Nacional Bruto, el Producto Interno Bruto y el ingreso per cápita. En este sentido, para el autor, abordar el problema de la pobreza, los responsables de la formulación de políticas en el gobierno analizan cómo el crecimiento económico puede aliviar los bajos ingresos de los pobres. En la figura se puede apreciar los aspectos importantes del desarrollo humano propuestos por Sen:

Figura 1

Desarrollo humano



Nota: Elaboración a partir de Sen (1999)

Sen considera que la visión centrada en el ingreso puede ser muy engañosa en la identificación y evaluación de la pobreza (Sen, 1993 pág. 41). Una de las razones de esta afirmación es que la igualdad en términos de ingresos no garantiza el bienestar humano, ya que existen dificultades que una persona (es decir, una mujer embarazada, un niño o una persona con una discapacidad física) puede afrontar o estar frente a un obstáculo debido a su condición específica.

Así pues, sostiene que la desigualdad existe en la vida porque las personas están "privadas de sus capacidades, lo que les impide lograr incluso el más elemental de todos los funcionamientos" (Sen 1993 pág. 7). Por ejemplo, la insensibilidad a las necesidades de atención médica de una mujer embarazada afecta su bienestar y también la nutrición completa de su futuro bebé. La inadecuada prestación de servicios de salud es un claro impedimento para el logro de ciertos fines que una mujer embarazada puede desear para sí misma.

Para Sen (1987) el funcionamiento, está más relacionado con las condiciones de vida, son aspectos diferentes de las condiciones de vida. En cierto modo, los funcionamientos hablan del tipo de vida en que vive una persona. Por otro lado, la capacidad se refiere a la capacidad o el poder de un individuo para lograr ciertos funcionamientos.

Es importante observar las diferentes diversidades de las personas si buscamos mejorar sus capacidades. Estas diversidades en términos de atributos o cualidades pueden ser internas o externas. Estas diversidades y heterogeneidades determinan si un individuo realmente posee la capacidad de lograr el bienestar. El mero enfoque en los ingresos no dice nada sobre lo que una persona puede o no puede hacer dadas las complejidades de la vida humana.

Teniendo esto en cuenta el enfoque de capacidad sugiere que los arreglos sociales deben evaluarse de acuerdo con el grado de libertad de las personas. La razón de esto es que el alcance

de la libertad de una persona o su capacidad tiene una conexión directa con el logro de su bienestar. La calidad de vida de una persona, o qué tan bien se vive, depende de la capacidad de la persona para hacer varias cosas esenciales para su bienestar.

Por lo tanto, al abordar el tema del desarrollo humano, Sen argumenta que el enfoque debe estar en el alcance de la libertad o capacidad humana porque el logro de ciertos funcionamientos depende de la capacidad de la persona. (Sen, 1992, como se citó en Bedoya 2010).

El logro de ciertos niveles de funcionamiento (es decir, nutrición, participación social, etc.), por supuesto, es importante. El logro de las cosas que tenemos razones para valorar el hacer le da mucho significado a la vida humana. Pero al evaluar el bienestar de una persona, es su capacidad o el alcance de su libertad lo que tiene prioridad.

Por otro lado, Sen (1998) citado en Bedoya (2010) da un concepto propio sobre desarrollo humano de manera amplia y concreta, Sen lo define como el proceso de ampliación de las opciones de las personas y mejora de las capacidades humanas, es decir, la diversidad de cosas que las personas pueden hacer o ser en la vida, y las libertades para que las personas puedan vivir una vida larga y saludable, tener acceso a la educación, a una vida digna, y a participar en la vida de su comunidad y en las decisiones que los afecten.

Por otro lado, se tiene el concepto que desde el Enfoque de Capacidades Nussbaum (2000) le da al desarrollo humano, considerando que este debe ir más allá del uso meramente comparativo del espacio y la capacidad para articular una explicación de cómo las capacidades, junto con la idea de un nivel de umbral, pueden proporcionar una base para principios constitucionales que los ciudadanos tienen derecho a exigir a sus gobiernos. Enfoque de Capacidades sirve como "una buena base para una concepción específicamente política y un

consenso específicamente político superpuesto" (Nussbaum, 2000, p.14). Esto aborda la crítica que exige que el Enfoque de Capacidades proporcione un marco de aplicación política y social. La autora busca plantear una guía de políticas para las soluciones que los gobiernos buscan implementar para abordar los problemas relacionados con el bienestar humano o la falta de este.

El Enfoque de Capacidades de Nussbaum (2000) brinda a las personas en general, y a las mujeres, en particular, las oportunidades reales para una vida digna de su humanidad. Al abordar esta preocupación presenta una idea intuitiva doble como base para un Enfoque de Capacidades que considera cada vida individual de una manera completamente humana.

Desarrollo comunitario

Carvajal (2011) conceptualiza el desarrollo comunitario como un método de intervención que incorpora a todos los agentes que conforman la comunidad, estableciendo procesos de participación y articulación entre la población y las instituciones. El autor plantea que el desarrollo comunitario como concepto ha ido ganando importancia durante la última década o más en relación con una serie de campos de análisis discretos pero vinculados, incluida la identificación de factores que influyen en el logro educativo; explicaciones de los diferentes niveles de participación en la educación de adultos formal e informal; la generación y reproducción de las condiciones necesarias para la evolución de instituciones y prácticas conducentes al aprendizaje permanente; el mantenimiento y mejora de la cohesión social, la integración social y la estabilidad política.

De igual forma, Carvajal (2011) menciona que, dentro de estos diferentes contextos, el desarrollo comunitario ha llegado a definirse de diversas formas, la mayoría de las cuales se han vinculado en un sentido u otro a lazos colectivos, normas, valores, interacciones, redes y relaciones que reflejan la participación de los individuos humanos en una vida común basada en

la familia y la comunidad. A este respecto, la mejora del desarrollo comunitario podría interpretarse como un vínculo directo con el desarrollo de la comunidad, la educación de adultos, en el sentido de que el desarrollo de la comunidad se define generalmente como un proceso de aprendizaje social; un proceso de aprendizaje que sirve para empoderar a las personas y grupos sociales involucrándolos como ciudadanos en actividades colectivas encaminadas a la regeneración, el desarrollo y el cambio socioeconómico.

En esta contribución, se examina la validez y utilidad del capital social como concepto analítico en el campo de la investigación en educación de adultos sobre desarrollo comunitario a través de la exploración de una serie de cuestiones relacionadas con los vínculos asumidos entre el desarrollo comunitario y la mejora del capital social. Según Camacho (2013) esta colaboración se centra en la evolución de una perspectiva teórica y un marco conceptual comunes relacionados con el papel de las comunidades a los problemas generados por la transformación económica y social; problemas que se hacen más evidentes en algunos países latinoamericanos como en el caso de Brasil, Colombia, México y Chile, a medida que la sociedad se integra cada vez más en la economía global.

La acción comunitaria, como expresión de la ciudadanía activa, se convierte en un bien social deseable y la calidad de una democracia ya no está determinada por la justicia de sus estructuras básicas sino también por las cualidades de sus ciudadanos.

Conforme a lo descrito en párrafos anteriores y teóricos consultados, se puede decir que el término desarrollo comunitario no hace referencia a la comunidad en abstracto, sino a comunidades muy específicas y empíricamente fundamentadas definidas por el concepto de exclusión social, individuos, grupos sociales, comunidades enteras, partes de comunidades, comunidades dentro de comunidades, personas cuyas oportunidades de vida se han visto

afectadas por los procesos multidimensionales de exclusión social generando desigualdad social. El acceso a la membresía de la comunidad y los conflictos y la competencia intra e intercomunitarios también están estructurados por relaciones de poder.

Desarrollo Urbano

Zambrano (2013) afirma que cada ola de desarrollo regional y urbano está determinada por los ciclos de vida de la época que le pertenece. En las últimas décadas se han observado varios cambios en la dinámica del crecimiento de las ciudades que cuestionaban el paradigma clásico de concentración urbana.

No hay dudas sobre la relevancia histórica y temporal de esta tendencia urbanizadora. De esta forma sería necesario al menos caracterizar el desarrollo urbano ligado a las fases iniciales de industrialización. Por otro lado, desde finales del siglo XX hasta nuestros días, los datos muestran que este paradigma requiere ciertas modificaciones. Como señalaron Scott y Storper (2013) al principio, las grandes metrópolis mostraron por primera vez síntomas de agotamiento a nivel mundial, la misma tendencia también se hizo perceptible en los países más subdesarrollados.

Esto inició un período de gran auge contra-urbano, cuando la desconcentración estuvo ligada tanto a modificaciones en la estructura productiva (incluido el transporte) como en las preferencias individuales, siempre bajo la sospecha de crisis urbana y declive. Algunos analistas, como Sepúlveda y Pardo (2013) entienden la ciudad como una reliquia de una sociedad industrial obsoleta, reemplazada por una nueva sociedad postindustrial que estaba generando una estructura territorial diferente.

En las últimas décadas se han observado varios cambios en la dinámica del crecimiento de las ciudades que cuestionaban el clásico paradigma de la concentración urbana. De acuerdo

con esto, el mundo se encamina inexorablemente hacia un proceso de creciente urbanización, que implica concentración poblacional en las ciudades más densas, en detrimento, fundamentalmente, de los espacios rurales. Esta fue una interpretación evolucionista, entendida como un proceso de cambio social, ligado a otro proceso más amplio, relacionado con la modernización y la industrialización.

Una fuerza impulsora importante detrás de la expansión urbana es, por supuesto, el crecimiento de la población, principalmente causado por la migración en el caso de Colombia, por ejemplo, donde en los últimos 10 años han llegado migrantes de Venezuela. Pero esto es solo una parte de la explicación.

Partiendo del supuesto de que las diferentes tendencias demográficas, económicas, tecnológicas y ambientales conllevan consecuencias para la dinámica del crecimiento y la forma en que el crecimiento ocurre espacialmente, los escenarios muestran variaciones sustanciales en el desarrollo urbano.

Agricultura Urbana

Cantor (2010) afirma que la agricultura urbana es producto de la industrialización de la región y urbanización en una sociedad o un país, y constantemente está dotado de nuevas connotaciones con el desarrollo de la economía. Su teoría y práctica tienen su origen en a nivel mundial en Japón, Europa, Estados Unidos y otros países desarrollados, a nivel latinoamericano en Brasil y México, seguido de Colombia, a los que se ha prestado cada vez más atención con el avance de la globalización económica por parte de las naciones en desarrollo que están haciendo industrialización y desarrollo urbano.

La agricultura urbana implica problemas amplios y complejos. No existe una

definición unificada entre los académicos nacionales y extranjeros sobre la agricultura urbana. La mayoría de los estudiosos definen la agricultura urbana a partir de su característica regional, su forma espacial, sus formas de producción y operación y su característica.

Soler y Rivera (2010) mencionan la definición de agricultura urbana dada por la organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación es: Agricultura urbana significa actividades económicas que se refieren exactamente a la industria de la siembra y la cría dentro de una gran ciudad o alrededor de un círculo urbano.

La agricultura urbana establece múltiples funciones en una, y en sí misma es una unidad contradictoria. Por un lado, los países en desarrollo necesitan construcciones de industrialización y urbanización a gran escala; por otro lado, debe prestar más atención a los problemas ecológicos, ambientales y sociales al realizar construcciones económicas. Esa es la principal razón por la cual el desarrollo sostenible de la agricultura urbana en los países en desarrollo es cada vez más difícil. Herrera (2016) señala, los gobiernos locales y los propietarios de tierras a menudo ignoran la agricultura urbana, aunque puede generar empleos e ingresos y garantizar su propia seguridad alimentaria nacional para los grupos de bajos ingresos (agricultores, particularmente mujeres de bajos ingresos).

Desde la reforma, con el rápido desarrollo de la urbanización de las grandes ciudades, la agricultura es lentamente expulsada de la ciudad, y con ella viene el problema de la seguridad alimentaria y el deterioro del medio ambiente ecológico, lo que permite repensar profundamente la gravedad de esta situación, Herrera (2016). Buscando la integración de las zonas urbanas y rurales, investigar la simbiosis de la industria, la agricultura y la naturaleza. El precitado autor, señala que las grandes ciudades han comenzado la idea y la práctica de la agricultura urbana y han emitido una planificación de desarrollo relevante para promover la agricultura urbana.

Debido a que el nivel de desarrollo de estas es desigual, y debido a la brecha en el desarrollo económico y social entre las áreas urbanas y rurales o entre diferentes áreas, el desarrollo del modo de agricultura urbana no es uniforme.

Los beneficios de la agricultura urbana

Las empresas que componen el sector agrícola urbano emergente brindan una serie de beneficios a la comunidad. Los alimentos a menudo se cultivan utilizando insumos químicos bajos. Los productos alimenticios frescos se distribuyen y comercializan directamente a minoristas de alimentos, mercados de agricultores, restaurantes y otros, a menudo utilizando métodos de entrega alternativos o bajos en carbono.

La agricultura urbana, puede ser un conducto para la recuperación de desechos, proporcionando suministro para la demanda de suelo orgánico compostado. Además, la presencia de la granja a menudo es muy visible para el público, lo que aumenta la conciencia sobre la alimentación y la agricultura y, a menudo, brinda oportunidades para la educación sobre el cultivo y el consumo de productos frescos. Por último, las granjas urbanas proporcionan un campo de formación para los jóvenes agricultores interesados en el proceso agrícola. Estos nuevos agricultores son un recurso muy necesario para reemplazar a los agricultores que se jubilan.

Innovación y Empleos Verdes

La agricultura urbana fomenta a los emprendedores y proporcionan un conducto para la innovación. Los agricultores urbanos con pequeños espacios de cultivo están presentando ideas innovadoras sobre cómo producir altos rendimientos y un rendimiento razonable. Modelos como la acuaponía, la agricultura vertical. Aunque recién están comenzando, muchas de estas innovaciones están obteniendo cobertura de los medios y la aceptación de las empresas y los

consumidores locales, lo que ayuda a poner la agricultura urbana en las casas. Se están creando empleos en la agricultura urbana y la capacitación laboral en contextos urbanos está preparando a los posibles agricultores para escalar y mudarse a fincas más grandes.

Reducción de Desperdicios

Un caso especial encontrado se dio en Columbia Británica, el desperdicio de alimentos representa el 40% de los desechos domésticos y orgánicos, y representó una cuarta parte del flujo total de desechos en 2006 (Ministerio de Medio Ambiente, 2010).

Esta categoría se compone principalmente de artículos compostables como alimentos y desechos de jardín. La agricultura urbana tiene el potencial de redirigir los desechos de alimentos al compost para la producción de alimentos. La reutilización de productos orgánicos para la agricultura es una forma de recuperación de energía y, dado que se utiliza más energía de hidrocarburos para producir energía alimentaria, esta es una parte importante para hacer que la agricultura sea más sostenible. Las granjas urbanas también pueden brindar educación al público sobre el compostaje para alentar la reducción del desperdicio de alimentos. Con los alimentos pesados, como los productos ricos en agua, la reducción de la distancia de viaje hasta el punto de compra reduce las emisiones de gases de efecto invernadero y permite más alternativas de transporte, como el ciclismo.

Percepciones que tienen líderes, comunidad y Organizaciones no Gubernamentales acerca del Proyecto de Huertas Caseras que conllevan a la autogestión y el Desarrollo Comunitario Sostenible.

Para el desarrollo del objetivo dos se aplicaron once entrevistas en total, dos

correspondientes a expertos en el tema: el Presbítero Gustavo Urbina y Marta Miranda Ingeniera en Alimentos y especialista en proyectos y, 9 entrevistas a personas circunvecinas de la comuna 9 residenciadas en el barrio Rudesindo Soto y La Pastora, que han tenido experiencia con huertas caseras.

El análisis cualitativo de las entrevistas se llevó a cabo en el software Atlas.Ti8 esto con el fin de identificar la percepción que tiene cada uno de los actores implicados dentro de la investigación, respecto a las huertas caseras. En general se encontraron cinco categorías que sobresalen para el respectivo análisis entre ellas: ingreso, iniciativa, rentabilidad, sostenibilidad, y calidad de vida saludable (ver figura 2). Igualmente se presentan las categorías Axiales en la tabla 8.

Figura 2

Categorías encontradas



Nota: elaboración propia a partir de los datos de Atlas TI

Tabla 8

Categorías axiales

Categorías	Definición conceptual	Definición operacional	Código para
------------	-----------------------	------------------------	-------------

			el análisis
Sostenible	Alternativas metodológicas para la determinación del caudal ecológico como estrategia para un desarrollo sostenible en fuentes superficiales de agua (Dualiby & Castro 2016)	Se refiere al desarrollo económico que satisface las necesidades de todos sin dejar a las generaciones futuras con menos recursos naturales de los que disfrutamos hoy.	C1
Calidad de vida	...calidad de vida para las generaciones; contrarrestando y garantizando un mejor futuro para el país (Mateus, 2020).	Se trata de la valoración de un fragmento de la propia vida que se desarrolla entre el sujeto humano, por un lado, y los factores que le inciden desde el entorno externo y el interno (su / su propio cuerpo) por otro lado.	C2
Iniciativa	La acción de adelantarse a otros en el obrar o en el hablar también se conoce como iniciativa (Frese y Fay 2001).	Se relacionan con la economía de mercado, siendo este un sistema económico en el que los individuos poseen la mayoría de los recursos (tierra, trabajo y capital) y controlan su uso a través de decisiones voluntarias tomadas en el mercado.	C3
Ingresos	Importe de la venta de bienes y prestación de servicios que son el objeto del tráfico de la empresa. Comprende también otros ingresos, variación de existencias y beneficios del ejercicio (El Economista.es 2016).	Son ganancias tanto monetarias como no monetarias, que se juntan y generan en consecuencia un centro de consumo-ganancia. Podemos diferenciarlos entre los que se consiguen por la venta de un producto o por un servicio.	C4
Rentable	Es la capacidad que tiene el negocio para aprovechar sus recursos y generar ganancias o utilidades; para medirla se utilizan indicadores financieros que evalúan la efectividad de la administración de la organización (De La Hoz 2008).	En términos muy sencillos podemos decir que la rentabilidad es el beneficio que se obtiene de una inversión.	C5
Compromiso	El compromiso es la capacidad que tenemos las personas para tomar conciencia de la importancia de cumplir con algo que hemos pactado anteriormente (Valdivia y Luciano 2006).	Hace referencia a un tipo de obligación o acuerdo que tiene un ser humano con otros ante un hecho o situación. Un compromiso es una obligación que debe cumplirse por la persona que lo tiene y lo tomó.	C6

Nota: elaboración propia con datos de diferentes autores

En cuanto a las personas entrevistadas se tienen los siguientes códigos para el respectivo análisis:

cuanto a las hortalizas o verduras que se cultivan en las huertas, los entrevistados concuerdan que el cilantro es el producto que más se siembra y otros productos como tomate, pimentón, pepino, que se dan en pequeña escala.

Para el diseño de la entrevista fueron cuatro las categorías con sus respectivas subcategorías.

De acuerdo con el Atlas.Ti8 los entrevistados quedaron codificados desde el D1 al D11, para el análisis se escribirá conforme a... ENTREV.D1 y C1, es decir en este caso conforme a lo manifestado por D1= entrevista a experta y C1= categoría sostenible.

En cuanto al resultados de las entrevistas se apreció lo siguiente:

Según los entrevistados, todos concuerdan que, las huertas caseras pueden garantizar alimentos a los hogares desfavorecidos y con escasos recursos, ya que pueden establecerse y mantenerse dentro de una pequeña parcela de tierra o sin tierra utilizando unos pocos insumos. Tal como lo señaló la experta entrevistada Martha Miranda:

“...buscando como es un plan familiar, cuál es la proyección mía, cuáles son los planes como mi familia. Trabajando estos temas a nivel de la familia y creando conciencia entre ellos y buscándole como tareas internas a nivel de familia pues las tareas que desarrolla el señor, la señora, los hijos, primos, tíos”. (ENTREV.D1)

“las huertas caseras permiten rescatar a la familia, ayuda a la composición familiar, se puede poner a trabajar al papá, a la mamá a los hijos, a los parientes, algunos a regañadientes, pero lo van haciendo como un proceso muy bonito entonces para el desarrollo humano.” (ENTREV.D9)

Conforme a lo anterior, se puede decir que las huertas caseras proporcionan acceso a productos tradicionales o alimentos ricos en nutrientes que, de otro modo, podrían no estar

disponibles para familias e individuos de bajos ingresos. Dichas huertas brindan a familias e individuos, sin tierra propia, la oportunidad de producir alimentos.

La primera categoría fue la de Desarrollo Humano Sostenible, estuvo acompañada de dos subcategorías: humana y sostenibilidad, desde esta perspectiva se plantearon cinco preguntas relacionadas con cada subcategoría. (ver anexo 1 y 2 entrevistas expertos y entrevistados)

Desde la primera categoría los entrevistados, tanto expertos como personas que han desarrollado huertas caseras, coinciden que las huertas caseras ofrecen múltiples beneficios ambientales y ecológicos. Sirven como la unidad principal que inicia y utiliza enfoques ecológicamente amigables para la producción de alimentos, al tiempo que conserva la biodiversidad y los recursos naturales. En este caso los expertos: Ingeniera de Alimentos (D1) y Pbro. Gustavo Urbina (D9) señalan lo siguiente:

“...se puede tejer un vínculo con el medio ambiente porque se trabaja el tema de lo que es cuidar el medio ambiente.” (ENTREV.D1)

“... por medio del proyecto de huertas caseras se transforma uno como ser humano frente a la naturaleza.” (ENTREV.D9)

Ante la categoría Desarrollo comunitario sostenible, se puede decir que

El concepto de desarrollo comunitario sostenible se encuentra relacionado con las actividades que el medio ambiente puede sostener y que los ciudadanos quieren y pueden costear y pueden ser muy diferentes de una comunidad a otra. El desarrollo comunitario sostenible se va ajustando continuamente para satisfacer las necesidades sociales y económicas de sus residentes al tiempo que preserva la capacidad del medio ambiente para mantenerla.

Sachs (2014) manifiesta que “El desarrollo sostenible es un concepto básico para nuestra era. Es tanto una forma de entender el mundo como un método para resolver los problemas

globales”. (p. 8)”

En cuanto a las preguntas relacionadas con el desarrollo comunitario sostenible se citan el concepto que tienen tres de los entrevistados al respecto:

“...Desde lo comunitario, la comunidad hace parte del proceso y sienten que están participando en resolver sus problemas con alternativas que pueden acarrear en cada una de sus comunidades o a nivel de su núcleo familiar o personal ...” (ENTREV.D1)

“...el respeto por la naturaleza, del cuidado del que debemos tener cuando está lloviendo, pues debemos recoger el agua, porque esta agua es muy beneficiosa para nuestras plantas, entonces, pues así sean poncheras pequeñas las vamos colocando y llenamos, porque esa es agua muy bonita y es muy beneficioso para la huerta.” (ENTREV.D4)

“...sinceramente se crea una conciencia ecológica, un compromiso de trabajo comunitario en familia, mucha solidaridad y mucha participación en todas las actividades que se desarrollan en casa.” (ENTREV.D8)

A través de los resultados de las entrevistas, se observa que, por medio de las huertas caseras, los participantes consideran que se han venido formando como una comunidad sustentable, donde aprenden a usar sus recursos para satisfacer las necesidades actuales mientras aseguran que los recursos adecuados estén disponibles para las generaciones futuras. Buscan una mejor calidad de vida para todos sus residentes mientras mantiene la capacidad de la naturaleza para funcionar a lo largo del tiempo minimizando los desechos, previniendo la contaminación, promoviendo la eficiencia y desarrollo de los recursos locales para revitalizar la economía local. La toma de decisiones en un desarrollo comunitario sostenible se deriva de una rica vida cívica y de información compartida entre los miembros de la comunidad. Una comunidad sostenible se asemeja a un sistema de vida en el que los elementos humanos, naturales y económicos son

interdependientes y se fortalecen entre sí.

Por otro lado, se tiene la tercera categoría desarrollo urbano sostenible, al respecto citando a Jordán, Riffo y Prado (2017) señalan que la CEPAL considera que el desarrollo urbano sostenible proporciona una oportunidad de aterrizar sus propuestas de desarrollo sostenible. Entre estos se destaca un paquete de políticas e inversiones coherentes para promover la sostenibilidad ambiental con igualdad. El concepto de desarrollo sostenible ha surgido en las últimas décadas como un nuevo requisito para la acción pública a nivel urbano y metropolitano, que involucra principios y prácticas conceptuales aplicadas al uso del suelo y la planificación urbana.

Desde los entrevistados se considera lo siguiente:

“Cuando empezamos el proyecto me pareció magnífico, una oportunidad, porque uno tiene espacio para tener un huerto casero y uno no lo aprovecha, además, pues uno no sabe todas las técnicas para sembrar, la mata se le muere, no le da nada. Me pareció magnífico aprender a sembrar huertas caseras. En mi hogar somos seis personas, ya los muchachos, empezaron a interesarse, al comienzo pues era yo sola.” (ENTREV.D7)

“La familia está participando de las huertas caseras, le gusta mucho, ella está sembrando ahoritica plantas medicinales, aromáticas. En la comunidad, le cuento que se ha logrado crear una red social entre las diferentes familias, ahoritica estamos manejando aproximadamente 10 barrios con el padre Gustavo.” (ENTREV.D8)

“...si es posible en la ciudad sembrar alimento, hortalizas, verduras, fruta...”
(ENTREV.D9)

Conforme a los entrevistados, en la actualidad en la comuna 9 de Cúcuta, específicamente en el barrio Rudecindo Soto y La Pastora, se ha comprobado que, si se puede

dar un desarrollo urbano sostenible, a su vez, se puede considerar el mismo como un factor en la renovación de la planificación del uso del suelo.

Por último, se tiene la cuarta categoría: Agricultura urbana, según Cantor (2010)

La agricultura urbana es una actividad condicionada por la capacidad de agencia de los actores sociales y puesto que depende de factores como el acceso a servicios, los ingresos familiares, el conocimiento de la actividad, la disponibilidad de tierra, entre otros aspectos; es pertinente analizar la agricultura urbana en función de las estrategias de vida de los pobladores y del contexto de la zona. (p. 4)

La agricultura urbana y periurbana proporciona productos alimenticios de diferentes tipos de cultivos (cereales, tubérculos, hortalizas, setas, frutas), animales (aves, conejos, cabras, ovejas, vacas, cerdos, cuyes, peces, etc.) así como productos no alimentarios (por ejemplo, hierbas aromáticas y medicinales, plantas ornamentales, productos de árboles). Actualmente dicha agricultura juega un papel importante, ha permitido el desarrollo de nuevas alternativas de siembra, cosecha y comercialización.

“... si uno tiene hortaliza ya es menos costo para uno comprar, porque ya se saca de su propio solar, no tiene que ir a la tienda o a un mercado. Eso a su vez, lleva a más responsabilidad, compromiso, conocimiento de la familia, es como un cambio de impacto de trabajar en comunidad porque cada uno ya hacen como trueques se intercambian los productos tanto un vecino como el otro” (ENTREV.D3).

“Porque el sembrar, el recoger después de sembrar y poder hacer el proceso de la cosecha, y todo ese producto y llevarlos hacia otras personas para que lo puedan consumir, no sólo de tener cilantro, cimarrón, habichuela, sino ya de tener el otro producto como lechosa” (ENTREV.D4).

“...con las huertas caseras no me ha faltado una serie de productos en la cocina, pues en sí, yo siempre he tenido cimarrón orgánico, el apio España orgánico, cilantro, yuca, tomate, pimentón y ají, así como plantas aromáticas que se dan en mis cultivos de huerta caseras”.

La agricultura urbana puede definirse como el cultivo, procesamiento y distribución de alimentos y otros productos mediante el cultivo de plantas y (rara vez) la cría de ganado en las ciudades y sus alrededores para alimentar a las poblaciones locales. (Game y Primus 2015)

Conforme a los resultados de las entrevistas, se puede decir que la agricultura urbana abarca todos los actores, comunidades, actividades, lugares y economías que se centran en la producción biológica en un contexto espacial que, según los estándares locales, tal como lo señalan Vejre et al. (2015) la agricultura urbana está incrustada estructuralmente en el tejido urbano; está integrado en la vida social y cultural, la economía y el metabolismo de la ciudad.

En cuanto al análisis de las categorías axiales arrojadas por el proyecto Atlas.Ti8, los resultados fueron los siguientes:

Las entrevistas aplicadas y la consulta bibliográfica, permite observar la necesidad continua de aumentar la producción de alimentos y las existencias reguladoras. Los entrevistados, consideran que existen un interés creciente por fortalecer las huertas caseras con el objetivo de mitigar el hambre y el golpe en la canasta familiar por el costo de los productos alimenticios. En consecuencia, se aprecia la importancia que se le ha dado por parte de los entrevistados a las huertas caseras como estrategia para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición de los hogares y por ende mejorar la economía, tal como lo manifiesta la experta ENTREV.D1:

“No solamente se trabaja, digamos, el tema productivo para aprender, para mejorar todo el proceso del cultivo desde que se siembra, se prepara terreno hasta que se cosecha, también este

tipo de proyectos, digamos, es un medio para mejorar, trabajar, alinear o ayudar e incentivar ese momento de relaciones humanas que pueden existir dentro de una comunidad”.

(ENTREV.D1:C1).

En palabras del segundo experto: presbítero Gustavo Urbina: “...mucha gente vulnerable puede sostenerse un poquito con unos proyectos productivos como el de huertas caseras”

(ENTREV.D9:C1).

“Se colocaron los solares a producir, los que no tenían solares, en paredes con botellas y el resultado fue muy positivo, fue un impacto también para Cúcuta y a nivel a nivel mundial porque se logró un proyecto con el Ministerio de Agricultura” (ENTREV.D3:C1).

Desde la categoría de sostenibilidad se aprecia la importancia que ha tenido el desarrollo de las huertas caseras para la comunidad, como parte integral de los sistemas alimentarios locales y el panorama agrícola que a futuro se puede desarrollar en toda la comunidad en general. Cantor (2010) considera importante el desarrollo que se viene dando por medio de la agricultura urbana, considera que los excedentes positivos significan que los agricultores, gracias a las producciones obtenidas, acceden a la mayoría de los alimentos, principalmente por vía autoconsumo e intercambio y a veces vendiendo los productos para complementar la canasta familiar.

Esto se puede considerar lo señalado por Laura González “...lo que uno y usted va a consumir es todo ecológico, todo natural, orgánico, es como más natural, más sano que el que uno compra que viene ya con químico” (ENTREV.D2:C2); así mismo Vanesa Torres indica “lo beneficioso de este proyecto es que usted puede ir vinculando poco a poco a la gente a las familias a las empresas” (ENTREV.D4:C2).

Orlando López señaló “no tanto la alimentación sana para las familias, sino que también

sea como una empresa familiar donde ellos puedan crecer en el trabajo comunitario, en la red comercial que se está desarrollando con las familias que están produciendo” (ENTREV.D9:C2).

Los beneficios de los proyectos de huertas caseras se extiendan más allá de la seguridad alimentaria, ya que los huertos proporcionan verduras frescas y el proceso de cultivo implica ejercicio físico. Al respecto Carlson (2007) considera que las relaciones familiares y sociales también se pueden fortalecer a través de las huertas caseras, ya que los miembros de la comunidad brindan asesoramiento y apoyo para ayudar a superar los desafíos y todos reciben los beneficios que ofrecen las huertas caseras. Tal como lo señalan Borre, Ertle, y Graff (2010) la agricultura urbana combina cuestiones agrícolas con las relacionadas con el desarrollo de la ciudad. Citando a Luisa una de las entrevistadas, considera que el desarrollo de huertas caseras les permite tener alimentación propia.

“nos enseñaron muchas cosas... muy bueno, muy bueno porque así podemos obtener nosotros recursos, podemos obtener conocimientos, podemos enseñarles a nuestros hijos cómo cultivar y muchas cosas” (ENTREV.D6:C3); Sandra Villegas señala que “donde empezaron a trabajar los solares con pequeñas huertas de cilantro, cimarrón y otros poquitos de verduras y hortalizas, justo eso fue una parte impactante porque fue muy bonito primero que todo unión en familia” (ENTREV.D10:C3). Esto concuerda en lo manifestado por Morón (2006) quien señala que las huertas caseras se pueden ver a través de las múltiples interacciones interindividuales que gobiernan las relaciones entre los individuos. Entre estas interacciones, se llevan a cabo numerosos intercambios durante las actividades de cosecha.

Por otro lado, se tiene la variable ingresos, la cual considera que los entrevistados no solo se benefician de las huertas caseras dentro del consumo, sino que, además, desde un punto de vista económico perciben ingresos, pues al no alcanzar a consumir todo lo que siembran y

cosechan, por esta razón, tienen dos opciones, intercambiar productos con los vecinos que también hacen uso de las huertas caseras u optan por venderlas. Tal como se señala a continuación los participantes: "... vendo plátano, lechosa, cilantro, cositas que cultivo, las personas me llaman y me pregunta si tengo esto o aquello, o lo llevo a una la tienda y lo vendo" (ENTREV.D10:C4) "Pues yo vendo la espinaca, me piden espinaca, vendo de \$1000 y de \$2000 la bolsita." (ENTREV.D11:C4).

Los entrevistados en general, consideran que parte de lo que cosechan en sus hogares al no ser consumidos en su totalidad estos son vendidos o intercambiados. En este sentido, Calderón, et al. (2017) señala que por medio de la agricultura urbana se llega a reconocer los impactos positivos de las huertas caseras para abordar la inseguridad alimentaria y la desnutrición, además de proporcionar beneficios adicionales, como oportunidades de ingresos y medios de vida para las familias de escasos recursos y la prestación de una serie de servicios ecosistémicos.

En cuanto a la categoría axial rentable, se encontró que las huertas caseras permiten las personas que la practiquen no solo perciban beneficios en la alimentación o en su economía, sino que además esta es rentable puesto que les permite percibir más que ingresos, por un lado, cosechan productos actos para el consumo y por otro lado les permite ofrecerlos a la comunidad obteniendo rentabilidad durante el año gracias a la cosecha producto de las huertas caseras. En este sentido, se puede citar a las entrevistadas Vanesa y Nuvia Rivera:

..."por medio de las huertas caseras se pueden tener semillas propias, esto lleva un proceso a través de la recolección, las semillas se seleccionan se hace el proceso de secado y se vuelve a sembrar, podemos decir que es una semilla criolla, nace la semilla nativa entonces se hace una recolección, pues vuelve y se siembra para poder tener todo"

(ENTREV.D4:C5).

...”están utilizando el espacio que tiene para ellos para cultivar: tomate, pimentón, cualquier cosa y ellos comen de ahí. Esto no es lo mismo mirar bolsillo y no tener plata para ir a la tienda a comprar un tomate, una cebolla, que salir a la huerta y ahí tengo un cilantro para hacer un caldo una cebolla, un pimentón, entonces en eso me ha ayudado en ahorrar y tener una seguridad alimentaria” (ENTREV.D7:C5).

Tanto en las dos precitadas entrevistas como en las restantes, se observa que dicho proceso de huertas caseras es rentable para las familias que le cosechan, por un lado, no solo se obtienen beneficios en el consumo de alimentos frescos y saludables, sino que además se puede hacer uso de sus semillas y de esta manera perpetuar la especie de hortaliza sin que las personas tenga que estar comprándolas. Citando a CEPAL (2016) señala que la creciente evidencia indica que los huertos comunitarios representan una estrategia viable para aprovechar estos procesos al fomentar las conexiones entre los miembros de la comunidad, lo que es más importante, las conexiones entre las personas y los países productores de alimentos. Al permitir que los residentes participen activamente en procesos naturales y sociales de manera continua, para promover una comprensión tácita y más holística de los comportamientos relacionados con los alimentos entre sus miembros y otras personas afectadas que los consumen.

En cuanto a la última categoría axial, compromiso, se puede considerar importante, pues cada miembro o individuo que hace parte de las huertas caseras adquiere un compromiso con la comunidad, la familia, medio ambiente y su entorno social. Al respecto cabe citar a Michael y Pacherie (2014) quienes plantean que el compromiso es una piedra angular de la vida social humana. Es decir que los compromisos hacen predecible el comportamiento de los individuos ante fluctuaciones en sus deseos e intereses, facilitando así la planificación y coordinación de

acciones conjuntas que involucren a múltiples agentes.

En cuanto a los entrevistados, todos concuerdan en que el compromiso ha sido indispensable de parte de cada integrante en el desarrollo de las huertas caseras, esto se respalda citando lo siguiente:

“con este proyecto del padre Gustavo Urbina, huertas caseras, me integré y me hicieron sentir como persona importante y porque siempre me tienen en cuenta, entonces es algo muy hermoso que agrada mucho de verdad que siempre a pesar de todo lo que hemos pasado con el padre, ahí vamos sacando adelante el proyecto de huertas caseras”.

(ENTREV.D2:C6).

“...más responsabilidad y compromiso, conocimiento de la familia, es como un cambio de impacto de trabajar en comunidad, porque cada uno ya hacen como trueques se intercambian los productos tanto un vecino como el otro”. (ENTREV.D3:C6).

“...hay que cambiar la mentalidad, tenemos que trabajar y podemos producir alimento orgánico sin comer tantos químicos, esto sí se ha logrado, algunas personas que han avanzado en este proceso han disfrutado de un alimento sano...” (ENTREV.D9:C6).

“... una huerta casera con la comunidad muchas veces tiene sus bajos y sus altos, muchas veces ellos como que tiran por un lado y el otro, pero entonces uno como líder tiene que enseñar a esa persona de que la comunidad debe trabajar en grupo para poder procesar y tener, porque si no hay unión no hay nada, si la persona va a trabajar sola es mejor no mirarla y seguir con las personas que en verdad quieren meterle ganas a trabajar como comunidad como en unión...” (ENTREV.D10:C6).

Se puede decir, conforme a los entrevistados, que el compromiso facilita la cooperación, es decir que las personas estén dispuestas a contribuir en acciones conjuntas a las que no estarían

dispuestas a contribuir si ellos y otros no estuvieran comprometidos a hacerlo, por ejemplo, para participar con el proyecto de huertas caseras por parte del Padre Gustavo Urbina se requirió de un grupo de personas que estuvieran dispuestas a trabajar por el bien de la comunidad, sin embargo, el grupo no fue suficiente, para ello se tuvo que conformar un equipo de trabajo, donde se delegaron funciones y cada miembro adquirió una serie de compromisos. Según, Clark (2006) en un equipo de trabajo deben existir procesos cognitivos y motivacionales que llevan a las personas a sentir que ellos u otros pueden estar comprometidos y actuar comprometidos, y, por otro lado, la estructura general de las situaciones. que provocan el sentido de compromiso, así como factores situacionales que modulan el sentido de dicho compromiso.

Análisis observación no participante

La observación se ha convertido en una técnica de recolección de información clave en los estudios que muestra las acciones y comportamientos en diversas situaciones de las personas, acercándose al entorno y las realidades de los involucrados, al respecto se indica:

La observación participante es pues algo más que una técnica, es la base de la investigación etnográfica, que se ocupa del estudio de los diferentes componentes culturales de las personas en su medio: las relaciones con el grupo, sus creencias, sus símbolos y rituales, los objetos que utilizan, sus costumbres, sus valores, etc. (Amezcuca, 2000, p. 3)

En esta investigación, luego de las visitas a las diferentes viviendas de los participantes, conocer el entorno, las huertas, los integrantes de las familias y el líder del proceso, desde la observación directa se expone el siguiente recorrido de la observación por cada categoría, así como un análisis concluyente de esta técnica:

Las personas que cuentan con una huerta casera en casa, cada vez que alguien los

visita para conocer el proceso que adelantan, muestran orgullosos los resultados del tiempo de dedicación a la siembra y cuidado de sus hortalizas o verduras, sonríen constantemente y algunos ofrecen semillas o productos para que lleven a casa.

Dos de los 9 participantes son hombres, sin embargo, la personas que viven en el hogar también participan de las labores de la huerta, una característica de todos es la limpieza habitual del espacio determinado para la huerta, deshierbar, regar, recoger piedras, barrer, hacen parte de las acciones que realizan.

El común denominador en los entrevistados de las familias participantes en la categoría Desarrollo Humano Sostenible, fue evocar con alegría y gratitud, puesto que las diferentes preguntas planteadas permitieron recordar cómo fue el inicio del proceso, por eso en el rostro, las mujeres reflejaban gratos recuerdos, incluso hubo silencios en estas preguntas como tratando de traer al presente cada momento vivido cuando empezaron esta experiencia de integración comunitaria. En los expertos, también se evidenció expresiones de alegría mientras contaban el acompañamiento al proceso de huertas caseras.

En la categoría Desarrollo Comunitario Sostenible, la emotividad y la sonrisa fueron las expresiones que acompañaron las respuestas de las familias, la seguridad al mencionar el trabajo con los otros participantes también fue constante, el conocimiento y la inclusión de las familias durante la entrevista y la visita en los interrogantes sobre la unión familiar y el trabajo en equipo donde presentaban a las familias y describían el rol que cada uno cumplía en la huerta. En la pregunta ¿de qué forma las huertas caseras ofrecen posibilidades de generar sus propios ingresos frente a las condiciones laborales existentes? la respuesta de los 9 participantes fue positiva y la expresión del rostro fue

optimista al explicar que con los productos recolectados de la huerta además de servir como alimento para los integrantes del hogar, también lo vendían y recibían un ingreso extra.

Por su parte, en la categoría de Desarrollo Urbano Sostenible, se percibió un cambio en la expresión de las personas, así como en los expertos, debido a la insistencia en la importancia de la participación de entidades gubernamentales en este tipo de procesos. Este proceso tuvo apoyo de algunas organizaciones, por eso al hablar sobre cómo ha influido positivamente las alianzas en el avance de las huertas, se nota esperanza en lo que responden, el uso de las manos para dibujar momentos, representar ayudas, señalar elementos que fueron entregados, refleja un profundo agradecimiento por la gestión del líder del proceso y por las entidades que, en un momento, apoyaron esta idea.

En la cuarta categoría Agricultura Urbana, se nota la satisfacción y el orgullo por los resultados en las huertas, uno de los participantes, siempre usa sombrero, es un hombre de campo que se trasladó a la ciudad y con el trabajo de sus manos y la pasión por lo que hace, transformó la ladera de una montaña en pleno barrio de Cúcuta en una especie de finca que muestra orgulloso desde la cocina de su casa con un pocillo de café, señalando especialmente los cultivos que se extienden hasta el lindero de otro barrio por lo amplio de la vivienda.

Las otras personas también enseñaron con orgullo sus cultivos de hortalizas y plantas de cilantro, pimentón o espinacas, en su comunicación no verbal y las expresiones del cuerpo, era evidente que estaban orgullosos del trabajo realizado en conjunto con la familia inicialmente y luego con los vecinos y demás participantes de las huertas caseras. En esta categoría, además, la observación fue crucial para analizar el comportamiento del

rostro cuando relataron al principio que algunas semillas no germinaron o las plantas no dieron frutos, evidenciaron momentos de frustración que duraron pocos segundos porque luego subían el tono de la voz y su comunicación facial cambiaba al narrar como la asistencia técnica, la ayuda entre vecinos y las pasión por el proyecto, les permitió corregir errores y lograr una siembra adecuada para recoger lo que anhelaban al arar la tierra y depositar y cuidar semillas.

A partir de este análisis se determina la disposición y actitud de todos los participantes, cada uno de los testimonios recoge la importancia de ser uno de los integrantes de esta iniciativa que demuestra que, para ellos ha sido un proceso transformador desde las familias hasta su relación con los vecinos y demás personas, dos de las participantes acompañaron el recorrido del investigador, así que en las diferentes respuestas de las categorías de desarrollo comunitario, su mirada la dirigían a las compañeras unas veces en forma de agradecimiento y en otras ocasiones, para que validaran lo que ellos afirmaban como un gesto de unidad entre pares del proceso de huertas caseras.

Al interactuar con los participantes en la huerta, lugar donde han vivido diferentes experiencia y emociones, la confianza, y seguridad se convirtieron en aliados a la hora de implementar los instrumentos de recolección de información.

CAPÍTULO V

Propuesta para el diseño de una política de autogestión y desarrollo comunitario Sostenible en barrios de la comuna 9 de Cúcuta

Justificación de la propuesta

La agricultura es definida como el cultivo, procesamiento y distribución de alimentos y otros productos mediante el cultivo intensivo de plantas y la cría de animales en las ciudades y sus alrededores. El cultivo alimentario cerca de las ciudades contribuye a la salud de las comunidades al involucrar a los residentes en el trabajo y la recreación que mejoran el bienestar individual y público. La agricultura urbana integra múltiples funciones en áreas densamente pobladas que ofrecen un uso alternativo del suelo. Además de la producción de alimentos, la agricultura urbana también ofrece una amplia gama de otras funciones, como la conservación de energía, la gestión de residuos, la biodiversidad, el ciclo de nutrientes, el control del microclima, el enverdecer urbano, la revitalización económica, la socialización comunitaria, la salud humana, la preservación del patrimonio cultural y educación.

Dado que se prevé una explosión demográfica para el año 2050 de acuerdo con la ONU (2016), el papel de la agricultura urbana en la seguridad alimentaria mundial se ha convertido en un tema de discusión importante. Al tratar el tema de la agricultura urbana y periurbana, existen muchos desafíos nacionales con los términos que se refieren a una amplia gama de actividades que incluyen cultivos, cría de ganado, hasta jardines en azoteas.

Las huertas caseras se considera un movimiento de agricultura alternativa que aboga por cambios importantes hacia una agricultura más ecológicamente sostenible en comparación con el paradigma convencional de agricultura a gran escala y altamente industrializada (Sumner et al. 2010). Creencias y valores fundamentales que subyacen a los dos enfoques de convencional versus los sistemas alternativos de huertas caseras, respectivamente, son los siguientes:

- Centralización versus descentralización.
- Dependencia versus independencia.

- Competencia versus comunidad.
- Dominación de la naturaleza versus armonía con la naturaleza.
- Especialización versus diversidad.
- Explotación versus restricción

La presente propuesta se justifica teniendo en cuenta que la agricultura urbana y los valores paralelos a la agricultura tradicional tienen conexión con la sostenibilidad. Las huertas caseras mejoran el acceso a alimentos frescos y nutritivos, ayudan a combatir la obesidad infantil, la diabetes y la desnutrición que prevalecen en muchas comunidades urbanas. La propuesta además, respondería a una de las propuestas del Plan de Desarrollo de la alcaldía de Cúcuta, “Cúcuta 2050, estrategia de todos” para la vigencia 2020 – 2023 en la zona rural, denominada: “Cúcuta Rural, el desarrollo integral es una estrategia de todos”, en el que se plantea fortalecer la relación entre campo y ciudad a partir de políticas públicas que impulsen la puesta en marcha de sistema de plazas públicas y genere mayor facilidad de venta para las familias productoras y acceso a productos frescos y de primera calidad a las familias que viven en la capital del departamento.

Objetivos de la propuesta

Objetivo General

Diseñar una política de autogestión y desarrollo comunitario sostenible en barrios de la comuna 9 que pueda tener proyección a otras comunidades en cuanto a huertas caseras.

Objetivos específicos

- Plantear un modelo de huertas caseras en Cúcuta.
- Planear a futuro la importancia de las huertas caseras en los barrios de Cúcuta.

Factores de Sostenibilidad dentro de las Huertas Caseras

Las huertas caseras integran tres principios fundamentales de sostenibilidad:

Salud ambiental: Las huertas caseras apoyan la salud ambiental en el sentido de que requiere un bajo aporte de agua y un uso bajo o nulo de fertilizantes y pesticidas.

Productividad económica: las huertas caseras reducen los costos de transporte de envío entre los productores y los mercados locales.

Bienestar social: las huertas caseras brindan oportunidades para la interacción social y oportunidades recreativas individuales.

La agricultura urbana juega un papel esencial para abordar los problemas de una ciudad de manera innovadora (Brown y Carter 2003). A través de los esfuerzos de la agricultura urbana para las ciudades verdes, se mejora la administración ambiental. Cuando las personas que residen en las ciudades tienen la capacidad de cultivar y comercializar sus propios alimentos a través de los mercados, brindando oportunidades a los empresarios y comerciantes, esto conduce al desarrollo económico y la revitalización de la comunidad. Mediante el acceso a los sistemas alimentarios y un mayor control sobre ellos, se mejora el bienestar social de los habitantes urbanos mediante la mejora de la salud individual y un mayor sentido de empoderamiento.

Huertas caseras por la comunidad residente de los barrios de la comuna 9 del municipio de Cúcuta

La propuesta acá planteada consiste en que una comunidad de individuos, como los habitantes de los barrios pertenecientes a la Comuna 9 se comprometen a apoyar una operación de huertas caseras, donde se haga provecho de aquellos espacios de la casa para que se cultiven bien sea hortalizas, legumbres o cualquier producto agrícola que se pueda sembrar en la ciudad, donde la comunidad en general se convierta en consumidora que brinda apoyo mutuo y

comparte los riesgos y beneficios de la producción de alimentos como lo serían las huertas caseras.

Ejemplo de estudio de caso de huertas caseras apoyada por la comunidad: se conoció el caso de huertas caseras en la ciudad de Cúcuta, iniciativa del Presbítero Gustavo Urbina, quien desarrolló dicho proyecto de la mano de la comunidad residente en el barrio Rudesindo Soto. Las familias de este sector aprendieron a cultivar huertas en los solares de sus casas y a valorar los beneficios de la agricultura urbana a partir de una alimentación, con algunos ingresos económicos extras, gracias a la venta de hortalizas, tubérculos y vegetales. Unido a lo anterior se destaca un reconocimiento pleno del cuidado al ecosistema.

Las familias cultivaban sus huertas y por medio de actividades dominicales empezaron a promocionar los productos que no alcanzaban a consumirse en sus hogares. La comunidad les brindó su apoyo adquiriendo dichos productos agrícolas y de paso apoyando dicha iniciativa. Esto, se puede decir, es una de las formas populares para que los consumidores compren alimentos locales de temporada directamente de un agricultor urbano.

Ventajas de las huertas caseras para las familias que hicieron parte de la iniciativa del Padre Gustavo Urbina:

- Oportunidad de comercializar sus productos a la misma comunidad, e incluso realizar trueques entre ellos mismos, por ejemplo: el que cultivaba tomate y no tenía cilantro, se dirigía a aquel vecino que cultivaba cilantro y lo intercambiaba.
- Solvencia económica producto de la venta e incrementos en su flujo monetario en su economía.
- Oportunidad de conocer gente y saber quién come los alimentos que cultivan.

Ventajas para la comunidad consumidora:

- Proporciona productos agrícolas frescos con todos los beneficios nutricionales.
- Oportunidad para que el público visite los hogares donde se dan las huertas caseras y conozca cómo se cultiva el alimento.
- Desarrolla la relación entre vecinos.

Políticas direccionadas a la agricultura urbana sostenible

Es necesario que la sociedad en general implemente una forma de comportarse amigablemente con el medio ambiente, y como consecuencia se conformen disciplinas y actividades de gran importancia las cuales propendan por el uso de energías renovables, reutilización de residuos, ecoturismo, el uso de la construcción verde y lo que es el objeto de esta propuesta, la contribución a la seguridad alimentaria a partir de la generación de alimentos por medio de huertas caseras, contribuyendo en gran medida a la educación ambiental, sentido de pertenencia por el municipio, abastecimiento de productos, inclusión social de actores de la población como niños, familias y personas interesadas en hacer parte de una transformación socio económica en la ciudad de Cúcuta.

La creación de estos espacios tendrá como objetivo generar beneficios pedagógicos, sociales y ecológicos mediante la interacción y participación de toda la comunidad. La propuesta planteada propende que a partir de la agricultura urbana sostenible, se fortalezca en gran medida la seguridad alimentaria entendida como la posibilidad que tienen las personas de tener acceso a alimentos saludables y frescos en todo momento y, se genere un impacto positivo en la imagen de la ciudad de Cúcuta, siendo un atractivo para la comunidad en general, mediante la realización y puesta en marcha de prácticas que contribuyan con la cultura y desarrollo comunitario sostenible.

Recomendaciones de políticas

1. Creación de un entorno institucional propicio
2. Establecimiento de un grupo de trabajo nacional sobre huertas caseras / espacios urbanos.
3. Establecimiento de una oficina de agricultura urbana direccionada a las huertas caseras y periurbana dentro de la administración municipal y establecimiento de una plataforma de múltiples partes interesadas sobre huertas caseras para diseñar conjuntamente políticas adecuadas y preparar programas de acción efectivos.
4. Ayudar a la comunidad perteneciente a la comuna 9 del municipio de Cúcuta que estén interesadas en la implementación de las huertas casera en sus hogares. Brindar asesoría en cuanto a organización y direccionarlos a analizar sus problemas y necesidades específicas.
5. Intensificación de la investigación (participativa) de huertas caseras.

Las áreas importantes de investigación son:

- Caracterización de necesidades y perspectivas específicas de los distintos tipos de huertas caseras.
- Desarrollo de tecnologías apropiadas para las huertas caseras intensiva en espacios reducidos.
- Identificación de medidas políticas adecuadas para mejorar y asegurar el acceso a la tierra por parte de los agricultores urbanos.
- Identificación de estrategias para desarrollar vínculos entre los diversos actores de la cadena alimentaria urbana: suministro de insumos, productores, transporte, procesamiento,

- Evaluación de riesgos para la salud y el medio ambiente y desarrollo de medidas preventivas, incluidos programas de extensión específicos.

Análisis de las limitaciones crediticias y financieras existentes e identificación de mecanismos de oferta eficaces:

1. Desarrollo de métodos de investigación y planificación participativos e integrados.
2. Integración de las huertas caseras en las políticas y la planificación urbanas.
3. Inventario de masas de agua y tierras disponibles y adecuadas para las huertas caseras.
4. Inclusión de zonas de huertas caseras en los planes de ordenamiento territorial de la ciudad y desarrollo de normas y reglamentos adecuados para el uso agrícola de estas zonas.
5. Simplificación de los procedimientos de arrendamiento, venta y compra de tierras agrícolas dentro de los límites de la ciudad.
6. Promoción de la transición a prácticas agrícolas ecológicas.
7. Apoyo a iniciativas locales para el compostaje de residuos orgánicos urbanos.
8. Apoyo a la comercialización de productos cultivados ecológicamente.
9. Control estricto de la venta y uso de plaguicidas prohibidos.
10. Promoción de la recogida de agua de lluvia y reciclaje de aguas residuales domiciliarias.
11. Establecimiento de mecanismos adecuados para la comercialización del excedente de producción de pequeños productores urbanos.
12. Prevención de la contaminación del suelo / agua / cultivos con metales pesados.
13. Promoción del uso de suelo multifuncional en zona periurbana y huertas caseras.

14. Establecimiento de mecanismos adecuados para la comercialización del excedente de producción de pequeños productores urbanos.
15. Apoyo financiero, legal y técnico para iniciativas para la creación de "mercados de agricultores", esquemas, contratos con programas de alimentación escolar, procesamiento en granjas y cooperativas, establecimiento de etiquetas regionales y otras formas innovadoras de mejorar la comercialización de alimentos y otros productos de producción local.
16. Prevención de la contaminación del suelo / agua / cultivos con metales pesados
Mapeo de las áreas agrícolas expuestas a la contaminación industrial y las fuentes de dicha contaminación.
17. Promoción del uso de suelo multifuncional en zona periurbana y huertas caseras.
18. Provisión de incentivos económicos para funciones específicas de manejo del paisaje y la biodiversidad por parte de los agricultores.
19. Promoción del agroturismo (rutas turísticas en zona periurbana, campamentos agrícolas y pensiones, venta de productos agrícolas).
20. Apoyo a la modernización del diseño de huertos parciales, fortaleciendo sus funciones recreativas y paisajísticas para los barrios aledaños.

Mecanismos

La implementación de las prácticas de huertas caseras en la comuna 9 del municipio de Cúcuta se debe hacer a través de los principales actores de la sociedad, tales como juntas de acción comunal, juntas administradoras locales, colegios públicos, hogares y secretarías adscritas a la alcaldía de Cúcuta.

Finalidad

Plantear y desarrollar objetivos direccionados al fortalecimiento de las huertas caseras, impulsando desde la alcaldía la alimentación saludable, para ello se debe generar una cultura de buenas prácticas en seguridad alimentaria, es importante que a la población joven se le incentive el conocimiento temprano respecto al uso y cultivo de la tierra y, se dé una introducción y aprendizaje en temas de educación ambiental.

Conforme a lo anterior, se logrará mejorar en el conocimiento de las formas de alimentación saludable, calidad de vida, se promoverán procesos de capacitación frente a la implementación de procesos productivos mediante huertas, seguimiento, técnicas de cultivo y valoración nutricional de los alimentos cosechados, se generará conciencia de la importancia que reviste desplegar conductas amigables con el medio ambiente a partir de la agricultura urbana, contribuir a la creación del sentido de pertenencia por el municipio de Cúcuta con la participación activa de los ciudadanos en los procesos de implementación de la agricultura urbana sostenibles en los diferentes lugares destinados para ello, incentivar la seguridad alimentaria en la ciudad.

Conclusiones

Las conclusiones del presente estudio se muestran a partir de los resultados de esta investigación que permiten identificar una alternativa de autogestión y desarrollo comunitario desde una estrategia altruista que tiene su centro en el desarrollo humano sustentado en la producción de huertas caseras en una zona de frontera con altos niveles de desempleo, informalidad, problemas de seguridad y alteración de relaciones políticas por el contexto de desacuerdo entre dos modelos de gobierno (colombiano - venezolano) que afectan contundentemente a la población que habita en Cúcuta y los municipios del área metropolitana.

La primera conclusión de esta investigación está centrada en el fundamento teórico que soporta el estudio, resultado del análisis documental realizado a diferentes planteamientos, en los que sobresale el bienestar humano a partir del desarrollo de las capacidades y la apropiación de las libertades como elementos dinamizadores para lograr calidad de vida en medio de situaciones normales o complejas al ser determinadores de la gestión que generen mejores condiciones ya sea individual o colectivamente, basados en el aprovechamiento de las oportunidades que brinda el entorno para que las personas y las comunidades sean artífices de su propio desarrollo.

Como segunda conclusión y continuando en la línea del estudio teórico es preciso concluir que, el desarrollo comunitario ha sido estudiado por teóricos desde diferentes enfoques y que muchos de los planteamientos son ejecutados por la comunidad pero, estas no conocen que el proceso que efectúan tiene un sustento académico, tal es el caso de la comunidad participante en este proyecto de investigación que ha aplicado adecuadamente orientaciones de asociación, autogestión, cooperación y redes vecinales para encontrar entre ellos mismos solución a problemas de seguridad alimentaria sin esperar la intervención del Estado que puede ser tardía o

en el peor de los casos, nunca llegar.

La tercera conclusión del enfoque teórico desde el punto de vista del desarrollo urbano y la agricultura urbana arroja un resultado muy interesante al determinar el derrotero de lo que deben esgrimir las comunidades y la sociedad desde ya en materia de aprovechamiento de los centros poblados, para no depender completamente de la producción de alimentos de las zonas de producción del campo ubicadas a cientos de kilómetros de las áreas pobladas donde pulula la mayor población. Es claro precisar que se encuentra literatura que guía el camino de los gobiernos para tomar acciones que fortalezcan la adecuada producción de alimentos en los hogares, ya sea en solares improductivos, terrazas, azoteas, balcones o a nivel comunitario en granjas, parques o zonas baldías que pueden ser aprovechadas para reducir el gasto económico doméstico en la compra de alimentos y un equilibrio en la producción de alimentos para no depender de lugares específicos dedicados a la siembra, cultivo y producción que muchas veces se ven amenazados por situaciones de clima, vías o plagas.

Como cuarta conclusión del planteamiento teórico se puede indicar que el empowerment es eje del desarrollo humano al fortalecer el enfoque de capacidades, es decir, cuando se potencializa a una comunidad, los alcances del trabajo comunitario son llamativos y altamente efectivos, al ser centro y autores de la gestión de necesidades y encontrar juntos la mejor forma de hacer frente a las necesidades que los afectan. Desde la óptica del empowerment lo vivido con las familias, vecinos y comunidad participante del proyecto de investigación, su nivel de correlación, interacción y creencia en las ventajas de las huertas caseras fue el elemento diferenciador para desarrollar un proceso comunitario exitoso que impactó a decenas de familias.

Como quinta conclusión es preciso indicar que las familias participantes del proyecto de huertas caseras liderados por el sacerdote Gustavo Urbina, encontraron en este proceso familiar,

un proyecto común que los unió en torno a la agricultura urbana y paralelo a la siembra, cuidado y recolección de alimentos, fortalecieron la gestión de conflictos, mejoraron los niveles de diálogo y la toma de decisiones cambió considerablemente al pasar de una visión vertical a una horizontal en la que todos exponían sus puntos de vista para mejorar la huerta y progresivamente algunas situaciones del hogar.

La sexta conclusión ratifica que sí es posible alimentarse mejor en casa y que, a partir de cambios graduales en la nutrición, las familias pueden mejorar la salud y disminuir la ingesta de alimentos procesados o con poca carga nutritiva al fortalecer el consumo de hortalizas, vegetales y alimentos cultivados de forma orgánica en el solar de la casa. Unido a esto, sí es posible introducir cambios en la alimentación de niños y jóvenes al pasar de dietas ricas en carbohidratos a dietas ricas en productos más saludables con mayores beneficios para su salud.

La séptima conclusión destaca el papel de la mujer y la madre de familia como líder natural del hogar y la comunidad, puesto que la gran mayoría de personas participantes de este proyecto de huertas caseras, son del género femenino y sin ellas no hubiera sido posible vincular a los demás miembros del hogar y, no solo vincularlos sino, llevarlos progresivamente al fortalecimiento e involucramiento del proceso, hasta cambiar los niveles de percepción de pérdida de tiempo a un proyecto claro y contundente que aporta beneficios nutricionales y económicos para todos los miembros del hogar.

La octava conclusión merece un reconocimiento especial y se basa en el liderazgo como elemento diferenciador que ratifica la visión de desarrollo humano y desarrollo comunitario que tuvo el sacerdote Gustavo Urbina en una comunidad con problemas de acceso a empleo, informalidad, pobreza y hambre, para no sucumbir en el intento de cambiar la línea asistencialista que generalmente ejecuta la iglesia católica en el mundo, por un modelo de

autogestión, cooperación y empoderamiento, para que los participantes del proyecto fueran los protagonistas de su propia historia y lograrán combatir el hambre y generar ingresos económicos adicionales para solventar las necesidades básicas de cada familia.

La novena conclusión evidencia la importancia de esta investigación, la ausencia o poco apoyo de la institucionalidad y la empresa privada para generar procesos participativos centrados en el desarrollo humano y el enfoque de capacidades que permita la mitigación de las necesidades básicas insatisfechas, a partir proyectos en los que las propias comunidades sean partícipes de los procesos y se puedan tejer redes que coadyuven a encontrar soluciones en conjunto. Se requiere más apoyo de los entes gubernamentales y las empresas para fortalecer proyectos de huertas caseras como el reseñado en este proyecto de investigación para extrapolarlo a otros sectores o comunas, de allí la importancia del estudio académico que sustenta un punto de partida con sustento teórico, medible y con resultados positivos.

La décima conclusión tiene su centro en el medio ambiente, la posibilidad de vivir un proyecto familiar y comunitario como el reseñado en este proyecto de investigación, evidenció que la conciencia ambiental siempre ha estado presente y que solo hace falta un catalizador que active la importancia del cuidado del planeta y el ecosistema a partir del uso adecuado de los recursos, el reciclaje, compostaje, aprovechamiento de todos los elementos del hogar, la disminución de uso de plásticos y plaguicidas, el uso racional del agua y la concepción de una mirada más holística sobre el mundo que habitamos y el daño que todos los seres humanos estamos haciendo por nuestras actuaciones y que debemos detener prontamente, fue claro en todos los participantes del proceso.

En síntesis, las acciones de autogestión, potenciación de capacidades y cooperación en un proyecto de huertas caseras que toca la sensibilidad por el cuidado del planeta y la seguridad

alimentaria tiene grandes beneficios para una zona de frontera y las condiciones de extrapolar el proyecto liderado por el religioso Gustavo Urbina a otras comunas de Cúcuta es posible, con la participación del gobierno local y el involucramiento de nuevas personas pero, con un componente adicional, una base investigativa que facilita la apertura de un proceso social que privilegia el desarrollo humano y pone en el centro a las personas de la gestión de sus propias situaciones.

Recomendaciones

Culminada la investigación y luego de realizar un análisis documental para caracterizar el proceso por medio de referentes teóricos sobre desarrollo humano, comunitario, urbano y agricultura urbana para responder el primer objetivo específico y, desarrolladas las entrevistas semi estructuradas y la observación no participante en las familias, líderes y organizaciones no gubernamentales para conocer sus percepciones del proyecto de huertas caseras que conllevan a la autogestión y el desarrollo comunitario sostenible y responder al segundo objetivo específico, se plantean las recomendaciones que serán clave para presentar la propuesta de diseño para la Alcaldía de Cúcuta que permita una política de autogestión y desarrollo comunitario sostenible en barrios de la comuna 9, propuesto en el tercer objetivo, con la intención de ser llevada a otras comunidades.

Los siguientes planteamientos son fundamentales para progresar en la extrapolación de esta exitosa iniciativa que permita robustecer lazos familiares e impulsar la idea en comunidades desde un enfoque de asociación y autogestión que conlleve a mejorar el bienestar social y la calidad de vida en una línea de desarrollo humano y cultura de paz.

Se recomienda fortalecer el núcleo familiar en el que se gesta la base de este proyecto de huertas caseras en temas diferentes a producción agrícola que es el común denominador de las capacitaciones para que las personas que participan en estas iniciativas conozcan aspectos relevantes del enfoque de capacidades y todas las potencialidades que tienen los integrantes de una comunidad para no limitar los proyectos a la simple mirada técnica, sino que desde el inicio las familias tengan presente la línea de desarrollo humano que los pone en el centro de la estrategia.

Se recomienda una cualificación y formación temprana a las familias en temas relacionados con cultura de paz, gestión de conflictos, principios y valores, inteligencia emocional y comunicación asertiva, para que comprendan que detrás de este proyecto que los agrupa al interior del hogar, se gesta una herramienta dinamizadora para fortalecer la interacción de la familia y la gestión de problemáticas que se pueden presentar en el hogar.

Es perentorio potencializar las capacidades de los hombres, adolescentes y niños de las familias vinculadas a este tipo de proyectos, para que no asocien las tareas del hogar al género femenino y por el contrario, acciones sencillas como cuidar la huerta, sembrar plantas, recoger la cosecha, vender la producción, preparar los alimentos y limpiar y asear la huerta o el hogar, son tareas comunes que todos pueden hacer y que no deben ser exclusivas de la madre de familia o las mujeres presentes en cada vivienda.

Se recomienda empoderar a las familias participantes en proyectos de huertas caseras en un rol más protagónico para que comprendan que más allá de un pequeño cultivo en el solar de la casa, pueden ser una red ecológica de alimentos orgánicos, libres de químicos, que pueden trascender e impactar a mayor escala en el estilo de vida y hábitos alimenticios de personas que buscan este tipo de productos por su alto valor nutricional y beneficios para la salud. Por ahora no se vislumbra una posición clara o contundente de lo que pueden hacer las familias participantes cuando se unen y proyectan solidez, a pesar de tener experiencia en realización de ferias barriales y exposiciones en empresas pero que no han trascendido y fenecen rápidamente regresando cada uno a sus hogares.

La cultura del reciclaje, reutilización y aprovechamiento de los recursos en los hogares que tienen huertas caseras es altísima, comparada con la de una familia normal. Se recomienda la visibilización de estas buenas prácticas al interior de las comunidades para conocer la forma

cómo lo hacen y los aportes que tiene al hogar, ciudad y planeta. El grado de compromiso de las personas que siembran en sus casas con el ecosistema es valioso y el cuidado de plantas, animales y biodiversidad se ve reflejado en sus comportamientos. Extrapolar este tipo de actitudes y conductas minimiza la contaminación y desaprovechamiento de recursos.

Se recomienda fortalecer la educación en temas de salud y hábitos alimenticios, puesto que al inicio les cuesta a las madres de familia, convencer a los integrantes del hogar, sobre las ventajas de ingerir verduras y hortalizas cultivadas en casa y se enfrentan a discusiones permanentes por el consumo de alimentos empacados o procesados que no tienen valor nutricional y afectan la salud, al consumirse en exceso. Aun cuando estas situaciones tienden a mejorar con el paso de los meses o años, es fundamental desde la escuela y las capacitaciones que se pueden dar en salones comunales o iglesias, la formación en nutrición y dietética sobre alimentos sanos con aportes para la salud humana con el objetivo de minimizar la resistencia a las ensaladas o recetas con productos de la huerta.

Se recomienda la capacitación a las familias con huertas caseras en: manejo de finanzas, administración, mercadeo y promoción digital para que puedan mejorar el manejo de la economía del hogar, llevar control de ingresos y egresos, generar ahorros si es posible, ampliar su base de producción y, proyectar su huerta a un nivel superior en el que puedan hacer uso de las herramientas digitales para presentar su huerta, productos, precios, cosechas y novedades a los integrantes de la comunidad y ciudad en general, con el fin de impactar en su satisfacción personal al sentirse más reconocidos y proyectar una idea de negocio exitosa si crece adecuadamente.

Estimular con fuerza las ferias barriales para que las familias productoras de alimentos en sus viviendas puedan proyectar un calendario de exposiciones o ventas a los demás vecinos con

el objetivo de garantizar procesos de cooperación e integración que fortalezcan las relaciones entre productores y entre familias productoras con familias compradoras que ven en estos alimentos, una alternativa de consumo saludable, ecológico y libre de químicos al ser cuidados con preservantes naturales.

Articular redes vecinales por cuadras o manzanas para que haya encuentros permanentes en los que las familias participantes puedan debatir situaciones del hogar, experiencias en la gestión de conflictos, roles de los miembros de la familia en la huerta, intercambio de productos, saberes y enseñanzas para el cuidado de los alimentos sembrados con el objetivo de aumentar los niveles de confianza y cercanía en los asistentes y fortalecer las relaciones interpersonales entre los miembros de la comunidad.

Se recomienda fomentar la práctica de agricultura urbana en la zona de frontera como alternativa para la disminución de los gastos de la canasta familiar y evidenciar que a partir del cultivo de los alimentos en las viviendas es posible contribuir a erradicar la pobreza y el hambre, objetivo uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el mundo. Esta recomendación es trascendental al ser una de las de más alto impacto por la cantidad de personas que involucra pero que tiene una base sustentada en esta experiencia de investigación que demostró que sí es posible pasar de una experiencia de caso a una propuesta macro proyectiva desde el desarrollo comunitario sostenible.

La investigación arrojó que en determinados momentos del proceso, las familias que tienen huertas caseras, generan un excedente de alimentos que no alcanzan a consumirlos en casa y estos productos son llevadas a las tiendas y supermercados del sector, se recomienda capacitar a los tenderos y comerciantes de supermercados en agricultura urbana y alimentos orgánicos para reconozcan mucho más la importancia de la producción de frutas, verduras y hortalizas que se

pueden dar en su barrio para que junto a los vecinos converjan en su sistema productivo más robusto que genere mayores beneficios a los compradores al tener alimentos frescos y de primera calidad cultivados sin plaguicidas o componentes químicos que pueden afectar la salud humana. En la medida en que los tenderos y comerciantes de supermercados coadyuven a este tipo de propuestas de desarrollo comunitario, se fortalece la economía del sector y todos ganan.

Se recomienda la inclusión de la agricultura urbana en los planes de gobierno de las alcaldías municipales para que desde la administración municipal por intermedio de los despachos competentes, se desarrolle una verdadera política pública que apoye la creación de huertas caseras, la inclusión de la formación técnica, el enfoque de capacidades y la lucha contra la pobreza, el hambre y el cambio climático, a partir de acciones firmes y contundentes inmersas en la carta de navegación de la administración municipal y no como estrategias sueltas o pasajeras que sucumban en el corto tiempo o que no tengan continuidad que permitan fortalecer el verdadero desarrollo humano.

Se recomienda impulsar el empowerment y el enfoque de capacidades en la iglesia católica a partir de formación necesaria en los sacerdotes, párrocos y miembros del banco diocesano de alimentos para que se inicie un cambio del concepto altruista y asistencialista a un verdadero proyecto de desarrollo humano que tenga como base el desarrollo de las capacidades de las personas que generalmente asisten a las eucaristías en búsqueda de alimentos que las iglesias regalan a ciertos feligreses, para que tengan la opción de participar en un proceso comunitario similar al del presbítero Gustavo Urbina.

Finalmente y como fruto sustancial de esta investigación, se recomienda a la Maestría en Paz, Desarrollo y Resolución de Conflictos de la Universidad de Pamplona, el fortalecimiento de la línea de Desarrollo a partir de procesos similares al de huertas caseras analizado en este

proceso, para contribuir desde esta perspectiva a impactar positivamente a la documentación y extrapolación de proyectos exitosos que generen bienestar social en comunidades de Norte de Santander y Colombia afectadas por violencia física, pobreza, desplazamiento, desempleo y demás variables que puedan afectar las necesidades básicas de una familia o comunidad.

Referencias

- Alaminos, A., & López, B. (2009). La Medición del Desarrollo Social. *Obets, 4*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3791256.pdf>
- Albina, M. (2011). Medición del desarrollo humano a escala territorial: metodología y su aplicación a los casos de Argentina y México. *Sociedad y Territorio. Economía, Sociedad y Territorio, 11*(36), 273-315. doi: ISSN 1405-8421
- Alcaldía de San José de Cúcuta. (2020). *Plan de Desarrollo Municipal, Cúcuta 2050 Estrategia de Todos*. San José de Cúcuta. Obtenido de https://cucutanortedesantander.micolombiadigital.gov.co/sites/cucutanortedesantander/content/files/000748/37382_1--pdm-san-jose-de-cucuta-2020--2023-v1-30042020.pdf
- Aldave, M., Arriaga, S., & Arreola, P. (2016). identificar las prácticas y experiencias de la asociación civil de la salud y desarrollo comunitario. *Universidad autónoma de la ciudad de México*. Obtenido de https://repositorioinstitucionaluacm.mx/jspui/bitstream/123456789/521/3/MarthaAldave-SandraArriaga_PS.pdf
- Altieri, M., & Nicholls, C. (2012). Agroecología: Única esperanza para la soberanía alimentaria y la resiliencia socio ecológica. *Agroecología, 7*(65-83). Obtenido de <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/182861/152301>
- Álvarez, L. (2012). Los estilos de vida en salud: del individuo al contexto. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública, 30*(1), 95-101. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v30n1/v30n1a11.pdf>
- Amaya, J. (2018). Agricultura urbana en Medellín. Experiencias y contribuciones de los proyectos : huertas para el abastecimiento de alimentos y fundación Palomá a la

- seguridad alimentaria. *Repositorio Institucional Universidad de Antioquia*. Obtenido de <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/11327>
- Arrieta, F., García Martínez, A., & Leviller, G. (2010). Hambre y desnutrición en Bolívar: Un análisis desde el enfoque de la equidad y la seguridad alimentaria. *Universidad de Cartagena*. Obtenido de <https://repositorio.unicartagena.edu.co/handle/11227/169>
- Arriols, E. (2019). *Ecología Verde*. Obtenido de <https://www.ecologiaverde.com/planta-ixora-cuidados-1843.html>
- Auxiliadora , M. (2018). Huertas Caseras Familiares: Estrategia para el fortalecimiento de las relaciones interpersonales y la convivencia. *Cultura Educación y Sociedad*, 9(3). Obtenido de <https://revistascientificas.cuc.edu.co/culturaeducacionysociedad/article/view/2136>
- Barriga, L., & Leal, D. (2018). Agricultura Urbana en Bogotá Una evaluación externa - participativa. *Universidad del Rosario*. Obtenido de <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/2880>
- Bedoya, C. (2010). Amartya Sen y el desarrollo humano. *Academia*, 8(13). Obtenido de https://www.academia.edu/36789353/Desarrollo_humano_amartya_sen
- Biblioteca Nacional del Perú. (2018). *Políticas públicas de apoyo a la agricultura urbana y periurbana. El rol de los municipios y de la regulación local en Lima Metropolitana*. Lima, Perú: Department of Global Affairs Canada.
- Borre, k., Ertle, L., & Graff , M. (2010). Working to eat: Vulnerability, food insecurity, and obesity among migrant and seasonal farmworker families (Trabajar para comer: vulnerabilidad, inseguridad alimentaria y obesidad entre las familias de trabajadores agrícolas migrantes y de temporada.). *National Library of medicine*, 53(4).

doi:10.1002/ajim.20836

Briz, J. (2015). Agricultura urbana: Un impulso a los canales alimentarios ultracortos.

Universidad Politécnica Madrid, 1. Obtenido de

https://www.mercasa.es/media/publicaciones/219/1425470412_Agricultura_urbana_Un_impulso_a_los_canales_alimentarios_ultracortos.pdf

Calderón, A. (2016). Agricultura urbana familiar en una ciudad media en Chiapas. Implicaciones para la sustentabilidad urbana. *Estudios sociales Hermosillo, Son*, 26(48). Obtenido de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572016000200101&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0188-4557.

Calderón, G., & Napoleón, M. (2017). El plan para la seguridad alimentaria, nutrición y erradicación del hambre 2025 de la CELAC y la Ley de Tierras y Territorios en Ecuador: análisis de convergencia. *Biblioteca José Moncada*. Obtenido de

<http://repositorio.iaen.edu.ec/handle/24000/5170>

Cano, E. (2015). Huertos familiares: un camino hacia la soberanía alimentaria. *Revista pueblos y fronteras digital*, 10(20). Obtenido de

<https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2015.20.33>

Cantor, K. (2009). Agricultura urbana sostenibilidad y medios de vida experiencias en Ciudad Bolívar, Altos de Cazucá y Ciudadela Sucre. *Repositorio Institucional Javeriana*.

Obtenido de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/665>

Cantor, K. (2010). Agricultura urbana: elementos. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 7(65), 61-87.

Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/cudr/v7n65/v7n65a04.pdf>

Cárdenas, C., Gómez L, N., & Vargas, W. (2018). Resultados de la implementación de estrategias de rehabilitación de modos de. (t, Ed.) *Paisajes Rurales*. Obtenido de

- <http://hdl.handle.net/20.500.11761/35153>
- Carvajal, A. (2011). *Apuntes Sobre El Desarrollo Comunitario*. Eumed.net, Universidad de Málaga-España. Obtenido de http://biblioteca.utec.edu.sv/siab/virtual/elibros_internet/55714.pdf
- Castillo, A. (2013). Agricultura urbana en Quito : agrupar una iniciativa local que aporta a la construcción de una ciudad sustentable. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10469/5886>
- CENS, (2018). Informe de Sostenibilidad 2018. Obtenido de <https://drive.google.com/file/d/12bkAV8ApZAFbP5tuhnz4LiPm26HrgkU/view>
- Claudía, O. (2012). Lineamientos para la creación de capacidades en agricultura urbana y periurbana: estudio de caso Turrialba, Costa Rica. *Repositorio CATIE*. Obtenido de <http://hdl.handle.net/11554/5290>
- Clavijo, C., & Cuvi, N. (2017). La sustentabilidad de las huertas urbanas y periurbanas con base agroecológica: el caso de Quito. *Revista Latino Americana de Estudios Ambientales*(21). Obtenido de <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.21.2017.2608>
- Coscione, M. (2008). Tejer el Futuro: Campesinos, fábricas recuperadas y comercio justo. *Geográfica Digital*, 5(10). doi:1668-5180
- Crespo, L. (2010). La educación social y los servicios sociales en los procesos de desarrollo comunitario: revitalización. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*,(17), 137-148. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=135013577011>
- DANE. (2018). *Censo Nacional de Población y Vivienda Colombia*. DANE. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/cnpv-2018-presentacion-3ra-entrega.pdf>
- De la Hoz, A., Ferrer, M., & De la Hoz, B. (2008). Indicadores de rentabilidad: herramientas

- para la toma de decisiones financieras en hoteles de categoría media ubicados en Maracaibo. *Revista de Ciencias Sociales*, 14(1). Obtenido de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-95182008000100008
- Degenthart, B. (2016). La agricultura urbana: un fenómeno global. *Nueva Sociedad*. Obtenido de <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2016/no262/12.pdf>
- Dimuro, G., & Jerez, E. (2013). La agricultura urbana como proceso de desarrollo a escala humana. Los huertos urbanos en zonas degradadas de São Paulo. *Depositorio de investigación universidad de Sevilla, Boletín CF+S(54)*, 107-120. Obtenido de <https://hdl.handle.net/11441/109152>
- Departamento Nacional de Planeación, DNP. (2022). Seguridad alimentaria y nutrición. Obtenido de: <https://www.dnp.gov.co/programas/desarrollo-social/pol%C3%ADticas-sociales-transversales/Paginas/seguridad-alimentaria-y-nutricional.aspx>
- Espinoza, P. (2016). Mercados alternativos de alimentos ecológicos en Medellín: caracterización y perspectivas de productores, comercializadores y consumidores. Obtenido de <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/57565>
- Fantini, A. (2016). Cultivando ciudades. La agricultura urbana y periurbana como práctica de transformación territorial, económica, social y política. *Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia*, 210. doi:9788449069215
- FAO. (2011). *Seguridad Alimentaria y Nutricional Conceptos Básicos*. Obtenido de <https://www.fao.org/3/at772s/at772s.pdf>
- Fernández, J. V. (2016). Agricultura urbana y su aporte contra el efecto invernadero en la Universidad Politécnica Salesiana sede Cuenca. *Repositorio Institucional Universidad Politécnica Salesiana*. Obtenido de <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/12815>

- Formichella, M. (2011). Análisis del concepto de equidad educativa a la luz del enfoque de las capacidades de Amartya Sen. *Revista Educación*, 35(1), 1-36. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44018789001>
- Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo editorial EAFIT. Obtenido de <https://books.google.es/books?id=Xkb78OSRMI8C&printsec=copyright&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Garza, G. (2010). Competitividad de las ciudades en México. La nueva agenda urbana. *Estud. demogr. urbanos*, 25(2). Obtenido de <https://doi.org/10.24201/edu.v25i2.1359>
- Garzón, F. (2021). La huerta urbana en Bogotá: Interpretaciones y modos de hacer. *CRAIUSTA*. Obtenido de <http://hdl.handle.net/11634/34913>
- Gobernación Norte de Santander. (2020). *Plan de Desarrollo 2020-2023 Más oportunidades para todos*. Cúcuta: Gobernación. Obtenido de [http://www.nortedesantander.gov.co/Portals/0/PDD%20NdS%202020-2023%20\(Ordenanza%20006%20de%202020\).pdf](http://www.nortedesantander.gov.co/Portals/0/PDD%20NdS%202020-2023%20(Ordenanza%20006%20de%202020).pdf)
- Gómez, J. (2014). Agricultura urbana en América Latina y Colombia: perspectivas y elementos agronómicos diferenciadores. *Repositorio Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD*. Obtenido de <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/2749>
- Guerrero, J., & Espinosa, J. (2017). Norte de Santander, Colombia. turismo histórico-cultural, naturaleza y aventura: Apuesta estratégica para la proyección departamental en el posconflicto. *International journal of scientific management and tourism*, 3(1), 145-175. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5975065>
- Guzman, C., Pontes, P., & Szuflița, M. (s.f.). Empowerment y satisfacción laboral.

- REIDOCREA*, 4(1), 66-73. Obtenido de https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/36048/GuzmanDelfino_V4_Art1.pdf?sequence=6&is
- Heinisch, C. (2013). Soberanía alimentaria: un análisis del concepto. *Archives-ourself.fr*, 11-36. Obtenido de https://hal-agrocampus-ouest.archives-ouvertes.fr/file/index/docid/794380/filename/2013_Heinisch_SA_analisis_concepto.pdf
- Hernández, L. (2006). la agricultura urbana y caracterización de sus sistemas productivos y sociales, como vía para la seguridad alimentaria en nuestras ciudades. Instituto nacional de ciencias agrícolas. 27(2), 13-25.
- Herrera, O. (2016). Construyendo vida labrando la tierra: una mirada reflexiva desde la agricultura urbana. *Repositorio Universidad de Cartagena*. Obtenido de <https://repositorio.unicartagena.edu.co/handle/11227/2757>
- Herrero Olarte, S. (2013). La seguridad alimentaria como Bien Público Global. . *Universidad de las Américas (UDLA) Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*.
- IDEAM. (s.f). Características ciudades principales y sitios turísticos. Obtenido de <http://www.ideam.gov.co/documents/21021/418894/Caracter%20C3%ADsticas+de+Ciudades+Principales+y+Municipios+Tur%20C3%ADsticos.pdf/c3ca90c8-1072-434a-a235-91baee8c73fc>
- Jordán, R., Riffo, L., & Prado, A. (2017). Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y el Caribe. Coordinadores Dinámicas y desafíos para el cambio estructural. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Repositorio CEPAL*, 427.
- La Opinión. (17 de mayo de 2020). Terremoto de Cúcuta: una tragedia que trajo nuevas

- oportunidades. *La Opinión*.
- La Opinión. (16 de octubre de 2021). Mujeres rurales cucuteñas que valen oro. *La Opinión*.
- Leal-Pérez, B. (2020). Empowerment femenino. *Repositorio UJA*. Obtenido de <https://hdl.handle.net/10953.1/10631>
- M.Carmen, S., & Valdivia, S. (2006). La Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT) fundamentos, características y evidencia. *Papeles del psicólogo ISSN 0214-7823, ISSN-e 1886-1415, 27(2)*. Obtenido de <http://www.papelesdelpsicologo.es/resumen?pii=1339>
- Mancero , X. (2001). La medición del desarrollo humano: elementos de un debate. *Repositorio CEPAL* . Obtenido de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4709/S01030298_es.pdf
- Manzanal , M., & González, F. (2010). Soberanía alimentaria y Soberanía alimentaria y agricultura familiar agricultura familiar. Oportunidades y desafíos del caso argentino. *Publicaciones IAEN*. Obtenido de http://www.pert-uba.com.ar/archivos/publicaciones/IADE_Manzanal_Gonzalez_2010.pdf
- Marín, J. (2015). Revisión teórica y propuesta de estudio sobre el emprendimiento social y la innovación tecnológica. *Repositorio Institucional Universidad de Guanajuato*. Obtenido de <http://repositorio.ugto.mx/handle/20.500.12059/1866>
- Maya, I. (2009). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. Universidad de salvador. *Miríada Investigación en ciencias sociales, 2(3)*. Obtenido de <https://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/view/399>
- Mercedes, L., Guarín, L., Roura, V., Peralta, Y., Pacenza, M., Aparicio, M., . . . Calá, C. (2013). Tejiendo redes vecinales, un modelo de emprendimiento. *Nulan*. Obtenido de <http://nulan.mdp.edu.ar/1909/1/01494.pdf>

- Michael, F., & Fay, D. (2001). Personal initiative: An active performance concept for work in the 21st century (Iniciativa personal: un concepto de desempeño activo para el trabajo en el siglo XXI). *Research in Organizational Behavior*, 133-187. Obtenido de [https://doi.org/10.1016/S0191-3085\(01\)23005-6](https://doi.org/10.1016/S0191-3085(01)23005-6)
- Michel, J., & Pacheri, E. (2014). Sobre compromisos y otras herramientas de reducción de la incertidumbre en acción conjunta. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/267150830_On_Commitments_and_Other_Uncertainty_Reduction_Tools_in_Joint_Action
- Migración Colombia. (2020). *Más de 1 millón 825 mil venezolanos en Colombia*. Obtenido de <https://www.migracioncolombia.gov.co/noticias/mas-de-1-millon-825-mil-venezolanos-estarian-radicados-en-colombia>
- Molina, D., Muñoz-Duque, L., & Molina, A. (abril de 2019). Agricultura urbana, bienestar subjetivo y actitudes ambientales en el colectivo Agroarte. Estudio de caso en la comuna 13, Medellín. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 56(56). Obtenido de <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/1039>
- Montaner, M., & Subirats, J. (2012). Repensar las políticas urbanas: Apuntes para la agenda urbana (Estudios. Seria Territorio).
- Morán, N. (2010). Agricultura urbana: un aporte a la rehabilitación integral. *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global*(111), 99-111. Obtenido de https://www.fuhem.es/media/ecosocial/File/revista-papeles/111/agricultura_urbana_N._MORAN.pdf
- Moreno, N., González, A., Medina, J., Rodríguez, J., & Cisneros, C. (2019). Huertas Caseras como una Opción de Sostenibilidad Socio-Ambiental. *Cultura, educación y sociedad*, 10.

Obtenido de <https://doi.org/10.17981/cultedusoc.10.2.2019.03>

Moreno-Gaytán, S., Jiménez-Velázquez, M., & Hernández-Juárez, M. (2019). Sustentabilidad y agricultura urbana practicada por mujeres en la Zona Metropolitana de Ciudad de México, Valle de Chalco Solidaridad. *Rev. aliment. contemp. desarro.*, 29(54). Obtenido de <https://doi.org/10.24836/es.v29i54.795>

Morón, C. (2006). Food-based nutrition interventions at community level (Intervenciones nutricionales basadas en alimentos a nivel comunitario). *National Library of medicine*. doi:10.1079/bjn20061693

Musitu, G., & Buelga, S. (2004). Desarrollo Comunitario y Potenciación. (J. H. G. Musitu, Ed.) *Introducción a la Psicología Comunitaria*, 167-195. Obtenido de <https://www.uv.es/lisis/sofia/7buelga.pdf>

Nord, M., Adrews, M., & Carlson, S. (2003). *Household Food Security in the United States (Seguridad alimenticia en las casa Estadounidenses)*. Service, Economic Research. Obtenido de https://books.google.com.co/books?id=NJzHiy_HDHoC&ots=TRAWPsO8Ie&lr&hl=es&pg=PP2#v=onepage&q&f=false

NU.CEPAL;FAO;ALADI. (2016). Seguridad alimentaria, nutrición y erradicación del hambre CELAC 2025: elementos para el debate y la cooperación regionales. *Repositorio Digital CEPAL*. Obtenido de <http://hdl.handle.net/11362/40348>

NU.CEPAL;HABITAT;MINURVI. (2018). Plan de acción regional para la implementación de la nueva agenda urbana en América Latina y el Caribe, 2016-2036. *Repositorio Digital*. Obtenido de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/42144>

Nussbaum, M. (1986). *La fragilidad de la bondad*. Cambridge. Cambridge University Press.

- Nussbaum, M. (1992). *Funcionamiento humano y justicia social: en defensa del esencialismo aristotélico. Teoría política.* .
- Nussbaum, M. (1998). *Lo bueno como disciplina, lo bueno como libertad. En: David Crocker y Toby Linden La ética del consumo.* Oxford: Rowman y Littlefield Publishers, Inc.
- Nussbaum, M. (2000). *Mujer y Desarrollo Humano.* Edinburg: Cambridge University Press.
- Nussbaum, M. (2007). *Frontiers of Justice Disability, Nationality, Species Membership.* Cambridge University Press. Obtenido de ISSN 9780674024106
- Nussbaum, M. (2012). *Mujer y Desarrollo Humano.* (Vol. 2). Edinburg, Cambridge: Cambridge University Press.
- ONU. (2016). *71/256. Nueva Agenda Urbana.* Asamblea General UN.
- ONU. (2021). *Objetivos de Desarrollo Sostenible.* Obtenido de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Pérez, G., Delgado , R., & Bernal, L. (2016). Agricultura urbana: una alternativa sustentable para el desarrollo regional. *Repositorio Universidad Autónoma de México.* Obtenido de <http://ru.iiec.unam.mx/id/eprint/3234>
- PNUD. (2016). *informe sobre Desarrollo Humano .* Obtenido de http://hdr.undp.org/sites/default/files/HDR2016_SP_Overview_Web.pdf
- Quandt, S., Arcury, T., Early, J., Tapia, J., & Davis, J. (2004). Household food security among migrant and seasonal latino farmworkers in North Carolina (Seguridad alimentaria familiar entre trabajadores agrícolas latinos migrantes y estacionales en Carolina del Norte). *Public Health.* Obtenido de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1497674/>
- Ramírez, Y. (2014). Agricultura urbana y huertas familiares: propuesta de desarrollo y tejido

- social en el asentamiento poblacional Esfuerzos de Paz I de la Comuna 8 de Medellín. *Repositorio EAFIT*. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10784/5367>
- Rappaport, J. (1987). Términos de empoderamiento / ejemplos de prevención: hacia una teoría para la psicología comunitaria. *Revista Estadounidense de Psicología Comunitaria*, 15(2), 121-147.
- Rappoport, J. (1981). Elogio de la paradoja: Una política social de empoderamiento sobre prevención. *Revista Estadounidense de Psicología Comunitaria*, 9(1), 1-25.
- Red Mundial por el derecho a la alimentación y a la nutrición. (2021). *25 años de construcción de Soberanía alimentaria*. Obtenido de <https://www.righttofoodandnutrition.org/es/25-anos-de-construccion-de-soberania-alimentaria>
- Rendón, J. (2007). El Desarrollo Humano Sostenible ¿Un concepto para las transformaciones? *Equidad y Desarrollo Universidad de La Salle ISSN 1692 – 7311(7)* , 111-129.
- Riaño, A. (2018). Empoderamiento en las internas del reclusorio de mujeres de Bogotá a través del proyecto Huerta. *Repositorio Uniminuto*. Obtenido de <https://hdl.handle.net/10656/6442>
- Rodríguez Bueno, Á. (2019). Gerundios y prefiguraciones, tejiendo alternativas. Redes y procesos transnacionales en el estudio de caso. *Repositorio UNED*. Obtenido de <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>
- Román, J. (2017). Empowerment estructural : potenciando la capacidad innovadora de las organizaciones. *Repositorio Institucional da Universidade de Católica Portuguesa* .
- Román, J. (s.f.). Empowerment estructural: potenciando la capacidad innovadora de las organizaciones. 2019(27). Obtenido de <https://doi.org/10.7559/gestaoedesenvolvimento.2019.374>

- Roman, Y. (2018). Potenciar la resiliencia de las ciudades y sus territorios de pertenencia en el marco de los acuerdos sobre cambio climático y de la Nueva Agenda Urbana. *Repositorio Digital Comisión Económica para América Latina y el Caribe*.
- Sachs, J. (2014). *The Age of Sustainable Development (La era del desarrollo sostenible)* Publicado por Columbia University Press. Obtenido de https://www.planetadelibros.com/libros_contenido_extra/31/30978_La_era_del_desarrollo_sostenible.pdf
- Saldías, G. (2016). Huerta urbana comunitaria, una buena práctica social. *Diseño urbano y paisajes*(31), 54-60. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6145677>
- Sampieri, R. H., Collado, C. H., & Lucio, P. B. (2006). *Metodología de la Investigación*. 3. Obtenido de [https://www.scirp.org/\(S\(351jmbntvnsjt1aadkposzje\)\)/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=1626671](https://www.scirp.org/(S(351jmbntvnsjt1aadkposzje))/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=1626671)
- Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la Investigación*.
- Scott, A., & Storper, M. (2013). La naturaleza de las ciudades: el alcance y los límites de la teoría urbana. *Revista Especialidades E-ISSN: 2007-560X*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/4195/419545120001.pdf>
- Sen, A. (1972). *¿Igualdad de qué?* . *Universidad de Stanford*. Obtenido de https://idcar.com.ar/wp-content/uploads/2021/08/Igualdad_de_que.pdf
- Sen, A. (1987). *Sobre Ética y Economía*. (M. B. Malden, Ed.)
- Sen, A. (1992). *Desigualdad reexaminada*. Prensa de la Universidad de Oxford.
- Sen, A. (1993). *Capacidad y bienestar*. En: *Amartya Sen y Martha Nussbaum La calidad de*

- vida*. . Prensa de la Universidad de Oxford. .
- Sen, A. (1997). *Sobre la desigualdad económica*. . Prensa de la Universidad de Oxford.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Prensa de la Universidad de Oxford.
- Soler, M. (2013). Agricultura urbana: prácticas emergentes para un nuevo urbanismo. *Habitad y Sociedad*, 6(6). Obtenido de <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2013.i6.01>
- Soler, M., & Rivera, M. (2010). Agricultura urbana, sostenibilidad y soberanía alimentaria: Hacia una propuesta de indicadores desde la agroecología. *Deposito Universidad de Sevilla. Departamento de Economía Aplicada, II*. Obtenido de <https://idus.us.es/handle/11441/88300>
- Terry, J. (junio de 2011). cultura, identidad cultural, patrimonio y desarrollo comunitario rural: una nueva mirada en el contexto del siglo XXI latinoamericano. *Contribuciones a las Ciencias* . Obtenido de <https://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2013/01/130106.pdf>
- Torres, D. (2018). Inclusión de la agricultura urbana sostenible en Bogotá dentro del posacuerdo colombiano. Estudio de caso: ensayo de producción técnica de lulo a escala urbana. *Repositorio Universidad Distrital*. Obtenido de <https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/13174/TorresVivasDianaMarcela2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Torrez, C. (01 de 05 de 2017). Hábitat III y la nueva agenda urbana. *Bitácora Urbano Territorial.*, 27(2). Obtenido de <https://doi.org/10.15446/bitacora.v27n2.64797>
- UNESCO. (2014). La Agricultura Familiar. Obtenido de <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Havana/pdf/InfparaProf.pdf>
- UNDP. (1990). Human Development Report . Obtenido de

<http://www.hdr.undp.org/en/reports/global/hdr1990>

- Vallejo, R., & Finol, M. (2009). La triangulación como procedimiento de análisis para investigaciones educativas. *Revista de Humanidades, Educación y Comunicación Social*. ISSN 1856-933 , 7(4), 117-133. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3063110>
- Vargas, D., & Ruiz, J. (2016). Resiliencia y organización comunitaria: el caso de la red de huertas en los Altos de la Estancia, en la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá. *Ciudad paz-ando*, 8(2). Obtenido de <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.cpaz.2015.2.a04>
- Vea-Solano, R. (. (2019). Validación de un instrumento de medición para el diseño de instrumentos de evaluación a través del juicio de expertos. . *Desafíos Educativos REDECI ISSN: 2594-0759* , 3 (5).
- Vejre, H., Eiter, S., Hernández, V., Lohrberg, F., Loupa, I., Recases, X., . . . Scazzosi, I. (2015). ¿Puede la agricultura ser Urbana? (A. Timpe, Ed.) *Urban Agriculture Europe*. Obtenido de <https://www.jovis.de/en/books/product/urban-agriculture-europe.html>
- Vertovec, S., & Darrell A, P. (2004). Global Sustainable Development. Informe, . Asuntos económicos y sociales, Naciones Unidas. Recuperado de. *Oxford ScholarShip Online*. doi:DOI:10.1093/oso/9780199264520.003.0012
- Viso, N., Fernández, J., & Morán, N. (2017). Cultivando relaciones sociales. Lo común y lo “comunitario” a través de la experiencia de dos huertos urbanos de Madrid. *Revista de Antropología Social*, 26(2):<https://doi.org/10.5209/RASO.57614>
- Zambrano, F. (24 de septiembre de 2013). Desarrollo Urbano en Colombia. Una perspectiva histórica. *IEU Institutos de Estudios Urbanos*. Obtenido de <https://www.institutodeestudiosurbanos.info/nuevas-adq/item/142-desarrollo-urbano->

colombia-perspectiva-historica

Zárate, M. (2015). Agricultura urbana, condición para el desarrollo sostenible y la mejora del paisaje. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 35(2).